

Este libro lo escanee personalmente para compartir, por favor, si quieres que te envíe todos mis libros escaneados, envíame un e-mail a [librosmaxi@gmail.com](mailto:librosmaxi@gmail.com) y te enviaré mi colección personal con mucho gusto.

**ERNIE J. ZELINSKI**

autor de *El placer de no trabajar*

# EL ÉXITO



# DE LOS

# PEREZOSOS

---

**Cómo ser más creativo y exitoso  
trabajando menos**

---

Vergara | BUSINESS

# El éxito de los perezosos.

Ernie J. Zelinski.

## Prefacio.

Hay consejos que parecen demasiado buenos para ser verdad. Uno de ellos dice: «Trabaja duro y conseguirás lo que quieras en la vida.» De hecho, nada podría distar más de la realidad. En el mundo occidental, muchas personas pasan la mayor parte del día trabajando duro durante años y ni siquiera están cerca de conseguir lo que quieren en la vida. Por otra parte, los habitantes del Tercer Mundo aún trabajan más tiempo y más duro y, por supuesto, terminan consiguiendo mucho menos.

Es obvio que nunca ha habido tanta riqueza en el mundo desarrollado como ahora. Sin embargo, las revistas y periódicos actuales están repletos de artículos sobre el aumento del estrés y la insatisfacción en la sociedad occidental contemporánea debido al exceso de trabajo. Cualquier persona en su sano juicio debería decirse: «¿Qué diablos está pasando aquí? Tenemos que estar locos para llevar una vida que nos destruye la mente, el cuerpo y el alma.» Por desgracia, hoy en día la mayoría de los individuos está demasiado atrapada emocionalmente por el trabajo como para darse cuenta de lo dañino que éste puede resultar para uno mismo y para el prójimo.

Una de las principales premisas de este libro es que el trabajo duro conduce a resultados inadecuados y, no digamos ya, a la frustración, la fatiga, el estrés y los tics nerviosos.

Lamentablemente, nos han condicionado a pensar que el éxito sólo se alcanza mediante largas jornadas, incesante actividad y poco tiempo de ocio, entre otros importantes sacrificios. El problema reside en que cuando trabajamos diez o doce horas al día apenas nos queda tiempo para la vida real, para las actividades que aportan satisfacción y felicidad.

En esta era de actividad incesante, la mayor parte de las personas se ve privada de tiempo hasta quedar agotada. Contrariamente a lo que afirma la sabiduría popular, no tiene por qué ser así. En realidad, no hay escasez de tiempo. La gente desperdicia el tiempo en actividades insignificantes, luchando por alcanzar objetivos que en nada contribuyen a su éxito y felicidad.

Actualmente, el dinero y los bienes materiales (los símbolos de la felicidad) tienen prioridad sobre el estilo de vida. Lo cierto es que el dinero y los bienes materiales no sólo no dan la felicidad sino que la persecución de estos falsos símbolos de felicidad contribuye en buena medida a la infelicidad. Huelga decir que quienes carecen de felicidad en su vida no pueden considerarse personas de éxito.

Aunque la mayoría no suela detenerse a pensarlo, existe una alternativa a la mentalidad del «trabaja hasta caer rendido» que prevalece en gran parte de la sociedad occidental contemporánea. Dicha alternativa consiste en perseguir sólo las cosas que influyen en tu calidad de vida. A decir verdad, hay muy pocas cosas en la vida que realmente importen. Las cosas realmente importantes afectan al éxito y la felicidad muchísimo más de lo que la gente cree. De la misma manera, las cosas menos importantes contribuyen mucho menos al éxito y la felicidad de lo que la gente cree.

El camino hacia la infelicidad está hecho de la persecución de cosas que importan poco. De hecho, la mayoría de las metas perseguidas son completamente vanas e innecesarias. Dichas metas comprenden puestos de trabajo con nombres más largos, casas más grandes, coches más ostentosos y vacaciones en lugares de moda. Pero, a fin de cuentas, sólo hay unas pocas cosas que contribuyan significativamente a los logros y la felicidad personales.

Una de las razones por las que la gente persigue las cosas menos importantes es que prácticamente todos los demás miembros de la sociedad se dedican a perseguir esas mismas cosas. Sin embargo, seguir el dictado de la sociedad es mucho más difícil, y merece mucho menos la pena, de lo que comúnmente se piensa. Gran parte de las ocupaciones a las que se dedica la gente no son más que mera actividad de

Este libro lo escanee personalmente para compartir, por favor, si quieres que te envíe todos mis libros escaneados, envíame un e-mail a [librosmaxi@gmail.com](mailto:librosmaxi@gmail.com) y te enviaré mi colección personal con mucho gusto.

la que se derivan logros muy poco valiosos e incluso menos satisfacción. Peor aún, muchas de esas actividades no sólo son triviales sino que pueden tener un efecto negativo sobre los resultados deseados.

Si tú eres como la mayoría de las personas, dedicas demasiado tiempo a las cosas equivocadas y no el suficiente a las acertadas. Trabajar duro y sin tregua en las cosas equivocadas no te llevará muy lejos en esta vida. No obstante, trabajar un poco en las cosas acertadas puede proporcionarte un éxito y bienestar que desconoce el 95 por ciento de la humanidad.

Por más que te cueste creerlo, puedes trabajar menos, y aun así ganar más dinero y disfrutar mucho más de la vida. La cuestión fundamental es seguir la máxima de trabajar inteligentemente y no de trabajar duro. El tiempo consagrado a trabajar duro generalmente constituye un mal uso del tiempo, mientras que el tiempo dedicado a la creatividad y la imaginación constituye el uso más efectivo que pueda dársele al tiempo.

El trabajo duro cuenta poco para el éxito, tan poco como la cantidad de cada uno de los recursos que tienes a tu disposición. Lo que a todas luces cuenta es con cuanta eficacia los uses. La capacidad para usar sabiamente los medios a tu alcance (tiempo, energía, creatividad, motivación, dinero, paciencia y coraje) es lo que te proporcionará éxito y una mayor dosis de felicidad a la larga.

Alguien dijo una vez que si quieres que algo se haga deprisa y sin trabas, lo mejor es encargárselo aun perezoso. Este libro trata sobre cómo ser ese perezoso. Obviamente, no me estoy refiriendo a ser perezoso de un modo indolente, caprichoso e improductivo. Todo lo contrario. Creo en la pereza productiva. Vista de este modo, la pereza puede aportar un enorme valor a tu vida.

En este libro emplearé la expresión «triunfador perezoso» para representar al individuo que practica la pereza positiva y productiva. El triunfador perezoso alcanza el éxito con un esfuerzo moderado. En efecto, alcanzar el éxito utilizando los principios del triunfador perezoso resulta relativamente sencillo en comparación con la estrategia del «trabaja duro, diviértete poco» que sigue la inmensa mayoría. Cualquiera que adopte estos principios se dará cuenta de ello cuando compare las recompensas con el esfuerzo requerido para lograrlas.

Si bien los principios del triunfador perezoso son bastante elementales, estoy convencido de que llevarlos a la práctica no es tarea fácil. Tiene que haber cierto grado de compromiso y una adecuada cantidad de esfuerzo continuado por tu parte. El resultado global consistirá en que tu vida será mucho más fácil que si siguieras la sabiduría convencional en lo que a alcanzar el éxito se refiere.

Sin lugar a dudas, para ser moderadamente perezoso y altamente productivo tienes que ser inteligente y creativo. La clave es centrarse en los resultados importantes,, mientras que los individuos que trabajan duro (y de cabeza dura) se centran en el número de horas que invierten. La diferencia puede ser notable en cuanto a los ingresos que consigas y al equilibrado estilo de vida del que disfrutes.

Huelga decir que debes ser hábil al identificar lo que es y no es importante en tu vida. Lo importante comprende no sólo las actividades en las que estás inmerso actualmente sino también los objetivos que persigues. Quizás aquello por lo que luchas no sea tan importante como piensas. Es decir, puede que tus objetivos, una vez alcanzados, no aporten nada a tu felicidad y bienestar.

Una vez tengas claro qué cosas son las que te proporcionarán mayor plenitud, deberás descubrir los medios más eficaces para obtenerlas. Esto conlleva identificar las actividades importantes que vayan a proporcionarte mejores resultados. Lo que también te ayudará a lograr tus objetivos en la vida es maximizar el tiempo dedicado a aquellas que te gustan y que se te dan bien. Del mismo modo, debes minimizar el tiempo dedicado a las cosas que no te gustan y que no se te dan bien.

Posiblemente parezca que algunos de los fundamentos de este libro deberían ser evidentes para cualquier ser humano racional. De acuerdo, estos principios no son más que puro sentido común; no obstante, esto puede ser precisamente un estorbo para adoptarlos. Por alguna extraña razón, los seres humanos tendemos a hacer caso omiso de todo lo que es evidente o emana del sentido común. Tal vez, la mayoría de los individuos, en mayor o menor grado, gusten de complicarse la vida para añadirle más dimensiones, o sentirse, secretamente, más importantes.

En caso de que tú no sientas la perversa necesidad de complicarte la vida y en cambio estés buscando

Este libro lo escanee personalmente para compartir, por favor, si quieres que te envíe todos mis libros escaneados, envíame un e-mail a [librosmaxi@gmail.com](mailto:librosmaxi@gmail.com) y te enviaré mi colección personal con mucho gusto.

una vía relajada hacia la prosperidad y el bienestar, los principios del triunfador perezoso están hechos para ti. Dichos principios no sólo te ayudarán a alcanzar más éxito, te ayudarán también a alcanzar una libertad desconocida para la mayoría de los ciudadanos del mundo occidental.

Puedes leer este libro de dos maneras: la primera consiste en leer tanto las páginas de la derecha como las de la izquierda. El material de las páginas de la derecha desarrolla las áreas temáticas de las páginas de la izquierda; no obstante, la redacción de éstas es distinta y va más al grano. También habrá quien encuentre las páginas de la izquierda un poco más poéticas, gracias a las citas de diferentes autores. La segunda manera de leer el libro consiste en centrarse sólo en las páginas de la izquierda. En caso

de que andes escaso de tiempo, este método te permitirá captar todo el sentido del libro en una mínima parte del tiempo necesario para leer el libro entero. También cabe utilizar las páginas de la izquierda a modo de resumen después de una lectura completa.

Independientemente del método que elijas para leerlo, este libro te enseña cómo tener éxito (desde tu punto de vista). Los principios del triunfador perezoso son aplicables al lugar de trabajo, al hogar y a cualquier otro sitio donde decidas usarlos. Si te atreves a seguir estos principios, puedes convertirte en un ser humano más creativo, más perspicaz, más productivo, más juguetón, más rico y más feliz. Y todo esto trabajando menos y disfrutando más de la vida.

## CAPÍTULO 1.

Si quieres tener más éxito, procura trabajar menos y pensar más.

El éxito suele costar demasiado.

He aquí uno de mis cuentos predilectos para que vayas entrando en sintonía, no sólo con este capítulo sino con el resto del libro. A menudo lo explico a individuos que viven feliz y tranquilamente cuando me dicen que, de haber sacrificado su equilibrado estilo de vida para trabajar mucho más duro, a esas alturas ya serían millonarios. El cuento les ayuda a volver a ver la vida con la perspectiva apropiada. Quizás a ti te sirva para lo mismo.

Un rico empresario de Nueva York fue a pasar dos semanas de vacaciones a una playa de Costa Rica. El primer día de su estancia quedó impresionado por la calidad y el sabor de un exótico pescado que compró a un pescador lugareño. Al día siguiente, el estadounidense se topó con el costarricense en el muelle, pero éste ya había vendido todas sus capturas. El estadounidense descubrió que el pescador conocía un caladero, que guardaba en secreto, donde el pescado era abundante y de gran calidad. Sin embargo, sólo capturaba cinco o seis piezas al día.

El neoyorquino preguntó al pescador por qué no permanecía más tiempo en el mar para capturar más pescado.

—Pero señor —contestó el pescador—, me quedo en la cama hasta las nueve o las diez cada mañana; juego con mis hijos; salgo a pescar un par de horas; por la tarde duermo una siesta de una o dos horas; al atardecer ceno tranquilamente en familia y por la noche voy al pueblo a beber vino, tocar la guitarra y cantar con mis amigos. Como ve, llevo una vida plena, relajada, satisfactoria y feliz.

El estadounidense respondió:

—Debería capturar mucho más pescado. De este modo se labraría un próspero futuro. Mire, yo soy un hombre de negocios de Nueva York y puedo ayudarle a tener mucho más éxito en la vida. Hice un máster de administración de empresas en Harvard y sé mucho sobre negocios y marketing.

Este libro lo escanee personalmente para compartir, por favor, si quieres que te envíe todos mis libros escaneados, envíame un e-mail a [librosmaxi@gmail.com](mailto:librosmaxi@gmail.com) y te enviaré mi colección personal con mucho gusto.

»Lo que tiene que hacer para labrarse un futuro es levantarse temprano por la mañana y pasar todo el día pescando, incluso volver a salir al atardecer a por más. En muy poco tiempo, con el dinero extra podría comprar una barca más grande. A dos años vista, tendría cinco o seis barcas que podría alquilar a otros pescadores. En otros cinco años, con todo el pescado que controlaría, podría montar una fábrica de conservas y hasta poseer su propia marca de productos.

«Entonces, al cabo de otros seis o siete años —continuó el estadounidense mientras el costarricense se mostraba cada vez más perplejo—, podría marcharse de aquí a Nueva York o San Francisco, y tener a alguien contratado para que dirigiese la fábrica mientras usted se dedica a comercializar sus productos. Si trabaja duro durante quince o veinte años, puede hacerse multimillonario. Y luego ya no tendrá que trabajar ni un solo día durante el resto de su vida.

—¿Y qué haré entonces, señor? —preguntó el pescador.

Sin ningún titubeo, el acaudalado hombre de negocios estadounidense contestó con entusiasmo:

—Entonces estará en situación de mudarse a un pueblecito de algún país tranquilo, como México\* donde podrá quedarse en la cama hasta tarde cada día, jugar con los niños del pueblo, dormir la siesta por la tarde, cenar tranquilamente al anochecer y tocar la guitarra, cantar y beber vino con sus amigos cada noche.

La moraleja de este cuento es que, en la mayoría de los casos, el éxito, tal como solemos entenderlo hoy, cuesta demasiada sangre, sudor y lágrimas. ¿Qué sentido tiene trabajar duro durante muchos años, sacrificando la felicidad y el bienestar por el camino, cuando puedes tener felicidad y bienestar en el presente si no trabajas tan duro?

La fama y la fortuna quizás estén en tu lista de recompensas vitales; no obstante, el precio que tendrás que pagar en tiempo, energía, sacrificios personales y riesgo puede que sea más alto de lo que te gustaría pagar. Por supuesto, cualquier cosa que merezca la pena tener, siempre tiene un precio, tal como se recalca más adelante en este libro. Sin embargo, hay cosas que no vale la pena tener debido al elevado precio que se debe pagar por ellas. Por extraño que parezca, las personas de los países menos desarrollados suelen saberlo mucho mejor que la mayoría de los ciudadanos de las naciones más industrializadas.

A menudo olvidamos el precio que algunas personas pagan en su búsqueda del éxito. Durante muchos años, la revista Success publicó artículos sobre personas que habían triunfado como empresarias. La mayoría de las veces la revista hacía que los logros económicos de dichos individuos parecieran relativamente fáciles. Por lo general, muchos de esos empresarios tuvieron que pagar un elevado precio por su éxito, precio que se tradujo en largas jornadas de trabajo, poca vida familiar, riesgo del patrimonio familiar, y sufrimientos emocionales y físicos.

Como tantas veces ocurre, existe cierta ironía en esto. En 1999, año en que la economía de Estados Unidos experimentó un crecimiento sin precedentes, la revista Success descubrió en sus propias carnes que hay que pagar un precio muy elevado cuando se intenta alcanzar el éxito económico a cualquier precio. La revista presentó una solicitud de declaración de quiebra para reorganizarse.

Lamentablemente, la mayoría de las personas no alcanza un éxito digno de aparecer en los medios de comunicación por más duro que trabaje. Se embarcan en aventuras empresariales y carreras prestigiosas con el único propósito de ganar dinero o de alcanzar el poder y la fama, sin apenas tomar en consideración su capacidad, talento y pasión. La ausencia de alegría y satisfacción durante su persecución del éxito aumenta drásticamente el riesgo de un fracaso final.

En este preciso instante, decenas de miles de personas se están esforzando por ser millonarios, pero nunca lo conseguirán. Trabajarán duro sin descanso durante años, desarrollando productos, ideando planes de negocios y tratando de atraer capital de riesgo antes de acabar arruinados. Sin ninguna duda, el índice de éxito de ej^°J\_gjr₂' rantes a millonario sería mucho más alto si se dedicaran a empresas más acordes con su propia naturaleza y sus pasiones en lugar de buscar sólo el potencial monetario.

Muchas empresas que al principio nos atraen pueden resultar contraproducentes a largo plazo. Si trabajas lo bastante duro, puede que con el tiempo alcances riquezas (incluso fama), pero éstas siempre



Este libro lo escanee personalmente para compartir, por favor, si quieres que te envíe todos mis libros escaneados, envíame un e-mail a [librosmaxi@gmail.com](mailto:librosmaxi@gmail.com) y te enviaré mi colección personal con mucho gusto.

tienen un precio. La cuestión es: ¿estás dispuesto a pagar ese precio? Es muy fácil decir que sí sin darte cuenta de los dilemas y circunstancias a los que probablemente tendrás que enfrentarte.

En la búsqueda de fama y fortuna, el precio puede ser mucho mayor de lo que jamás imaginarías. Tal vez tengas que sacrificar placeres y lujos mientras dedicas tiempo, dinero y energía a tus lucrativas empresas. Cuando hacer dinero constituye el principal objetivo en la vida, las búsquedas creativas, las actividades sociales y las salidas en familia se quedan a medio camino. Más aún, serás un mal cónyuge y un pésimo padre. Cabe incluso que la tentación de hacerte rico te lleve hasta el punto de poner en entredicho tus valores y tu integridad.

Así pues, ¿estás dispuesto a pagar alguno de los precios? En realidad, hay muchos más. ¿Qué me dices de costes como la salud, la libertad y el amor propio? Estos son precios a corto plazo, relativamente. Existe un precio a largo plazo que quizá sea incluso más costoso. Trabajar dieciocho horas al día mientras los demás trabajan siete u ocho puede suponer un precio elevadísimo que pagar por algo que no va a proporcionarte la felicidad que en última instancia esperabas.

Tal vez te sorprenda, o incluso te duela, descubrir que muchas personas, después de alcanzar lo que buscaban, lamentan haber dedicado toda la energía de su vida a conseguir eso. Y no me estoy refiriendo a individuos neuróticos y confundidos que no tengan ni idea de lo que desean en la vida. Estoy hablando de individuos inteligentes, equilibrados, con una buena formación y muy respetados por la sociedad convencional.

Tomemos por ejemplo a George Soros, el famoso especulador del mercado de divisas. Valiéndose de su habilidad para las finanzas, amasó una fortuna que se estima en cinco mil millones de dólares. Sin embargo, afirma que la canjearía por la oportunidad de haber alcanzado su sueño profesional. Su verdadera pasión siempre ha sido la búsqueda intelectual, no hacer dinero.

No hace mucho, Soros dijo a un periodista del rotativo Canada's National Post: «Ser reconocido como filósofo me proporcionaría una satisfacción infinitamente mayor.» Cuando el periodista le preguntó si regalaría todo su dinero a cambio de eso, Soros contestó: «Pues sí, seguro.»

La experiencia de George Soros no es nada insólita. Miles de personas han trabajado duro y acumulado una considerable cantidad de dinero para acabar llegando a la conclusión de que no merecía la pena, pues comprendieron que si no hubieran ganado ese dinero extra sólo se habrían privado de cosas que de todos modos no necesitaban. Es más, comprendieron que si hubiesen trabajado menos, habrían disfrutado más por el camino.

Hay cosas que merece la pena tener y que no pueden medirse en dólares y centavos. Una de ellas es gozar de una vida plena y satisfactoria en el presente. Hoy en día, sacrificar un estilo de vida más relajado con vistas a la posibilidad de quizá tener lo mismo en un futuro lejano parece una verdadera necedad. Desde luego no contribuye a la felicidad ni a la conciencia de prosperidad del presente.

Existe una alternativa a trabajar duro y sin tregua durante muchos años sacrificando la felicidad del momento, que consiste en estar satisfecho y contento hoy, trabajando en algo en lo que disfrutas, a la vez que dedicas gran parte de tu tiempo libre a actividades constructivas. Para ello tendrás que ser un individuo un tanto perezoso pero altamente prolífico.

El comportamiento de la sociedad es un mal precedente para llevar una vida feliz

En 1919, tras ser criticado por llegar reiteradamente tarde a trabajar, lord Castlerousse replicó: «Pero piensen en lo temprano que me voy.» Bien, yo no sé a ti, pero a mí me encanta la actitud de este sujeto. Sin duda disfrutaba de más tiempo libre que la mayoría de los trabajadores de su época. Y, a todas luces, sabía cómo conseguir un estilo de vida más equilibrado que la mayoría de nosotros en la actualidad.

Esto nos conduce a un problema de enorme importancia en la sociedad contemporánea: la mayoría de las personas no sabe cómo vivir y disfrutar de verdad. Adoptar una actitud más relajada y despreocupada, como ésa de la que hace gala lord Castlerousse, haría maravillas para su bienestar

general.

Cuando el siglo xxi comenzó en serio, la economía de la mayoría de las naciones occidentales llevaba muchos años con un crecimiento colosal, de hecho, como nunca antes. Sin embargo, los medios de comunicación publican regularmente informes que indican que muchos trabajadores, con inclusión de los profesionales y ejecutivos mejor pagados, tienen la moral baja, están quemados y notan un deterioro en su calidad de vida. En efecto, cada nuevo año trae aparejado un nuevo estudio del que se desprende que la gente está más estresada y menos satisfecha que el año anterior.

Ahora que el estado de la economía ha dado un giro para peor, ¡ay!, la situación es la misma que en los tiempos de vacas gordas. Pregunta a los estadounidenses muy trabajadores cómo les van las cosas y te hablarán de semanas de sesenta a setenta y cuatro horas sin tiempo para descansar. El resultado no es sólo el agotamiento físico sino también el desgaste emocional, factores ambos que conducen a situaciones de silenciosa desesperanza.

Entre los muchos síntomas elocuentes de esta lamentable situación se cuenta el que la vida cotidiana de los individuos no sea nada sustanciosa. Tener éxito en el siglo xxi significa tener más trabajo y menos tiempo para hacer las cosas que a uno le gustaría. No cabe duda que hoy muchas de las personas de más éxito de Europa y las Américas están insatisfechas consigo mismas y con sus vidas en general.

Es más, pese a que sus ingresos han sobrepasado con creces sus necesidades reales, los individuos de clase media y mediaalta, sobre todo en Canadá y Estados Unidos, se han abocado a un incontrolable despilfarro nacional, gastando y viviendo por encima de sus posibilidades. Para evitar enfrentarse a un juicio por insolvencia, tienen que seguir trabajando en empleos que los dejan frustrados porque no se sienten realizados. Trabajan una canüdad de horas exorbitante; por consiguiente pasan muy poco tiempo con los amigos y la familia. En el supuesto de que se las arreglen para encontrar algo de tiempo libre, estas personas están demasiado endeudadas, descontentas, cansadas y abatidas como para disfrutarlo siquiera un poco.

Hasta las personas más acomodadas se ven atrapadas en los estilos de vida que la prosperidad económica les ha brindado. Viven a lo grande, pero llevan una vida de perros. Date una vuelta por cualquier barrio lujoso y verás cuántas personas lo pasan bien en los porches de sus elegantes mansiones. Las personas más acaudaladas no tienen tiempo para divertirse ni saben cómo hacerlo aunque dispongan de algún tiempo libre. Igual que los trabajadores peor pagados, quienes tienen buenos ingresos siguen esforzándose por alcanzar más éxito y riqueza, pero parece que nunca se acercan a la paz de espíritu ni a la felicidad.

La mayoría de los individuos se encuentra sumida en un estado de inconsciencia o abnegación debido a que su vida no está en armonía con sus creencias y valores más profundos. Pasan por alto más cumpleaños de hijos, aniversarios y otros compromisos familiares de los que jamás reconocerán.

Tal como yo lo veo, lo que en mayor medida propicia esta lamentable situación es la buena disposición de la gente para decir amén a lo que hacen todos los demás. El instinto gregario (quizá porque no exige a las personas que piensen por sí mismas) tiene una fuerza tremebunda. Por desgracia, la mayoría de las personas permite que los demás controlen su vida.

Eric Fromm, en *Miedo a la libertad*, escribió: «El hombre moderno vive bajo la ilusión de saber lo que quiere, cuando en realidad quiere lo que tiene que querer.» En efecto, en la sociedad de consumo contemporánea, la publicidad y los medios de comunicación dictan lo que la gente tiene que querer. Muchas personas consumen esta programación ávidamente en lugar de detenerse a preguntarse qué es lo que de verdad les hará felices. Al fin y al cabo, es mucho más sencillo tratar de concordar con la mayoría en vez de cuestionarse lo que esa mayoría hace.

Cuando se trata de tener éxito en la vida, según se entiende hoy, parece que las dos únicas opciones sean permanecer dentro del sistema y trabajar más horas y más duro que nunca, o bien abandonar por completo el sistema para buscar una vida de ocio absoluto. Qué duda cabe que para la mayoría se trata de una elección entre dos opciones inviables. Por un lado, no quieren trabajar más tiempo y más duro; por el otro, no han alcanzado la independencia económica suficiente como para abandonar por completo el mundo del trabajo.

Este libro lo escanee personalmente para compartir, por favor, si quieres que te envíe todos mis libros escaneados, envíame un e-mail a [librosmaxi@gmail.com](mailto:librosmaxi@gmail.com) y te enviaré mi colección personal con mucho gusto.

¿Dónde encajas tú en este panorama? Tal vez seas como la mayoría de las personas que viven bien desde el punto de vista económico. Es probable que tengas unos ingresos decentes que te permitan cubrir mucho más que las necesidades elementales. No obstante, trabajar duro y sin tregua para obtener sólo seguridad, posición, poder y bienes materiales deja mucho que desear. Puede que eches en falta algo de carácter espiritual o psicológico. En el supuesto de que sufras un desequilibrio espantoso entre trabajo y vida, no lo dudes, no estás creando el tiempo para realizar actividades productivas de ocio que puedan satisfacer esas necesidades emocionales y espirituales.

Tal vez esta afirmación provoque tu indignación, como suelen hacer casi todas las verdades que prefieres negar: si tu vida dista mucho de ser todo lo satisfactoria y plena que quisieras, para empezar eres tú quien ha creado ese desbarajuste. En última instancia, nadie te obliga a llevar una vida apresurada; eres tú quien la ha elegido. Puede parecer más fácil seguir al rebaño que pensar de modo distinto y hacer las cosas a tu manera. Sin embargo, siempre que sigues al rebaño lo haces por tu cuenta y riesgo. El problema de los rebaños es que a veces salen en estampidas muy difíciles de detener. Y cuando un rebaño ocasiona muchos daños, ninguno de sus miembros está dispuesto a asumir la responsabilidad.

En este mundo abundan las personas incapaces de pensar por sí mismas. En vez de permitir que su creatividad y sabiduría innata dirijan sus vidas, prefieren lo que los demás hacen y piensan. No tienes por qué ser uno más del montón. Tú, como ser humano pensante y creativo, deberías darte cuenta de que siempre existe la opción de no seguir al rebaño, aunque la sabiduría popular diga lo contrario. De hecho, mientras el rebaño avanza en una dirección, tú puedes hacerte otros caminos que seguir.

¿Por qué perder tiempo, energía y dinero en pos de algo que en realidad no necesitas y que tal vez ni siquiera te guste? Hay cosas que son importantes y otras que no lo son. Algunas cosas parecen importantes porque la sociedad, el sistema educativo y la publicidad han lavado el cerebro a la gente para que así lo crean. Un análisis riguroso demuestra que la mayoría de esas cosas no sirven en absoluto para llevar un estilo de vida feliz y saludable.

Cuanta más atención prestes a lo que hacen las masas, más comprenderás que los planteamientos del tipo «todo el mundo lo hace» no sirven para dejar tu impronta en este mundo. Si bien resulta tentador unirse a la masa, no olvides nunca que tú tienes sueños valiosos y otras cosas más importantes que conseguir.

Uno de los objetivos primordiales de la vida debería consistir en ser tú mismo y no otra persona. Cuando preguntaron a Leonardo da Vinci cuál era el mayor logro de su vida contestó: «Leonardo da Vinci.» En este sentido, los maestros zen no nos piden que seamos algo o alguien que no somos; lo que nos piden, en cambio, es que seamos más verdadera y plenamente quienes somos.

Lo más difícil de llevar una vida satisfactoria y próspera probablemente sea mantenerse fiel a nuestras fantasías y no dejarnos arrastrar por las masas. En el mejor de los casos, perseguir la aprobación de los demás enrutándolos es un juego perdido de antemano. Dejarse impresionar por el prójimo y sus posesiones es perder la propia identidad.

Para ser verdadera y plenamente quien tú eres es preciso que sepas qué es importante para ti y sólo para ti. Debes asegurarte de que tus elecciones vitales sean las tuyas. E. E. Cummings dijo: «Ser sólo tú mismo, en un mundo que hace lo posible, noche y día, para hacerte semejante a los demás, significa librar la batalla más difícil que cualquier ser humano pueda librar; y nunca dejar de luchar.»

El atajo más creativo hacia el éxito consiste en pensar más en él

Ésta es la cuestión más importante que plantea este libro: si quieres tener más éxito, procura trabajar menos pero pensar más que el ciudadano medio. El grado en que desarrolles tu capacidad para pensar de un modo distinto y creativo determinará tu triunfo y lo duro que tengas que trabajar para alcanzarlo. Lo primero que debes pensar detenidamente es qué significa el éxito realmente para ti. La noción de éxito, por supuesto, varía de una persona a otra. Pongamos que dos individuos han logrado cosas



Este libro lo escanee personalmente para compartir, por favor, si quieres que te envíe todos mis libros escaneados, envíame un e-mail a [librosmaxi@gmail.com](mailto:librosmaxi@gmail.com) y te enviaré mi colección personal con mucho gusto.

semejantes en la vida. El optimista se considerará un triunfador mientras que el pesimista se verá como un fracasado. Es más, la noción de éxito de un individuo concreto suele variar con el paso del tiempo.

La manera más difícil de alcanzar el éxito es que un tercero lo defina para ti. Escucha a tus amigos, a tu familia, a la sociedad y estarás abocado al desastre. Terminarás viéndote presionado a hacerlo todo: tener una pareja sumamente atractiva, formar una familia perfecta, tener un empleo bien pagado, ir de vacaciones a países exóticos, vivir en una mansión y conducir un coche caro y ostentoso, sin olvidarte de ahorrar unos millones para cuando te jubiles. Conseguir todas estas cosas —o incluso sólo algunas— no es imposible pero sí harto improbable. Es más, cabe que las consigas todas y que sigas sintiéndote un fracasado si resulta que ésas no son las cosas que realmente quieres en la vida.

Como ser humano racional, siempre deberías estar atento a los atajos que conducen al éxito. En este aspecto, el atajo más creativo hacia el éxito consiste en pensar más en él. Dicho de otro modo, tienes que redefinir lo que el éxito significa para ti. En última instancia, te harás un triunfador o un fracasado en función de cómo defines el éxito.

Sin lugar a dudas, el error más grave que cometen las personas es no definir lo que el éxito significa para ellas de la manera más personal. Yo sé lo que el éxito significa para mí. ¿Y tú? ¿Eres capaz de identificar concretamente en qué se diferencia tu definición de éxito de la definición convencional que lo traduce en fama y fortuna? Sin una definición de este tipo, no tendrás objetivos y sueños específicos que perseguir.

Por supuesto, tienes que ser razonable con la cantidad de éxito que esperas alcanzar. Un gran obstáculo para el éxito es aspirar a demasiado éxito. Establecer objetivos razonables y alcanzables hace que sea mucho más fácil alcanzar el éxito. Sin embargo, tampoco tienes que excederte yendo a lo fácil. Tu objetivo no debería ser que todo te resulte fácil. Esto no te produciría ninguna sensación de logro y obtendrías poca satisfacción.

La satisfacción sólo aparece cuando logras algo importante. Tienes que esforzarte y correr riesgos para que los resultados que obtengas te aporten una sensación de auténtico logro. La clave consiste en elegir objetivos lo bastante grandes como para que te afecten y lo bastante modestos como para poder alcanzarlos. Finalmente, probablemente sea mejor fijar objetivos moderadamente difíciles, y alcanzarlos casi todos, que fijar objetivos extremadamente difíciles y no alcanzar ninguno de ellos.

Prestando una atención de tipo zen al detalle, lo mejor es adoptar un enfoque holístico para definir lo que el éxito significa para ti. El éxito debería consistir en todas las cosas que te hacen feliz en la vida! Estas comprenden un trabajo que te importe, salud mental, física y espiritual, amistad, amor, seguridad, paz interior y un montón de tiempo libre.

Como curiosidad, quizá te preguntes qué significa el éxito para mí. Aunque mi definición de éxito quizá cambie con el tiempo, no varía gran cosa. Para mí, el éxito es gozar de la libertad y la independencia necesarias para tomar decisiones sobre lo que hago con mi vida. Significa hacer lo que quiero en el momento que yo decido.

Después de levantarme y tomar un desayuno ligero, mis primeras prioridades son hacer un par de horas de ejercicio para mantenerme en forma y realizar otras actividades ociosas como reunirme con amigos para almorzar. A diferencia de la mayoría, me dedico a mi trabajo en cualquier momento que me parezca oportuno, por lo general escribiendo en mi ordenador portátil en una de mis cafeterías predilectas. La mayoría de las veces termino trabajando sólo cuatro o cinco horas al día, a veces mucho menos. Algún que otro día trabajo siete u ocho horas.

Pese a no ganar tanto dinero como podría si trabajara una o dos horas más al día, llevo una vida cómoda y libre. Sin duda alguna, no cambiaría mi estilo de vida actual por un empleo estresante que me proporcionara un millón de dólares al año, ni siquiera durante un año. El éxito para mí no consiste en valer un millón de dólares o dos, si bien es probable que me sintiera satisfecho de alcanzar esa posición mediante mis esfuerzos creativos.

En cuanto a lo económico, para mí el verdadero éxito consiste en manejar el dinero con sensatez para no tener problemas económicos. Significa ganar el dinero suficiente para cubrir las necesidades de la vida y disponer de un poco más para algunos lujos, como salir a cenar a un buen restaurante dos o tres

Este libro lo escanee personalmente para compartir, por favor, si quieres que te envíe todos mis libros escaneados, envíame un e-mail a [librosmaxi@gmail.com](mailto:librosmaxi@gmail.com) y te enviaré mi colección personal con mucho gusto.

veces por semana. El éxito económico también es la sensación de libertad que proporciona el haber juntado unos ahorrillos. Estos pueden venir muy bien en caso que decida tomarme un año sabático o si mis ingresos disminuyen por el motivo que sea.

Para mí, el éxito no es sólo disponer de tiempo sino ser capaz de disfrutar del ocio. Puede que muchos millonarios tengan el dinero necesario para dedicarse a los juegos más caros del mundo, pero son incapaces de tomarse las cosas con calma y disfrutar con actividades que no cuestan dinero. Tal como lo veo, los millonarios que no tienen tiempo para detenerse cinco minutos a charlar con alguien en la calle, para ver qué es lo que mueve a esa persona, se están perdiendo mucho.

Dicho de otro modo, esos millonarios no son tan triunfadores como parece si están gobernados por el dinero y el trabajo, viéndose privados de tiempo para disfrutar de las pequeñas cosas de la vida. En efecto, si no son capaces de disfrutar con actividades sencillas, probablemente no disfruten mucho ni con las actividades más caras que el dinero pueda comprar.

Para mí el éxito es mucho más que abundante tiempo libre. Es también usar el tiempo libre sabiamente. Mantener una salud óptima a cualquier edad debe ser prioritario. Esto sólo se consigue destinando parte del tiempo libre de cada día al ejercicio y la meditación.

Por encima de todo, el éxito consiste en tener un propósito que merezca la pena perseguir. Mi propósito es ayudar a las personas a desarrollar su potencial y a progresar pausadamente hacia la consecución de sus sueños. Como muchos autores, recibo respuestas de mis lectores. No hay satisfacción mayor que recibir cartas, correos electrónicos y llamadas de personas que han sacado un gran provecho de la lectura de mis libros.

Otro ingrediente del éxito consiste en tener mis propios sueños alcanzables, sin que importe lo viejo que me haga. Uno de mis sueños es que aparezca un libro mío en la lista de los más vendidos que publica el New York Times. Aunque lograr este sueño no sea esencial para mi felicidad, sigue siendo algo que me produciría una enorme satisfacción. Éste es uno de mis objetivos en la vida, que me mantiene motivado y me aporta muchos pequeños éxitos profesionales por el camino.

Con esto basta y sobra acerca de lo que el éxito significa para mí. Ahora volvamos a ti. Una vez más, la pregunta del millón es: ¿qué significa realmente el éxito para ti? El grado en que reduzcas tus expectativas en cuanto a lo que una vida de éxito debería reportarte, determinará lo triunfador que te sientas. Al mismo tiempo, tienes que hacerte valer.

Es importante que seas sincero contigo. Tras un detenido análisis de tu vida, quizá decidas que algunas cosas que actualmente quieres y persigues con gran celo son mucho menos importantes para tu felicidad de lo que piensas. Por otra parte, algunas cosas que actualmente descuidas puede que sean esenciales para tu paz y satisfacción. Esto significa que si quieres que tu vida cambie para mejor, tu relación con el dinero, los bienes materiales, el tiempo, el trabajo, el ocio e incluso con las personas, quizá tenga que cambiar.

El momento de tu éxito no será cuando te hayas hecho multimillonario. De hecho, el momento de tu éxito será cuando te des cuenta de que no podrías ser más feliz en ese momento, tengas el dinero que tengas a tu nombre. Algunas personas son capaces de alcanzar este estado con un valor neto inferior a los 10.000 dólares. Otras nunca alcanzan este estado pese a haber amasado millones.

Por último, llevar una vida de éxito requiere que ejerzas control sobre tu mente. Sin duda alguna, está claro que no ejerces control sobre tu mente si te dejas influenciar más de la cuenta por los amigos, los parientes, la sociedad, los medios de comunicación y la publicidad en lo referente a qué es el verdadero éxito. Por consiguiente, tienes el deber de dedicar regularmente buena parte de tu tiempo a evaluar una y otra vez lo que el éxito significa para ti, y sólo para ti.

El signo más inequívoco de que vas bien encaminado para llevar una vida plena es que hayas definido claramente el éxito de una forma distinta a la de cualquier otro individuo de este planeta. En efecto, la definición más acertada de éxito, si lo has alcanzado o no, siempre estará en función del color del cristal con que se mire. Y el color de ese cristal no lo elige nadie más que tú.

Este libro lo escanee personalmente para compartir, por favor, si quieres que te envíe todos mis libros escaneados, envíame un e-mail a [librosmaxi@gmail.com](mailto:librosmaxi@gmail.com) y te enviaré mi colección personal con mucho gusto.

No hacer nada para conseguir lo que quieres es más difícil que trabajar duro para conseguirlo

La pregunta del millón era: ¿qué significa el éxito para ti? Pues bien, la pregunta de los dos millones es: ¿cómo vas a conseguirlo? Este libro trata sobre cómo tener más éxito pensando más y trabajando menos que el ciudadano medio de nuestra sociedad. Sin embargo, no aboga por un enfoque del tipo «no hagas nada».

Por consiguiente, si quieres mejorar el lugar en el que vives hoy para que sea algo parecido al Taj Mahal dentro de cinco años, tendrás que efectuar algunos cambios en tu vida. Tendrás que plantearte seriamente muchas cosas, como la clase de amigos que tienes, cuánta televisión ves, tu nivel de motivación, qué uso haces de tu creatividad, tus creencias, la profesión que has elegido, tus pasiones y si padeces o no el síndrome de «el mundo me debe algo». En cierta medida, tendrás que poner esfuerzo de tu parte ya sea para trabajar más, cambiar tu área de trabajo o trabajar con más provecho.

Progresar sin prisas hacia la consecución de tus sueños exige coraje y acción. Hasta el pescador de Costa Rica, que lleva una vida plena, relajada, satisfactoria y feliz tiene que hacer algo para ello. Puede que sólo trabaje unas pocas horas al día, pero tiene que trabajar lo suficiente para ganarse el sustento. Tú tienes que hacer lo mismo si quieres que la satisfacción y la felicidad prevalezcan en tu vida.

Hay personas para quienes la mejor manera de conseguir lo que quieren consiste en no hacer nada por ello. Por supuesto, alcanzar el éxito de este modo es casi imposible. Hace que sea un camino infinitamente difícil en vez de fácil. De ahí que no hacer nada para conseguir lo que uno quiere sea más difícil que trabajar duro para conseguirlo.

Tal vez, como muchos de nosotros, tiendes a caer en la trampa de creer que un tercero va a ocuparse de los aspectos más difíciles de tu vida, incluso pagarte para que te abras camino en el mundo. Puede que hasta te sientas justificado al esperar que un tercero te proporcione una vida cómoda. Para no oponerme a tu comodidad y felicidad, reconoceré que, comparado conmigo, probablemente tú lo merezcas. Desgraciadamente, basándonos en esta medida, lo mismo les pasa al menos a otros dos mil millones de personas en este planeta.

Por consiguiente, es poco probable que un tercero os proporcione a ti y a otros dos mil millones de personas una vida cómoda. Aunque sea posible alcanzar algunas de las cosas que queremos sin esfuerzo, eso no puede considerarse éxito. Para sentirse triunfador, hay que experimentar una sensación de logro y sentir que se merecen las cosas que se han conseguido por el camino.

La mejor manera de conseguir lo que quieres consiste en hacer algo al respecto. Puedes probar a trabajar duro todo el día. Como alternativa, puedes ser más creativo y trabajar mucho menos, de modo que dispongas de más tiempo para apreciar lo que has logrado. En ambos casos, te sentirás satisfecho por haber alcanzado lo que quieres. Por supuesto, la segunda opción te permite disfrutar más de la vida. En lenguaje sencillo, el objetivo es conseguir algunas de las cosas que quieres sin padecer estrés y ansiedad innecesarios. Elige una cantidad de tiempo razonable que quieras dedicar a trabajar. Pueden ser ocho horas al día, o tan poco como dos o tres. Luego asegúrate de dar lo mejor de ti mismo en ese lapso de tiempo, ni más ni menos.

Mi elección es no trabajar más de cinco horas al día; no obstante, cuando trabajo lo hago intensamente. Siempre procuro rendir al máximo. Hasta la fecha, los siete originales que he redactado han sido publicados por editores reputados. Sin embargo, los expertos en libros calculan que sólo uno de cada diez manuscritos redactados en Norteamérica llega a publicarse alguna vez.

¿Cómo alcanzo ese índice de éxito del cien por cien mientras el conjunto de los escritores alcanza el diez por ciento? Simplemente, hago lo que hay que hacer. Los editores rechazaron de entrada cuatro de mis libros. Por consiguiente, los publiqué yo mismo para demostrar el valor que tenían para el mercado. De hecho, mi libro más vendido, *El placer de no trabajar*, lo publiqué yo mismo porque ningún editor estaba dispuesto a hacerlo. Desde entonces ha sido publicado no sólo por Ten Speed Press en Estados Unidos, sino también por editores de China, Japón, Corea, España, Francia, Polonia, Portugal, Holanda, Grecia, Alemania e Italia. Huelga decir que esto me proporciona una inmensa sensación de logro y que no habría sido posible si no me hubiese esforzado al máximo durante las cuatro o cinco

Este libro lo escanee personalmente para compartir, por favor, si quieres que te envíe todos mis libros escaneados, envíame un e-mail a [librosmaxi@gmail.com](mailto:librosmaxi@gmail.com) y te enviaré mi colección personal con mucho gusto.

horas que trabajo a diario.

Para conocer un éxito similar en cualquier campo, también tú tienes que dar lo mejor de ti. No tiene nada de malo adoptar un enfoque más relajado sobre cómo ganarse la vida. De hecho, los profesionales que más rinden se esfuerzan por mantener un equilibrio saludable entre trabajo y ocio. Saben que trabajar duro durante largas jornadas no lo es todo en la vida. No obstante, situarse en el polo opuesto tampoco es la solución. Dedicarte de pleno a actividades nebulosas no te deja tiempo para las actividades constructivas y creativas que tan importantes son para producir resultados.

«Pero yo quiero pautas concretas sobre cómo ganar exactamente 750.000 dólares en los próximos cinco años para poder retirarme y vivir con estilo y comodidad el resto de mi vida» es una respuesta frecuente. Lo siento, el mundo no funciona así. Si es importante para ti, nadie lo va a hacer por ti. Tienes que trazar un plan concreto y la estrategia correspondiente para obtener lo que quieres de la vida. Millones de otras personas lo harán a su manera, yo lo hago a la mía y lo mismo puedes hacer tú.

Conseguir lo que quieres puede no resultar fácil; no obstante, cuentas con muchísima ayuda para cualquier cosa que te propongas lograr. Contando sólo los libros, existe una inmensa reserva de conocimiento que cualquiera puede explotar. La respuesta a cualquier problema que llegues a imaginar está publicada en algún sitio. Sólo es cuestión de encontrarla. Por ejemplo, cuando empecé en este negocio, no tenía ni la más remota idea de cómo se publica un libro. Todo cuanto necesitaba saber (el arte de escribir, cómo publicar tus propias obras, cómo vender derechos al extranjero y métodos creativos para promocionar libros) tuve ocasión de aprenderlo leyendo libros.

Tú también cuentas con una cantidad increíble de información a tu disposición, sea lo que sea lo que te propongas lograr. Aparte de usar libros, también puedes echar mano de otros recursos excelentes, como consultores, seminarios, tertulias radiofónicas e Internet. Otras personas han adquirido un montón de conocimientos y sabiduría que ponen a disposición del público de forma gratuita o a un precio relativamente bajo. No es sólo que dicha información sea asequible, es que tu vida será mucho más fácil que si tuvieras que salir y cometer los mismos errores que cometieron ellos.

Sin lugar a dudas, el camino hacia el éxito presentará muchos obstáculos. Y tendrás que trabajar, aunque sólo sea cuatro o cinco horas al día. Si bien los triunfadores perezosos adoptan vías pausadas hacia la prosperidad y la libertad económica, también saben que es preciso un esfuerzo continuado para lograr cualquier cosa que valga la pena tener en la vida.

Otra autora, Jo Rowling, hace poco ha conseguido grandes titulares, e incluso una portada de la revista Time, con sus libros de Harry Potter. Los libros han vendido más de quince millones de ejemplares, y ahora Rowling es multimillonaria. De la mayoría de artículos publicados en la prensa escrita se desprendía que Rowling, quien también llevó a cabo gran parte de su escritura en cafeterías, conoció el éxito como quien dice de la noche a la mañana. Apenas hacían mención del esfuerzo, la paciencia y la perseverancia que necesitó para pasar de la pobreza a la fortuna. De hecho, escribir su primer libro le llevó más de cinco años.

Nunca olvides que hay un aspecto positivo en tener que ser paciente y hacer frente a auténticas dificultades en el camino hacia el éxito. Te sentirás bien de verdad cuando hayas llegado. Si nunca has tenido mucho dinero, alcanzar la riqueza por méritos propios, ya vengan bien o mal dadas las cosas, te proporcionará cien veces la satisfacción de la persona que ha nacido en ella.

No siempre puedes conseguir lo que quieres, pero puedes conseguir mucho más de lo que crees

Cuando ves todos los Porsche, Mercedes, Lexus y BMW que circulan por Broadway, es fácil pensar que no gozas de muchas de las cosas buenas que este mundo ofrece. Puede que ansies poseer (como hago yo a veces cuando no pienso con claridad) un Porsche o un Mercedes rojo descapotable. Si quieres averiguar a ciencia cierta si ser propietario de un coche deportivo nuevo va a influir en tu alegría de vivir, tendrás que hacer lo necesario para conseguir uno.

Por cierto, nunca conseguirás la cantidad de dinero necesaria para comprar todo lo que hay en el

Este libro lo escanee personalmente para compartir, por favor, si quieres que te envíe todos mis libros escaneados, envíame un e-mail a [librosmaxi@gmail.com](mailto:librosmaxi@gmail.com) y te enviaré mi colección personal con mucho gusto.

mundo. Sin embargo, como la mayoría de las personas, es probable que te estés limitando en cuanto a lo que puedes lograr. Aunque no siempre puedes conseguir lo que quieres, puedes conseguir mucho más de lo que crees. Y un coche deportivo caro es algo que puedes adquirir si es lo bastante importante como para aumentar tu sensación de éxito.

Una pregunta relevante: ¿ahora te sientes triunfador o fracasado? Cualquier sentimiento de fracaso limitará el éxito que alcances en el futuro. El éxito llama al éxito, aunque no forzosamente de la manera que la mayoría cree. La gente piensa que para alcanzar un gran éxito primero hay que haber alcanzado al menos un éxito moderado. Esto puede terminar como una pescadilla que se muerde la cola, impidiéndote alcanzar siquiera un éxito moderado.

En cambio, con sólo pensar que tienes un éxito al que algunas personas considerarían menor, te proporcionará un estado mental adecuado para alcanzar mucho más éxito.

La idea de haber triunfado con lo que tienes en el presente (dinero, bienes materiales, logros y talento) te influirá, motivándote a buscar otras cosas que te gustaría tener. Con un estado de ánimo positivo conseguirás esas cosas con mayor facilidad. Y ésta es siempre la estrategia del triunfador perezoso: hallar el camino más rápido y fácil para llegar adonde uno está yendo.

Una buena idea es apuntar en un bloc de notas todos los éxitos y logros en tu haber. En esta lista caben todos tus logros académicos, tus logros laborales y tus logros deportivos. No te muestres reservado con la verdad. Incluye todas las cosas buenas que los demás hayan dicho de ti. Hasta el número de amigos de verdad que has hecho es algo a consignar en tu lista de éxitos.

Cada vez que te sientas abatido y fracasado, revisa tu lista de éxitos. Felicítate por todos tus logros, sin que importe lo modestos que sean. En poco tiempo te darás cuenta del triunfador que eres en el presente (y del que puedes ser en el futuro). Basta con que te sientas triunfador con lo que tienes para que te sobrevenga el estado de ánimo que te inspirará a perseguir el éxito en áreas de tu vida que tal vez has estado evitando.

Otra barrera para alcanzar el éxito es que a muchos de nosotros nos cuesta aceptar que quizás el mundo puede estar dispuesto a darnos muchas de las cosas que deseamos. Más que miedo al fracaso, tenemos miedo de la posibilidad de tener éxito. Por extraño que parezca, algunos de nosotros no queremos renunciar a las creencias negativas que han formado parte de nuestra vida durante mucho tiempo. Conductas como criticar a las personas de éxito, quejarse de nuestras penosas circunstancias y envidiar a los individuos con talento tendrán que ser sacrificadas en aras de una visión más positiva del mundo. Nos resulta más fácil permanecer en una zona negativa, conocida y cómoda que optar por otra positiva que desconocemos.

El mundo nos ofrece mucho, no en bandeja de plata, pero sí en forma de oportunidades. Por desgracia, a veces nos ponemos a la defensiva ante las oportunidades que se nos brindan. Para sacar provecho de ellas y conseguir lo que deseamos, debemos creer que lo merecemos. Se trata de desarrollar la autoestima. Debemos darnos cuenta de que poseemos el talento y la creatividad necesarios para obtener de la vida más de lo que estamos obteniendo en el presente.

Obrar según nuestro potencial es la clave para sacar más provecho de las oportunidades. Hay personas que son realmente víctimas de una educación pobre, mala suerte, poca salud y escasa formación académica, y que han conseguido éxitos increíbles. Sin embargo, otras personas con todas las oportunidades, con impresionantes antecedentes familiares, buena educación, formación universitaria, recursos económicos y una salud de hierro, han echado a perder su vida de manera impensable.

Por desgracia, los psicólogos afirman que la mayoría de las personas dista mucho de actuar según su potencial. De hecho, la mayoría ni siquiera conoce su potencial. Y no actuar de acuerdo con nuestro potencial sin duda dificulta que consigamos lo que queremos en la vida.

A este respecto, yo conozco mis limitaciones como escritor. Mis aptitudes para la escritura nunca se acercarán a las de George Bernard Shaw ni a las de ningún otro ganador del Premio Nobel. De hecho, si me otorgaran a mí el

Nobel de literatura habría disturbios en las calles de las principales ciudades del mundo.

Por otra parte, no voy a permitir que mis limitaciones me impidan escribir los libros que soy capaz de



Este libro lo escanee personalmente para compartir, por favor, si quieres que te envíe todos mis libros escaneados, envíame un e-mail a [librosmaxi@gmail.com](mailto:librosmaxi@gmail.com) y te enviaré mi colección personal con mucho gusto.

escribir. Pese a haber fallado tres veces seguidas en los exámenes del primer curso de inglés en la universidad, me consta que puedo lograr más como escritor que incontables personas que poseen tres veces más aptitudes que yo. He comprendido que la mayoría de las personas con talento que desean escribir tienen demasiado miedo al fracaso o están demasiado distraídas con otras actividades como para intentar escribir un libro.

Como muchas personas, quizá hayas pensado esto sobre un libro de la lista de los más vendidos que publica el New York Times: «Yo podría haber escrito un libro mejor que éste.» Sí, probablemente así sea. Entonces, ¿por qué no lo han hecho? Esto cabe aplicarlo a cualquier logro ajeno que seas capaz de emular o superar. Sobre todo si siempre has deseado destacar en ese campo en concreto, no te estás haciendo valer si te cruzas de brazos y sólo hablas de ello.

En última instancia, conseguir mucho más de lo que deseamos tampoco es tan difícil. No es tanto cuestión de ser excepcional comparado con los demás o de trabajar duro durante muchas horas al día. La cuestión es, en cambio, con cuánta efectividad y eficiencia utilizamos lo que tenemos. Esto significa hacer el mejor uso posible de nuestro talento, habilidad y demás recursos de que dispongamos.

La pregunta es: ¿en qué cosas eres bueno y en qué cosas podrías ser bueno? Quizá seas bueno con los números o con las personas. Tal vez seas creativo, artístico, bien organizado, un buen líder o un gran motivador. Sean cuales sean tus aptitudes presentes o en potencia, hay muchas maneras de hacer buen uso de ellas para ganar más dinero y conseguir lo que deseas.

Recuerda que aunque a la mayoría de las personas les falta motivación para hacer un uso más creativo de sus talentos, aptitudes y recursos, a muchos de nosotros no. Pertenecer al segundo grupo te aportará muchas de las cosas que deseas en la vida, satisfacción y felicidad incluidas. Por el contrario, pertenecer al primer grupo te subirá la tensión arterial, te garantizará permanecer en un trabajo odioso y hará que sigas viviendo en Ciudad Fracaso. Por cierto, el vacío y el abatimiento suelen alcanzar a los individuos que esperan sentados que el mundo les dé lo que «les debe».

Si eliges pertenecer al primer grupo, nos lo pones mucho más fácil a quienes pertenecemos al segundo. Que haya menos competencia no es algo que nos preocupe. Si no quieres reclamar tu parte de las cosas buenas de la vida, hay personas en nuestro grupo de triunfadores perezosos que la añadirán gustosamente a la suya. Abraham Lincoln dijo algo a propósito de este asunto: «Las cosas quizá lleguen a quienes esperan, pero sólo las cosas desechadas por quienes se esfuerzan.»

El trabajo duro no es rival para la acción creativa y relajada

Te han contado la verdad pura y dura: si no estás sacando gran cosa de la vida en el terreno económico y emocional, deberías echar un vistazo a lo que tú aportas a la vida. Desde luego, para sacar más provecho de este mundo tienes que efectuar algunos cambios.

Ahora la verdad agradable: el éxito tiene poco que ver con el trabajo duro. El orden natural del mundo no manda que tengas que trabajar duro para ganarte bien la vida y sacarle más provecho. Al contrario, trabajar menos horas que la mayoría y a un ritmo más pausado puede, de hecho, ayudarte a sacar mucho más de la vida, tanto económica como emocionalmente.

La mayoría de las personas exagera el valor del trabajo duro como medio de adquirir riqueza y felicidad. El difunto Joe Karbo, autor de *The Lazy Man's Way to Riches*, acuñó el dicho: «La mayoría de las personas está tan ocupada ganándose la vida que nunca hará dinero.» Lo que Karbo quería decir es que casi todo el mundo está demasiado preocupado en empleos que exigen mucho, así como en frívolas actividades fuera del trabajo, como para dedicar algún esfuerzo creativo a generar fuentes de ingresos alternativas menos exigentes.

La verdad sea dicha, la manera más difícil de ganarse bien la vida es trabajando duro. El trabajo duro no es rival para la acción relajada y creativa. A diferencia de las personas que predicán las virtudes del trabajo duro, el triunfador perezoso sabe que los proyectos imaginativos conducen a resultados económicos y a una satisfacción personal mucho más impresionantes que trabajar duro durante muchas

Este libro lo escanee personalmente para compartir, por favor, si quieres que te envíe todos mis libros escaneados, envíame un e-mail a [librosmaxi@gmail.com](mailto:librosmaxi@gmail.com) y te enviaré mi colección personal con mucho gusto.

horas al día. Si decides ser un triunfador perezoso, rindes mucho más. No tienes que trabajar duro para ganarte la vida decentemente; tienes que ser listo en el trabajo, eso sí.

El poeta angloamericano W. H. Auden expresó sabiamente lo que opinaba sobre el trabajo: «Para que las personas sean felices en su trabajo, se necesitan estas tres cosas: tienen que ser aptos para él, no tienen que abusar de él y deben sacar de él una sensación de éxito.» El segundo de los tres ingredientes de Auden es el que más personas del mundo moderno pasan por alto y no respetan. En las sociedades occidentales, la mayoría de los ciudadanos dedican demasiado tiempo a su vida laboral y menos del suficiente a su vida personal.

Con toda la tecnología moderna de que disponemos, no hay razón alguna para que ninguno de nosotros tenga que esclavizarse en la medida en que lo hacían las personas hace veinte o cincuenta años. Hay muchas más oportunidades de encontrar un estilo de vida sano y equilibrado que en ninguna otra época de la historia de la humanidad; por desgracia, la mayoría de las personas es demasiado poco creativa o tiene demasiado miedo a la libertad. Los prósperos tiempos que corren deberían ser capaces de asegurar el sustento a millones de personas que buscan su verdadero ser mediante las ocupaciones creativas y la expresión personal, mientras sólo trabajan unas pocas horas al día.

Lamentablemente, nos costaría mucho encontrar a una persona entre veinte que se esté beneficiando de trabajar sólo cuatro horas al día o que se haya tomado un año sabático para descansar y recargar energías. Paradójicamente, en la actualidad hay más personas que buscan su verdadero ser en los malos tiempos que en los buenos. Esto se debe al elevado número de desempleados que disponen de tiempo libre para hacer cualquier cosa menos trabajar.

A propósito, el desempleo forzoso fue lo que me llevó a buscar la vida verdaderamente equilibrada que ahora me permite trabajar menos de la mitad de las horas que trabaja la mayoría. Me despidieron de mi empleo como ingeniero porque me tomé unas vacaciones sin la aprobación correspondiente. En parte por elección, en parte por la recesión, terminé desempleado durante dos años. Al final resultó que mi despido había sido una bendición disfrazada. Pasé por una transformación que me encaminó hacia el relajado estilo de vida del que disfruto en la actualidad.

Contrariamente a la creencia popular, hoy no todo el mundo trabaja duro para ganarse una vida acomodada. En porcentaje, la cifra es relativamente pequeña; en números absolutos, la cifra es bastante elevada. Aunque calculo que será un 5 por ciento de la población activa de los países occidentales, pongamos que sea sólo el 2 por ciento. Dado que la población activa de Estados Unidos es de unos 200 millones, esto arroja un resultado de unos 4 millones de estadounidenses que trabajan a un ritmo más pausado. La cifra probablemente sea más alta. Estos trabajadores poco corrientes se encuentran esparcidos por todo Estados Unidos, así como en todas las naciones occidentales, ocultos entre los empedernidos adictos al trabajo y los que carecen de la ambición suficiente para buscar algo mejor.

Aunque la mayoría de la gente trabaja duro durante horas en casi todos los campos profesionales, también hay algunos individuos en cada profesión que trabajan sólo unas pocas horas al día. Tomemos por ejemplo al difunto escritor W. Somerset Maugham en oposición a la mayoría de autores, quienes siempre han trabajado duro. Cada mañana, a las nueve y media, Maugham se sentaba a escribir hasta la una. Entonces se tomaba un martini antes de almorzar. Después de comer, no hacía absolutamente nada relacionado con su trabajo.

Quizá te preguntes: ¿no le perjudicaba trabajar sólo tres horas y media al día? ¡Ni mucho menos! Hacia el final de su carrera, Maugham vivía en un chalet con piscina en Cap Ferrat. Daba empleo a catorce personas, entre las que se contaban un mayordomo, un chófer, dos sirvientas y siete jardineros. ¡No está mal para un vago!

En la misma vena, aunque los consultores, abogados, ingenieros, médicos y dentistas tienen fama de trabajar muchas horas al día, en esas profesiones hay personas que no siguen el statu quo. Un pequeño porcentaje es capaz de trabajar entre treinta y treinta y cinco horas semanales, y ganarse la vida decentemente. Lo consiguen dirigiendo sus propias consultas y bufetes, y trabajando con inteligencia en lugar de trabajar duro.

Controlando los gastos generales, minimizando el papeleo y utilizando eficientemente el tiempo y los

Este libro lo escanee personalmente para compartir, por favor, si quieres que te envíe todos mis libros escaneados, envíame un e-mail a [librosmaxi@gmail.com](mailto:librosmaxi@gmail.com) y te enviaré mi colección personal con mucho gusto.

materiales, estos profesionales son capaces de ganar hasta el 80 por ciento de los ingresos que obtienen otros profesionales de su ramo trabajando el doble o el triple de horas. Además, puesto que estos profesionales relajados han puesto el dinero y los bienes materiales en su justo lugar, sus hábitos personales de gasto están bajo control comparados con los de sus colegas que trabajan duro. Por consiguiente, al final terminan adquiriendo más riqueza pese a que sus ingresos sean más bajos.

Dado que en Estados Unidos hay más de 4 millones de personas que trabajan inteligentemente en lugar de trabajar duro, sin duda otras personas pueden hacer lo mismo. Entre éstas te cuentas tú, tanto si vives en Estados Unidos como en cualquier otra nación occidental. El mero hecho de que la mayoría de las personas se pase los días sudando la gota gorda no significa que tú también tengas que acabar así. Yo no sé tú, pero yo tengo un aspecto raro, rozando el ridículo, cuando sudo en exceso. Por eso no soy de los que profesan una gran estima a quienes trabajan duro en este mundo.

Probablemente conozcas a alguien que posee menos talento o formación que tú, pero que no parece tener que trabajar tan duro para llevar una vida muy cómoda. Esto, por sí solo, debería ser prueba suficiente de que tú eres capaz de lo mismo.

Quizás el escéptico que hay en ti preguntará: «Si lo pueden hacer más personas, ¿por qué no lo están haciendo?» De hecho, lo pueden hacer muchas más personas. La razón por la que no lo hacen es que no están dispuestas a invertir los sacrificios y el esfuerzo creativo necesario para conseguirlo. La gente seguirá tolerando los excesos de los patronos que exigen trabajar horas extras sin remunerar en empleos aburridos, mal pagados y sin porvenir, simplemente porque es más fácil. Además, da mucha más seguridad quedarse con lo conocido que hacer algo diferente.

El mismo escéptico que hay en ti quizá vaya un poco más lejos y pregunte: «¿Qué ocurriría en el mundo si todo el mundo trabajara sólo cuatro o cinco horas al día?» La respuesta es: el mundo sin duda sería un lugar mucho mejor para vivir, pues habría menos estrés, menos frustración, más personas empleadas, más personas saludables, más personas contentas y menos deterioro del medio ambiente. No obstante, no tienes que preocuparte porque todos los demás lo hagan. Por cierto, la mayoría de los estadounidenses no están dispuestos a pagar el precio para averiguar cómo hacerlo.

La buena noticia es que tú puedes aprovecharte del hecho de que el 95 por ciento de los individuos está de

masiado poco interesado o motivado para trabajar inteligentemente en lugar de trabajar duro. Esto te pone más fácil ser parte del 2 al 5 por ciento de trabajadores que llevan un estilo de vida relajado y equilibrado, y que aun así terminan sintiéndose prósperos. Para conseguir esto, es fundamental que elimines todas las limitaciones que te hayas impuesto como individuo. Sólo entonces serás capaz de reconocer las oportunidades que existen para que trabajes menos horas al día.

Puesto que llevo más de veinte años disfrutando de un estilo de vida relajado, permíteme que te advierta sobre los riesgos de trabajar inteligentemente en lugar de trabajar duro. Entre ellos se cuenta el tener que lidiar con la libertad, la responsabilidad y la alegría de vivir. También tendrás que lidiar con la envidia de los quejosos de este mundo. Cuando alcances el punto en que sólo trabajes cuatro o cinco horas al día, serás considerado una amenaza para el capitalismo y la estabilidad del mundo moderno. Si eres capaz de sobrellevar estos riesgos, pásate por una de mis cafeterías predilectas. Disfrutaremos de una interesante conversación mientras los envarados y poco creativos se desloman con la esperanza de alcanzar libertad, alegría y satisfacción dentro de treinta o cuarenta años.

## CAPÍTULO 2

Trabaja en lo que eres y no en lo que no eres

Este libro lo escanee personalmente para compartir, por favor, si quieres que te envíe todos mis libros escaneados, envíame un e-mail a [librosmaxi@gmail.com](mailto:librosmaxi@gmail.com) y te enviaré mi colección personal con mucho gusto.

Ni riqueza ni esplendor, sino tranquilidad y ocupación

El éxito que tengas en la vida en general dependerá de muchas cosas. En buena medida dependerá de lo bien que te ganes la vida. Y lo bien que te ganes la vida vendrá determinado por lo mucho que disfrutes con tu trabajo. Esto no debería ser una revelación sorprendente para casi nadie. Sin embargo, a pesar de todo lo que se ha escrito en los últimos años sobre la importancia de elegir trabajos placenteros y satisfactorios, aún hay muchas personas que desconocen esta sabiduría.

Incluso hay algunas que preconizan lo contrario. En su reciente libro supervenías *Die Broke*, el consultor financiero Stephen M. Pollan aboga por que te olvides de la satisfacción profesional y que «veas tu trabajo ante todo como un dispositivo generador de ingresos». Aunque, en general, ha escrito un libro excelente, la mayoría de los expertos en orientación profesional se muestran en rotundo desacuerdo con la opinión del autor de que deberías cambiar sin cesar a empleos mejor pagados y olvidar la idea de intentar realizarte mediante el trabajo.

Si sigues la estrategia de Pollan, irás de cabeza al fracaso profesional. Si no disfrutas con tu trabajo, eres como un pez fuera del agua. Es un secreto a voces que las personas más exitosas sienten un profundo apego por la vocación que han elegido.

Sacrificar el bienestar actual durante demasiado tiempo sólo puede tener nefastas consecuencias durante el camino. La más evidente es que tu bienestar a largo plazo jamás se materializará. Si sacrificas continuamente tu satisfacción y felicidad actuales, seguro que nunca tendrás satisfacción y felicidad actuales. En el peor de los casos el enterrador se ocupará de ti muchos años antes de lo debido.

Tu trabajo tiene que ser algo más que un medio de ganarte la vida. Sólo te sentirás próspero en la medida en que experimentes felicidad en el presente, no sacrificándolo todo por un mañana dichoso que probablemente nunca llegará. Dado que tienes que dedicar una considerable parte de tu vida a trabajar, es importante que tu profesión sea satisfactoria y te haga sentir realizado.

Incluso si tu objetivo es trabajar sólo cuatro o cinco horas al día, la satisfacción laboral, un entorno de trabajo saludable y una cierta sensación de control sobre tu trabajo deben ser prioritarios. Sin duda habrá suficientes acontecimientos inesperados en tu vida que pondrán a prueba tu cordura, así que no tienes por qué complicar las cosas trabajando en un empleo que detestas.

Hoy en día hay demasiadas personas trabajando durante horas en empleos que detestan profundamente. Su motivación para levantarse por la mañana es el sueldo y poco más. Un contable que gane 45.000 dólares al año en un trabajo sin porvenir experimenta un déficit de plenitud; igual que el profesor universitario que gana 150.000 dólares al año sin que le guste dar clase a sus alumnos. Ambos son casos flagrantes de fracaso profesional.

Hoy en día, muchos empleos bien remunerados tienen títulos pomposos; sin embargo, nada hay en dichos puestos que aporte satisfacción y logros creativos. Las tareas administrativas son tareas administrativas por más título que tenga el puesto de quien las realiza. Ésto no es válido sólo para los oficinistas; muchos puestos directivos bien remunerados, con ordenador portátil de última generación y todo, no son más que empleos administrativos ensalzados. Los títulos pomposos engañan a los empleados, haciendo que se sientan mejor en lo que a su puesto de trabajo se refiere, pero tal como dijo George McGovern, «Cuanto más largo el título, menos importante el empleo».

Desgraciadamente, la mayoría de los individuos elige su trabajo y trayectoria profesional basándose en lo que la sociedad, las instituciones educativas y sus padres le aconsejan. Estas decisiones se ven influenciadas por el poder, la posición social, el prestigio y el nivel de ingresos que los empleos ofrecen, en lugar del disfrute y la satisfacción que podrían proporcionar. Por consiguiente, el mundo está lleno de personas tremendamente inteligentes, cultas, con estudios superiores y aptitudes increíbles que todavía no han vivido ningún éxito mensurable en su trayectoria profesional. El éxito profesional, a

Este libro lo escanee personalmente para compartir, por favor, si quieres que te envíe todos mis libros escaneados, envíame un e-mail a [librosmaxi@gmail.com](mailto:librosmaxi@gmail.com) y te enviaré mi colección personal con mucho gusto.

efectos de este libro, consiste en tener un trabajo gratificante que recompense en los ámbitos personal y económico.

Para sorpresa de muchos, incluso en las profesiones más prestigiosas, la mayoría de sus miembros padecen insatisfacción profesional. Por ejemplo, pese a la posición social y a los elevados ingresos que su profesión les procura, la mayoría de los abogados no se sienten realizados ni satisfechos con su trabajo. Un amigo ex abogado me dijo que él y uno de sus compañeros de promoción eran incapaces de nombrar a una sola persona de su curso que realmente disfrutara ejerciendo la profesión.

Este comentario encontró eco en John Grisham, ex abogado convertido en autor superventas. Grisham dijo a un periodista que no conoce a un solo abogado que no desee dedicarse a algo mejor. Si Dios quiere, llegará un día en que los abogados hayan agotado su utilidad para el resto de la sociedad, de modo que habrá menos personas insatisfechas con su trabajo y, por supuesto, no tendremos que tratar más con ellos.

Igual que los abogados, muchas personas buscan empleos bien remunerados a costa de su satisfacción profesional, para sentirse prósperos y crear riqueza para el futuro. La ironía es que la insatisfacción con un trabajo bien remunerado puede entorpecer tanto la conciencia de prosperidad como la creación de riqueza. Lo cierto es que las personas no pueden sentir mucha felicidad en el presente si no sacan satisfacción ni se realizan con su trabajo. Como bien supondrás, es imposible sentirse próspero cuando uno es desdichado.

Con frecuencia, en un intento por sentirse más felices y prósperos, las personas con trabajos insatisfactorios terminan gastando más dinero y ahorrando menos. Muchas adquieren bienes materiales a modo de terapia para paliar el estrés y la insatisfacción. Un vehículo todoterreno de 35.000 dólares se puede adquirir compulsivamente como recompensa por tener que lidiar con un jefe enloquecido y un empleo aburrido.

Comprar regalos terapéuticos caros tal vez levante el ánimo de las personas temporalmente; sin embargo, esta conducta es engañosa pues las deja atrapadas en empleos que detestan. Abandonar un empleo bien pagado por otro más satisfactorio resulta mucho más difícil cuando aún te faltan cuatro años para terminar de pagar el todoterreno. Además, estas personas crean poca riqueza, porque continuamente gastan dinero en recompensas terapéuticas caras debido a la constante insatisfacción profesional que soportan.

Con el tiempo, el dinero va adquiriendo cada vez más importancia para los trabajadores insatisfechos de este mundo, y a veces se convierte en una obsesión malsana que gobierna sus vidas. Al no hallar disfrute ni satisfacción en el trabajo, acaban viendo el dinero y los bienes materiales no sólo como una evasión sino como un intento de dar significado a su vida.

El círculo vicioso trabajogasto, junto con la obsesión por el dinero, no se rompe hasta que emprenden una ocupación que les aporte diversión y plenitud. Sólo entonces son capaces de restar importancia al dinero y ver la vida como una alegría en lugar de una lucha.

Con todo el énfasis que nuestra sociedad pone en el dinero, es fácil que cualquiera de nosotros quede permanentemente atrapado en esta trampa de insatisfacción profesional que caza a tantas personas instruidas e inteligentes. En la búsqueda del dinero, pasamos por alto el que el éxito profesional no está garantizado por una inteligencia superior, un elevado nivel de formación académica, unas aptitudes especiales, el trabajo duro, conocer a las personas adecuadas o dedicarse a un campo prestigioso como la abogacía, la medicina o la arquitectura.

Lo cierto es que el éxito profesional sólo se alcanza cuando trabajamos en algo con lo que disfrutamos de verdad y que además es beneficioso para el prójimo. No hay otra manera de experimentar auténtica satisfacción y felicidad, no ya en el trabajo, sino en la vida.

No te quepa la menor duda, la felicidad te será esquivo siempre si sólo trabajas por dinero. Así lo resumió Thomas Jefferson: «Ni la riqueza ni el esplendor, sino la tranquilidad y la ocupación, dan la felicidad.» En la medida en que no logres ver la importancia de realizarte en el terreno profesional, difícilmente darás un sentido real y un propósito significativo a tu vida.

Sacrificar tu felicidad presente por un trabajo sin sentido significa que probablemente nunca tendrás la



Este libro lo escanee personalmente para compartir, por favor, si quieres que te envíe todos mis libros escaneados, envíame un e-mail a [librosmaxi@gmail.com](mailto:librosmaxi@gmail.com) y te enviaré mi colección personal con mucho gusto.

oportunidad de sentir satisfacción y felicidad verdaderas en tu trabajo en el futuro. Cuanto más tiempo pasamos siendo desdichados en el trabajo, más cómodo nos resulta ser desdichados. Al cabo de un tiempo olvidamos cómo era eso de ser feliz; pensamos que lo normal es ser desdichado. Tienes que huir de esta situación como de la peste; de lo contrario, tú, igual que tantos abogados y otros profesionales bien remunerados, seguirás desdichado e insatisfecho hasta el fin de tus días.

Sólo tú puedes contestar si tu profesión actual es un acierto o un lastre. Por descontado, el ideal es trabajar en un empleo bien pagado con el que disfrutas. Incuestionablemente, según los principios del triunfador perezoso, esto pone tu vida profesional en el lado de los aciertos.

Tu profesión está al borde de ser un lastre cuando te pagan mal por algo que disfrutas haciendo. Yes definitivamente un lastre para tu conciencia de prosperidad y tu energía vital en general cuando detestas lo que estás haciendo. Esto es cierto sin que cuente la cantidad de dinero que te pagan.

Otra prueba para saber si tu trabajo te está costando demasiada insatisfacción consiste en preguntarte si estarías dispuesto a seguir con el mismo empleo durante unos años en el supuesto de que te volvieras económicamente independiente de la noche a la mañana. Si tu impulso sería abandonarlo de inmediato, no lo dudes, tienes el empleo equivocado. He aquí una prueba más para discernir el valor de tu trabajo actual: si tus dos momentos predilectos en el trabajo son la hora del almuerzo y la de salir, el mensaje no puede ser más claro: va siendo hora de cambiar.

Sin duda tu mente querrá racionalizar por qué es mejor para tu bienestar quedarse con lo que tienes que intentar algo más interesante y que suponga un desafío. Por supuesto, conservar un empleo bien remunerado asegura que la hipoteca se pague, que no haya que prescindir del segundo coche, que la familia reciba regalos caros en Navidad, que puedas comprar una pantalla de televisión inmensa y que los niños vayan de campamento en verano. Sin embargo, debes averiguar si realmente necesitas todos esos extras por los que estás sacrificando tu expresión creativa y la oportunidad de influir de verdad en este mundo.

Desde luego, no tendrás una vida plena hasta que tengas un trabajo que realmente te importe. Puede que resulte difícil abandonar un empleo consolidado por una ocupación nueva más interesante y desafiante, pero no es imposible.

Después de leer *El placer de no trabajar*, varias personas, en su mayoría casadas y con hijos, mandaron cartas o me llamaron para decirme que habían renunciado a sus empleos seguros para dedicarse a lo que realmente querían hacer. El libro fue el catalizador que necesitaban para perseguir algo mucho más interesante y satisfactorio. Algunas de esas personas se han puesto en contacto conmigo por segunda y tercera vez para hacerme saber que eran más felices y que, en lo económico, las cosas les iban bien. Aseguran que la libertad y la oportunidad de ser espontáneos y creativos fue lo que hizo que todo mereciera la pena.

Nada te encadena tanto a un trabajo como el miedo a no ser capaz de ganar la misma cantidad de dinero en otro sitio. Para combatir los peligros del rigor mortis profesional provocado por la conciencia de seguridad es importante que disminuyas tus necesidades inmediatas de dinero. Cuanto menos interesado estés en perseguir el dinero y los bienes materiales, más amplitud de miras y de elección tendrás para realizarte profesionalmente.

Cuando te liberas de la idea del dinero como un fin en sí mismo, se te abre un nuevo mundo. La paradoja es que utilizar tu talento para perseguir algo con lo que disfrutas, prescindiendo de si ganas mucho o poco dinero, tiene varias consecuencias; una de ellas es, precisamente, ganar mucho. Las estadísticas indican que las personas que disfrutan con su trabajo terminan ganando más a largo plazo que las personas que se embarcan en una profesión sólo para ganar dinero.

Mark Albion, en su libro de reciente aparición *Making a Life, Making a Living: Reclaiming Your Purpose and Passion in Business and Life*, cita un estudio que siguió la trayectoria profesional de 1.500 licenciados en administración de empresas. Cuando se licenciaron en 1960, 1.245 de ellos dijeron que su primera prioridad era ganar mucho dinero para hacer lo que les viniera en gana en una etapa posterior de la vida. Los otros 255 decidieron hacer lo que les gustaba con la esperanza de que el dinero acudiría por sí mismo. De las 101 personas que se habían hecho millonarias en 1980, sólo una pertenecía al

Este libro lo escanee personalmente para compartir, por favor, si quieres que te envíe todos mis libros escaneados, envíame un e-mail a [librosmaxi@gmail.com](mailto:librosmaxi@gmail.com) y te enviaré mi colección personal con mucho gusto.

primer grupo.

En la medida en que tengas una profesión que te sea grata y te comprometas a perseguirla con pasión y excelencia, ganarte bien la vida no resulta tan complicado. Plántate cómo sería hacer la mitad de trabajo por el doble o el triple de dinero. Esto es posible a largo plazo cuando trabajas en algo con lo que disfrutas.

Sin lugar a dudas realizarás tu trabajo mejor que nunca cuando estés motivado por algún propósito más importante que el dinero. Ganar dinero resulta muchísimo más complicado cuando se convierte en tu principal propósito. En efecto, las personas rara vez tienen éxito en algo que merezca la pena salvo si disfrutan con ello. No sólo eso, las personas que trabajan en algo que no les gusta dan muestras de carecer de confianza en sí mismas. Han caído en la falsa creencia de que no tienen el talento, la creatividad o el coraje necesarios para ganar dinero haciendo algo que les guste.

Resumiendo, una vida plena, relajada, satisfactoria y feliz sólo puede disfrutarse en el presente y sólo es alcanzable cuando disfrutas con lo que haces para ganártela. Gozar del éxito en tu profesión significa que trabajas por amor al arte, para realizarte como persona o por un compromiso para hacer del mundo un lugar mejor. Dar sentido a tu vida y hacer del trabajo una experiencia gratificante es algo que está a tu alcance, siempre y cuando no conviertas el dinero y la posición social en tus máximas prioridades. En última instancia, el trabajo desafiante y gratificante te recompensará en lo personal y lo económico, porque el dinero viene mucho más aprisa cuando realizas algo que valoras y con lo que disfrutas de verdad.

Lo que más duele al final no es aquello en lo que te conviertes sino en lo que no te conviertes

Ante la elección entre perseguir un sueño preciado o continuar con una vida de trabajo duro, la mayoría de las personas opta por sudar la gota gorda. Tolerarán jefes abusones, condiciones de trabajo infames y empleos aburridos y sin porvenir simplemente porque encontrar un empleo mejor cuesta tiempo y energía. Además, perseguir un sueño profesional exige cambios y correr riesgos. La mayoría de las personas encuentra más fácil quedarse con lo conocido, incluso cuando eso no ofrece más que aburrimiento.

Lamentablemente, en su lecho de muerte, muchas personas reflexionan sobre su vida con profundo pesar. No haber seguido su ambición profesional suele ser lo que más lamentan. Aparte de perderte el disfrute del presente y la conciencia de prosperidad, si hoy no persigues tu sueño profesional te encaminas hacia la misma decepción y arrepentimiento en una etapa posterior de la vida.

Ashley Montagu lo expuso muy bien: «El fracaso personal más profundo que padecen los seres humanos es el que constituye la diferencia entre lo que uno era capaz de llegar a ser y lo que uno ha terminado siendo.» Dicho de otro modo, no es en lo que te conviertes sino en lo que no te conviertes lo que más duele al final.

Probablemente tienes sueños que te gustaría perseguir, y aptitudes y talentos que desearías utilizar en alguna área de tu trabajo. Estos, tal vez, lleven algún tiempo inhibidos porque te has obsesionado en ganar tanto dinero como sea posible en tan poco tiempo como puedas.

Quizá te des cuenta de que la esperanza de llevar una existencia más plena y significativa sólo puede alcanzarse efectuando cambios importantes en tu vida. Sin embargo, hasta ahora los has pospuesto porque estás aguardando el momento perfecto y las condiciones óptimas. Si algo está claro es que el momento perfecto no existe.

Desperdiciar la vida aguardando vivir en un futuro distante un sueño que esperas desde hace mucho es hacerte un flaco favor. Ese futuro igual no llega nunca. Y en caso de que no llegue, jamás obtendrás satisfacción de las cosas que te habías propuesto conseguir. No lo dudes, tanto si es la fama como el logro creativo o la aventura lo que forma parte de tu sueño vocacional, el momento para empezar a trabajar para conseguirlo es ahora.

Por ejemplo, es posible que hayas ido subiendo en el escalafón, desde simple enfermera hasta directora administrativa del hospital más grande de Nueva York, sólo para darte cuenta que preferirías vivir en un loft en Soho y ganarte la vida como artista. Tal vez trabajas dieciséis horas al día reparando cascos

Este libro lo escanee personalmente para compartir, por favor, si quieres que te envíe todos mis libros escaneados, envíame un e-mail a [librosmaxi@gmail.com](mailto:librosmaxi@gmail.com) y te enviaré mi colección personal con mucho gusto.

protectores para una empresa dedicada al medio ambiente en el norte de Canadá, cuando en el fondo deseas ser como tus amigos escritores, quienes pertenecen a las hordas de los ordenadores portátiles y los cafés. Cualquier cosa que tu intuición te diga que deberías estar haciendo es digna de que la medites seriamente y explores todas sus posibilidades.

El objetivo es convertir tu trabajo en la expresión primera de tu mente y tu talento creativo. Si utilizas la imaginación, hallarás muchas maneras de invertir tu voluntad, talento, carácter y sueños en una profesión. Hay muchas opciones y oportunidades esperándote, siempre y cuando las busques. Sin embargo, sólo tú puedes decidir qué deseas en concreto y ponerte en la dirección correcta para conseguirlo. En palabras de Walt Whitman: «Ni yo ni ningún otro podemos recorrer ese camino por ti. Debes recorrerlo por tu cuenta.»

Al elegir una nueva profesión, tienes que hacer todos los esfuerzos necesarios para seleccionar una que sea adecuada para ti. «No metas la cuchara en la olla que no hierve para ti», aconseja un proverbio rumano. La olla hervirá para ti cuando tu profesión te permita trabajar hacia algún propósito importante que realmente influya en este mundo. Una profesión adecuada también debería permitirte utilizar los talentos concretos que deseas usar. Y para que realmente te dé buen resultado, tu profesión debería ser compatible con tu carácter y con el estilo de vida que te gustaría llevar.

Igual que la mayoría de las personas, quizá pienses que tu sueño de trabajar en una ocupación interesante y estimulante es frívolo y no está al alcance de tus aptitudes y talento. En este caso, te estás haciendo un flaco favor al poner limitaciones a lo que puedes llevar a cabo en este mundo. Por tu interés a largo plazo es conveniente que medites sobre estas palabras de Henry David Thoreau: «Mediante mi experimento he aprendido al menos esto: que si uno avanza confiadamente en la dirección de sus sueños e intenta por todos los medios vivir la vida que ha imaginado, conocerá un éxito mayor del que nunca haya esperado.»

Los sueños profesionales se hacen realidad para algunas personas, aunque sólo para los individuos seguros de sí mismos que constantemente se centran y trabajan en ellos. Mira a tu alrededor y verás a muchos individuos que están viviendo sus sueños vocacionales. Hay personas que convierten sus aficiones negocios a media jornada que con el tiempo han llegado a ser negocios muy rentables. Otras han abandonado profesiones para las que estaban sobradamente preparadas para dedicarse a profesiones para las que no tienen ninguna formación. Incluso con esta desventaja, han sido capaces de hacer realidad sus sueños y crear abundancia en sus vidas.

Para quienes ya estamos trabajando en pos de nuestros sueños, la dirección deviene una cuestión primordial. Esto queda muy bien reflejado en un cuento popular judío sobre un hombre que busca un lugar llamado paraíso. Cada noche, antes de acostarse, este hombre apunta sus botas hacia su objetivo. Cada mañana se calza las botas y prosigue tranquilamente su viaje hacia el paraíso. Por desgracia, un año más tarde, durante la noche, un diablillo travieso da la vuelta a las botas. Al día siguiente el hombre piensa que se encamina hacia el paraíso pero en realidad va en dirección contraria. Al cabo de otro año, termina en el lugar donde empezó su viaje.

Es fácil convertirse en este hombre desencaminado. Podemos estar muy motivados e invertir mucho esfuerzo en un intento por alcanzar algún sueño u objetivo. Ahora bien, en un mundo tan cambiante como el nuestro, el entorno y las circunstancias varían muy aprisa, y no digamos ya todas las distracciones que resultan tan tentadoras.

En algún lugar, a lo largo del camino, cuando no estemos prestando atención, es fácil que nos desviemos sin siquiera darnos cuenta. Sólo porque estemos continuando desde el punto donde lo dejamos ayer no significa que hoy vayamos en la dirección correcta. Aun si nuestros objetivos y sueños no han cambiado, es prudente evaluar regularmente nuestra posición actual para asegurarnos de ir encaminados en la dirección correcta.

Una de las mayores distracciones reside en las trampas económicas en las que con tanta facilidad caemos. La obsesión por el dinero y los bienes materiales nos distrae de nuestros propósitos, objetivos y sueños. En la misma línea, la necesidad de una gratificación inmediata a través de bienes materiales nos enfrenta con nuestro propósito real de hacer algo satisfactorio y dejar huella en este mundo. Para

Este libro lo escanee personalmente para compartir, por favor, si quieres que te envíe todos mis libros escaneados, envíame un e-mail a [librosmaxi@gmail.com](mailto:librosmaxi@gmail.com) y te enviaré mi colección personal con mucho gusto.

asegurarnos de que no nos quedamos rezagados en la búsqueda del último grito en comodidades materiales, compramos las cosas más grandes y mejores, incluso cuando no están a nuestro alcance, perpetuando nuestras ataduras económicas.

Incluso cuando estés bastante seguro de estar avanzando hacia lo que te has propuesto, de tanto en tanto merece la pena dar un paso atrás y evaluar tu progreso. Puesto que como seres humanos que somos estamos cambiando continuamente, a veces nuestras prioridades cambian sin que seamos plenamente conscientes de ello. La evaluación debería ser un proceso constante para asegurar que tus necesidades y tu satisfacción profesional están siendo cubiertas.

Por ejemplo, tiempo atrás tal vez decidieras que lo que deseabas en realidad era ser abogado criminalista, y ahora vas y caes en la cuenta de que lo que quieres es escribir novelas de ciencia ficción. O quizá tu propósito antaño era ganar el máximo dinero posible, pero ahora te das cuenta de que necesitas algo con un poco más de sentido.

Sea lo que sea lo que te gustaría hacer, tienes que poner en marcha las fuerzas que te llevarán hasta allí. Cuanto más pospongas la persecución de tu sueño de realizarte profesionalmente, más acérrimo enemigo será el tiempo para ti. El tiempo te robará tus sueños vocacionales si sigues aguardando el momento oportuno. Recuerda que puedes conseguir más dinero pero no puedes conseguir más tiempo. Dentro de unos años, cuando reflexiones sobre tu vida, no querrás arrepentirte por no haberte ganado la vida cantando, diseñando software, Uabajando con niños, construyendo cosas con las manos, viajando a ciudades desconocidas o inspirando nuevos horizontes al prójimo. Puede hacer un poco de daño que esa vida interesante, llena de espontaneidad y creatividad se haya quedado en nada más que un sueño. De hecho, puede doler mucho. Un sabio anónimo dijo una vez que el dolor de los sueños incumplidos puede ser la peor pena que uno jamás llegue a sentir.

Controlar tu destino es más importante que el tamaño de tu sueldo

La conciencia de prosperidad y la experiencia de rendir al máximo te llegarán cuando ejerzas control sobre tu vida. Dado que sigues teniendo que trabajar para ganarte la vida, resulta crucial que ejerzas el máximo control posible sobre tu trabajo y así, por supuesto, tendrás un mayor control sobre ella. Sobre todo si valoras tu creatividad, libertad e independencia, llevar las riendas de tu destino es más importante que el tamaño de tu sueldo.

Tu profesión se convertirá en un lastre inmenso en caso de que ejerzas poco control sobre tu puesto y te sientas a merced de tu entorno laboral. No puedes sentirte libre cuando estás esclavizado por el trabajo y las emociones, constantemente frustrado mientras trabajas dejándote la piel para que otro se haga rico. Además, pueden haber consecuencias a largo plazo, como la demencia o una muerte prematura, cosas que vale más no experimentar.

Estudio tras estudio indican que las personas que ejercen poco control sobre su trabajo padecen en su mayoría de problemas de estrés y salud. Uno de los estudios recientes más famosos en este campo, llamado Estudio <sup>^^</sup>Whitehall, se llevó a cabo entre funcionarios británicos y reveló que el índice de mortalidad de los operarios y oficinistas era mucho más alto que el de los profesionales y ejecutivos. La conclusión fue que los empleados con menos control sobre su trabajo presentaban los índices de mortalidad más altos; el índice de mortalidad más bajo se daba entre los altos funcionarios.

El camino hacia el verdadero éxito pasa por el control de tu vida. La ausencia de control fomenta en gran medida la incertidumbre y el estrés. Trabajar por cuenta ajena, sobre todo en una gran empresa, conlleva una pérdida de libertad que puede conducir a una sensación de impotencia y alineación. Los investigadores han corroborado que las personas que trabajan por cuenta propia, en su mayoría, son más felices que las personas empleadas, porque los trabajadores autónomos controlan su horario de trabajo, su calendario y la clase de actividad que se permiten desarrollar.

Puesto que hoy en día el grueso de las empresas valora los beneficios a corto plazo y el precio de las acciones mucho más que la libertad y el bienestar de sus empleados, la mejor manera que hay de

Este libro lo escanee personalmente para compartir, por favor, si quieres que te envíe todos mis libros escaneados, envíame un e-mail a [librosmaxi@gmail.com](mailto:librosmaxi@gmail.com) y te enviaré mi colección personal con mucho gusto.

controlar tu destino consiste en apartarte de la contratación convencional.

Esto no quiere decir que no puedas tener un empleo interesante y agradable, junto con cierta sensación de control, trabajando para un tercero. No obstante, la desventaja de la mayoría de los empleos en una empresa es que casi siempre exigen que trabajes muchas más horas de las que te gustaría.

A menos que trabajes en una empresa inteligente y flexible o que logres condiciones de trabajo acordes con tus aspiraciones, la mejor forma de controlar tu destino es mediante el trabajo autónomo. Al trabajar por cuenta propia en tu negocio, o como prestador de servicios arrendados, te puedes sentir mucho más libre y satisfecho ganando sólo 15.000 dólares al año que un frustrado directivo medio que gane 100.000 dólares en una de las 500 empresas que aparecen en Fortune. Una de las principales ventajas es que no hay nadie que te diga lo que tienes que hacer. Ejerces control sobre tu lugar de trabajo y disfrutas de flexibilidad sobre cuándo y cuánto trabajas.

Una advertencia: ser autónomo o poseer un pequeño negocio te permite hacer lo que quieras, cuando quieras y a tu manera. Ahora bien, no todo el mundo está preparado para trabajar por cuenta propia o llevar las riendas de un negocio. Algunas personas necesitan a las empresas más de lo que las empresas las necesitan a ellas.

Puedes permanecer en una empresa retrógrada y terminar «Dilbertizado» con el resto de tus compañeros. A algunas personas no les importa participar en conversaciones intrascendentes, escribir informes que nadie lee, realizar actividades nada creativas y vivir pendientes del reloj. En la medida en que tienen un trabajo «seguro», serán capaces de aguantar otros veinte años hasta que alcancen el Cielo de la Pensión. Sin embargo, para otras, eso no es seguridad y mucho menos libertad. Más bien es como estar en la cárcel.

Apartarse del empleo convencional no es algo para los débiles de corazón. Desarrollar un producto o servicio y sacarlo al mercado exige fe, esperanza y energía. Si no estás dispuesto a correr riesgos y tomar decisiones por tu cuenta, sigue trabajando por cuenta ajena. Haz cuanto esté en tu mano por conseguir un puesto que ofrezca cierta holgura para controlar tu trabajo y experimentar libertad en lo que haces.

Dicho esto, no quisiera desalentarte a trabajar como autónomo. Al contrario, no permitas que yo ni nadie te convenza de no perseguir lo que tú sabes que es una gran idea.

Suministrar un servicio o producto en el que crees de verdad es la clave para hacerlo por tu cuenta. Las personas que disfrutan de más libertad, prosperidad e independencia económica utilizan su creatividad para crear ideas, productos y servicios valiosos que benefician a otras personas. Y el mejor clima donde hacer esto se encuentra fuera de los lugares de trabajo habituales.

Otra advertencia: no esperes que tus amigos y familia te respalden cuando tomes la decisión de trabajar por cuenta propia. Te topará con los típicos temores y dudas de los demás. Habrá quien piense que has perdido el juicio cuando, de hecho, son ellos quienes presentan síntomas de haberlo perdido.

Los estudios indican que los individuos que con el tiempo alcanzan un gran éxito son capaces de no hacer caso al rechazo y las críticas infundadas. No tienen miedo de abandonar un empleo aburrido pero seguro y correr riesgos en un proyecto mucho más estimulante, interesante y satisfactorio. Puede que terminen trabajando igual de duro durante uno o dos años, pero al menos lo hacen para sí mismos. Y obrando así se sienten más sanos, libres y prósperos.

Como escritor y conferenciante a tiempo parcial, doy fe de las ventajas de no trabajar por cuenta ajena. Tras haber pagado el precio de buscar y descubrir lo que quiero ser de mayor, ahora estoy haciendo lo que más me gusta y lo hago a mi manera. No hay vida que se le pueda comparar. ¿Por qué trabajar para cualquiera de los millones de jefes que hay cuando puedo trabajar para mi jefe favorito: YO? El estar solo me otorga la libertad de levantarme tarde, quedar con un encantador miembro del sexo opuesto para tomar un café, salir a dar un largo paseo en bicicleta y conversar con un amigo durante dos horas (todo antes de empezar a trabajar) sin tener que encararme con un jefe exigente.

Siempre y cuando estés dispuesto a pagar el precio, hay un montón de oportunidades para que tú también formes parte de la multitud de independientes de ordenador portátil y café. Algunas de las que mis amigos y conocidos han explotado comprenden el negocio de importación y exportación, agente inmobiliario, consultor de gestión empresarial, diseñador de software informático, profesor auxiliar



Este libro lo escanee personalmente para compartir, por favor, si quieres que te envíe todos mis libros escaneados, envíame un e-mail a [librosmaxi@gmail.com](mailto:librosmaxi@gmail.com) y te enviaré mi colección personal con mucho gusto.

universitario, escritor, artista, conferenciante profesional, editor de boletines informativos y manager independiente de teatro. Trabajar en estos campos ha dado a muchos de estos individuos la libertad para trabajar inteligentemente en lugar de trabajar duro. Poniendo en práctica los principios del triunfador perezoso, algunos de ellos sólo trabajan cuatro o cinco horas al día.

Trabajar por cuenta propia en cualquiera de estos campos no garantiza que te vayas a hacer rico de la noche a la mañana; no obstante, te brinda la oportunidad de hacerte rico con el tiempo. Es de notar que, en Estados Unidos, los autónomos constituyen menos del 20 por ciento de los trabajadores, pero constituyen dos tercios de los millonarios. Trabajar por cuenta propia es una de las pocas maneras que hay de generar mucha riqueza con tu propio esfuerzo y creatividad. La clave es creer que realmente mereces cobrar con esplendor por tus ideas, servicios o productos puesto que mejoran la vida de la gente y el estado de este mundo.

Ser autónomo o poseer tu propio negocio puede hacerte rico, pero esto es un plus y no debería ser la razón primordial para elegir esta trayectoria profesional. Según la mayoría de las personas que trabajan por cuenta propia, la mayor recompensa no es la económica. La auténtica compensación reside en la satisfacción obtenida al emplear la inteligencia, la creatividad, la motivación y la capacidad de asumir riesgos para desarrollar un producto o servicio de éxito. Nada puede ser más emocionante y satisfactorio que ver a la gente utilizar con entusiasmo tu producto o servicio para mejorar su vida.

Pagar el precio no es fácil, pero es más fácil que no pagarlo

Tal vez ya hayas oído alguna versión de este cuento:

Dos desconocidos estaban charlando en una taberna del pueblo. Como tantas veces ocurre, la conversación les llevó a hablar de lo que hacían para ganarse la vida.

Uno de ellos dijo:

—Siempre quise trabajar en un circo. Finalmente, tras dos años de intentarlo, conseguí un empleo en el Circo Bailey's. En general lo paso bien; sin embargo, es muy duro. Trabajo catorce horas al día y sólo me pagan ocho. La paga es de sólo 7 dólares la hora. Tengo que lavar camiones, barrer suelos, sacar la basura y limpiar el corral de los elefantes. El jefe siempre me dice que un día de estos me asciende, pero lo que más hace es chillarme porque piensa que tendría que trabajar más duro.

El otro hombre respondió:

—Yo no aguantaría esa mierda. ¿Por qué no te vienes a trabajar conmigo? Es un trabajo sindicado, así que el ritmo es bueno. Me tratan muy bien y la paga base es de 18 dólares la hora, y el doble las horas extras. ¡Y todo por cavar zanjas!

Sin el menor titubeo, el trabajador del circo respondió:

—¿Qué? ¿Dejar el mundo del espectáculo para ir a cavar zanjas? ¡Ni hablar!

La moraleja de este cuento es que tendrás que pagar un precio si quieres entrar en un nuevo campo profesional, inclusive el del mundo del espectáculo. Sin duda, hay éxitos que cuestan demasiada sangre, sudor y lágrimas y no deberían ser perseguidos. Sin embargo, la realidad te dejará fuera de combate si crees que en la vida todo te va a resultar fácil. Deberías disfrutar del presente tanto como sea posible; no obstante, habrá tiempos difíciles.

Antes de que consigas vivir cómodamente tu sueño, quizá tengas que trabajar cobrando un sueldo mucho más bajo, y soportar tareas ingratas y condiciones desagradables. Tal vez tengas que conducir un coche destartado unos cuantos años más en lugar de ese flamante Porsche Turbo descapotable. Incluso puede que tengas que trabajar jornadas más largas que en tu último empleo. Como suele decirse, así es el mundo del espectáculo.

Aun a riesgo de aburrirte y de que yo pase vergüenza, permite que te cuente mi experiencia personal sobre el precio que tuve que pagar para llegar a la posición que hoy tengo como escritor y editor autónomo. Tal como siempre ocurre cuando alguien alcanza cierto nivel de éxito, hay personas que

Este libro lo escanee personalmente para compartir, por favor, si quieres que te envíe todos mis libros escaneados, envíame un e-mail a [librosmaxi@gmail.com](mailto:librosmaxi@gmail.com) y te enviaré mi colección personal con mucho gusto.

dicen que tuve que tener suerte o alguna ventaja sobre los demás.

De hecho no tuve ninguna ventaja sobre nadie que pueda pensar con claridad, que sepa escribir como un bachiller y que esté dispuesto a comprometerse con un proyecto.

Eso se remonta al otoño de 1989. Resultó ser el peor de los momentos y fue el mejor de los momentos. Por fin, un invierno que no tendría que pasar en la gélida y árida tundra conocida como Edmonton, mi ciudad natal.

Acababa de publicar mi primer libro. Con un libro sobre cómo ser más creativo firmado por mí, me figuré que estaba destinado a la grandeza en el estimulante mundo de los conferenciantes profesionales. Al cabo de nada sería como Tom Peters o Anthony Robins y ganaría 20.000 dólares o más por cada charla. El sitio al que tenía que ir era Vancouver, donde había empresas más progresivas e innovadoras que las de Edmonton, o eso pensaba yo. No abrigaba la menor duda de que las empresas harían cola para contratar mis discursos superventas y mis seminarios sobre creatividad.

A mi llegada a Vancouver, mi situación económica era tan precaria que ni siquiera podía permitirme un ataque de nervios. Mi apartamento estaba medio amueblado con cosas que ni el Ejército de Salvación aceptaría. Mi coche era una batidora con diez años a sus espaldas: multiplicaba por dos su valor cada vez que llenaba el depósito de gasolina. Un paraguas barato para protegerme de la lluvia de Vancouver era mi único signo exterior de riqueza.

Con unos magros ingresos de unos 500 dólares al mes que sacaba dando clase en la Universidad Simón Fraser, 1.000 dólares en ahorros, 25.000 dólares en préstamos estudiantiles y sin ningún seminario que dar en perspectiva, comprar un Rolls Royce y contratar mayordomo quedaba definitivamente fuera de lugar, al menos durante uno o dos años. De hecho, la situación se estaba volviendo tan desesperada que empecé a pensar en pedir limosna a los músicos callejeros y los mendigos de Granville Street antes de que ellos me la pidieran a mí.

Aun así, procuré mantener las cosas dentro de una perspectiva adecuada y positiva. Mis aprietos tenían un lado heroico; era como un artista que pasa hambre en París. Algún día, alguien escribiría un libro sobre mis sufrimientos y cómo éstos me convirtieron en una persona más fuerte, conduciéndome a logros que sólo la élite de la humanidad alcanza alguna vez. Los graves apuros de hoy serían uno de los relatos más inspiradores del mañana, publicado en las revistas Success, Fortune, Entrepreneur y Business Week.

Los ocho meses que pasé en Vancouver tuvieron sus buenos momentos. Estaba muy satisfecho con la aventura de vivir en una ciudad diferente. Actualmente, sigo considerando que Vancouver es mi segundo hogar. Aunque no disponía de mucho dinero, me propuse salir a cenar a un buen restaurante al menos una vez por semana. Podía circular en bicicleta con relativa comodidad prácticamente todos los días, cosa impensable en Edmonton debido al frío y la nieve.

Ahora las noticias menos buenas: desgraciadamente, después de ocho meses mi situación económica no mejoró nada. No me propusieron un solo seminario o conferencia. Escapé del frío extremo del invierno de Edmonton para encontrarme en el invierno de Vancouver, que era muy húmedo y a veces casi igual de frío. A principios de la primavera, el ambiente empezó a caldearse, pues ya no podía pagar mis facturas. Decidí regresar a casa con el rabo entre las piernas, reconociendo ante mí mismo y los demás que había fracasado como conferenciante profesional y consultor en creatividad.

Cuando regresé a Edmonton a mediados de abril, me encontré pensando seriamente en buscar un empleo convencional, con la esperanza de que fuese algo temporal. Tenía un seminario apalabrado para mayo; eso era todo. Mi coche estaba en las últimas. Las alubias y el arroz me parecían exquisiteces. Cada vez que montaba en la bicicleta rezaba para que no se estropeara, porque no podría pagar la reparación. Peor aún, aguantaba a unos compañeros de piso detestables para alcanzar a pagar el alquiler del medio dúplex donde vivía.

Una vez más, procuré mirar las cosas desde una perspectiva positiva. Estaba roto, desplumado, sin un duro, en bancarota, sin blanca, era insolvente y no pagaba. Sin embargo, no había caído en la pobreza, no estaba en los barrios bajos, no había venido a menos, no era indigente, no estaba acabado, no estaba arruinado, aún tenía esperanzas y perspectivas de futuro. Y además seguía trabajando en lo que más

Este libro lo escanee personalmente para compartir, por favor, si quieres que te envíe todos mis libros escaneados, envíame un e-mail a [librosmaxi@gmail.com](mailto:librosmaxi@gmail.com) y te enviaré mi colección personal con mucho gusto.

deseaba hacer: escribir libros e impartir seminarios.

Poco después ocurrió algo mágico. Llámalo intervención divina, suerte loca, sincronía o que Dios está de tu parte; a veces, cuando necesitas que las cosas te salgan bien, lo hacen. En mayo me las había arreglado para que me contrataran seminarios por valor de 15.000 dólares que impartiría en septiembre y octubre. Estaba eufórico. Después de eso no tenía nada contratado hasta enero del año siguiente. Luego otros 4.500 dólares.

A partir de entonces, las cosas empezaron a mejorar de verdad. A mediados de 1991, conseguí reunir el dinero suficiente para publicar *El placer de no trabajar*. Siguiendo los principios propugnados en ese libro, he sido capaz de ganar unos honorarios bastante decentes que me permiten vivir con cierta holgura y de los que he ahorrado un montante limpio de casi 200.000 dólares. Lo más importante es que disfruto con lo que hago. Mejor aún, sólo tengo que trabajar entre cuatro y cinco horas al día, y gozo de más libertad y prosperidad que la mayoría de millonarios en sus vocaciones.

Cuando persigas tu sueño vocacional descubrirás (como hice yo) que crear una vida que merezca la pena ser vivida a veces resulta difícil. Tienes que pagar un precio para tener una profesión con sentido, satisfactoria y bien remunerada. Esto significa que tienes que dedicarte de lleno al propósito que hayas elegido. Si no lo haces así, lo más probable es que tires la toalla en cuanto surjan problemas.

Los maestros zen nos dicen que mediante el sufrimiento conseguimos las herramientas para la liberación. Aunque tropezarás con pesares y molestias mientras intentes establecerte en un nuevo campo, no todo será doloroso. También tendrás tus buenos momentos. En efecto, lo más probable es que ocurra algo mágico en tu vida en cuanto superes los miedos a hacer algo distinto. Tal como aconsejaba Goethe: «Inicia cualquier cosa que pienses o creas que puedes hacer. En la acción hay magia, gracia y fuerza.»

Si preguntas a las personas de más éxito en el mundo de las artes y el espectáculo cómo llegaron hasta donde están, mencionarán un montón de misteriosas coincidencias sin aludir a los sufrimientos que tuvieron que soportar. Hay quien lo llama sincronía; los cínicos lo llaman suerte loca. Lo llames como lo llames, sincronía o suerte loca, experimentarás una buena ración de ello cuando por fin te decidas a seguir tu sueño vocacional.

Por cierto, pagar el precio no es tarea fácil, pero es más fácil que no pagarlo. Así es como actúa el triunfador perezoso: busca la manera más fácil de conseguir satisfacción y felicidad. Y la manera más fácil de conseguir satisfacción y felicidad a largo plazo es trabajar en algo que te apasione a corto plazo. Sabrás, sin asomo de duda, que estás viviendo tus sueños y propósitos vi tales cuando aprendas a sobrellevar (e incluso disfrutar) el trabajo difícil, la responsabilidad, las tareas tediosas y el pago del precio que conllevan. No hay nada como oponer resistencia para saber que mereces estar trabajando en una profesión con desafíos y gratificante. Saber que pese a tenerlo todo en contra te has convertido en uno de los triunfadores en tu campo lo hará aún más satisfactorio.

Vender ahora un pedacito de tu alma por diez mil dólares te saldrá mucho más caro después

Hoy en día es imposible encontrar algo ilegal, inmoral, poco ético o vergonzoso que no haya personas dispuestas a hacer por dinero. Mentirán a sus cónyuges, hurtarán a jefes decentes, cometerán robos, lesionarán a personas inocentes, secuestrarán a niños indefensos, venderán a sus propios hijos, se acostarán con desconocidos y asesinarán a sus parientes a cambio de un poco de dinero extra.

Otras se plantearán incluso vender su alma con la expectativa de recibir una bonita suma por ella, pero, ¡ay!, no lo han pensado lo bastante. Al parecer, muchas otras personas andan buscando el camino fácil en la vida y también están dispuestas a desprenderse de su alma. Por consiguiente, las almas no valen gran cosa, porque hay sobreabundancia de ellas en el mercado.

Por extraño que parezca, la demanda de almas en el mercado fue evaluada por Sterling Jones, un vecino de Fenelon, Ontario, quien anunció su alma en Internet a través de la casa de subastas eBay. La oferta de salida fue de un dólar; la puja más alta fue de 20,50 dólares. No obstante, eBay terminó por detener

Este libro lo escanee personalmente para compartir, por favor, si quieres que te envíe todos mis libros escaneados, envíame un e-mail a [librosmaxi@gmail.com](mailto:librosmaxi@gmail.com) y te enviaré mi colección personal con mucho gusto.

la venta, alegando que no había pruebas de que Jones poseyera la mercancía y mucho menos de que fuese capaz de entregarla.

Si no pueden vender su alma directamente, muchas personas piensan que el engaño, la estafa y el robo son buenas alternativas para alcanzar el éxito monetario. Para otras, llevar un estilo de vida extravagante merece tanto la pena, que cometer los crímenes más graves, como secuestrar, lesionar y asesinar, es un buen precio para hacerse con el dinero que les permita conseguirlo. En efecto, el dinero constituye el móvil de casi el 90 por ciento de todos los crímenes que se cometen en América del Norte.

Es comprensible que en los países donde se lucha para sobrevivir día a día haya personas que recurran a delitos menores para ganar unos pocos dólares. Mucho más difícil resulta aceptar que en las naciones prósperas haya tantas personas bien pagadas dispuestas a comprometer sus creencias religiosas, principios, moral y ética para ganar dinero. A todas luces, es un triste reflejo de nuestra sociedad que hombres de negocios, abogados, profesores de universidad y políticos participen en actividades ilegales para complementar unos ingresos de por sí impresionantes. Habiendo tantas oportunidades para ganarse la vida honradamente, existen muchos individuos de talento, sin escrúpulos y desesperadamente necesitados de orientación psicológica.

Suele decirse que una persona honrada no consigue hacerse rica en el mundo occidental. Sin embargo, diversos estudios indican que uno de los factores más importantes para el éxito de quienes se han convertido en millonarios es su inquebrantable honestidad en los negocios. Además, muchas personas desfavorecidas terminan acumulando una impresionante cantidad de riqueza trabajando en profesiones respetables y haciendo gala de una absoluta integridad en sus asuntos económicos.

La integridad personal es esencial para alcanzar la prosperidad y la independencia económica. Las personas conscientes de su prosperidad rara vez ponen en peligro su integridad por dinero. Cuando lo hacen, es en un momento de debilidad en el que han bajado la guardia, y rápidamente vuelven al buen camino. Los triunfadores perezosos no están dispuestos a sacrificar su paz de espíritu y su reputación para ganar dinero de manera dudosa. El caso es que no necesitan recurrir al fraude. Puesto que confían en sus aptitudes, sacan provecho de algunas de las numerosas oportunidades a su alcance para ganarse la vida honrada y decentemente.

Si nos preguntaran, todos nosotros declararíamos ser honrados; sin embargo, todos llevamos dentro a un pequeño sinvergüenza. Todo el mundo es deshonesto alguna que otra vez simplemente porque, como humanos que somos, nadie es perfecto. Prácticamente todos, en un momento dado, hemos firmado un pacto con el diablo a cambio de un poco de dinero para gastos personales. Lo que determina cuánta integridad poseemos es cuándo y dónde marcamos la línea que nos devuelve al buen camino.

La mejor política consiste en comprometerse tanto como podamos con la honestidad y la integridad, haciendo caso omiso de las oportunidades que se nos presenten de hacer dinero fácil. Puede que nuestras mentes racionales se pregunten: «¿Qué daño hacemos tomándonos ciertas libertades morales de vez en cuando para soplarle un puñado de billetes a un imbécil?» La respuesta es que habrá mucho daño a su debido tiempo.

En primer lugar, no deberíamos dar rienda suelta a nuestros actos deshonestos debido a la ley del karma: lo que hacemos a los demás tarde o temprano nos será devuelto de una forma u otra. Ya sólo por esto deberíamos comprometernos a ser absolutamente honestos, incluso si significa que nuestra situación económica a corto plazo puede verse perjudicada.

También está la cuestión de la necesidad de ser consecuentes con nosotros mismos. Los principios sólo tienen valor cuando se cumplen a rajatabla y se siguen en todo momento. Esto exige que seamos tan escrupulosamente honrados como podamos con todo el mundo. La compensación se traduce en paz espiritual y la satisfacción de no haber tenido que recurrir al engaño o al timo para ganar dinero.

Henry Miller dijo: «Lo que distingue a la mayoría de los hombres de la minoría es su incapacidad para obrar de acuerdo con sus creencias.» Si tus principios incluyen la honestidad, la integridad, la ética y la decencia, lo mejor es que vivas la vida de esta manera, haciendo caso omiso a cuantos amigos y conocidos muestren falta de respeto a dichos valores.

Este libro lo escanee personalmente para compartir, por favor, si quieres que te envíe todos mis libros escaneados, envíame un e-mail a [librosmaxi@gmail.com](mailto:librosmaxi@gmail.com) y te enviaré mi colección personal con mucho gusto.

Desde un punto de vista profesional, la mejor política es no verse envuelto nunca en un trabajo o negocio que se fundamente en un producto de dudoso valor. Esto debe aplicarse incluso si piensas que vas a ganar mucho dinero. Jugársela a alguien en un trato comercial tal vez parezca una forma sencilla de embolsarse dinero fácil. Sin embargo, vender ahora un pedacito de tu alma por diez mil dólares te saldrá mucho más caro después.

La integridad es fruto de tu carácter y de cómo vives la vida. Por más dinero que ganes haciendo negocios fraudulentos, no podrás comprar tu integridad una vez la hayas perdido. Si te apartas del buen camino aunque sólo sea un poco, tarde o temprano serás descubierto. Entonces, los demás se lo pensarán dos veces antes de volver a hacer tratos contigo. Lo que no debes perder es la confianza de los demás, puesto que ése es uno de los factores más importantes para mantener sólidas relaciones profesionales.

Llegados aquí, es importante repetir la premisa de que la satisfacción económica sólo vendrá de ganar dinero de un modo que te aporte plenitud y sea beneficioso para el prójimo. Obviamente, no puede aportar mucha plenitud ser deshonesto, salvo si tienes mentalidad de mañoso. Y no puede ser beneficioso para los demás ya que los estás fastidiando. En caso de que ganes un montón de dinero pero te pierdas el respeto, además de perder el respeto del prójimo, te resultará difícil disfrutar del mancillado fruto de tus turbios manejos.

Conservar la autoestima y la dignidad es fundamental para alcanzar el éxito y la felicidad sin cargar con un estrés emocional indebido. No querrás tener que enfrentarte cada mañana a la duda. Esto exige que, como el triunfador perezoso que toma la ruta más calmada hacia el éxito, te niegues a poner en peligro tu integridad por ninguna razón, por nadie, por nada y por ninguna carrera profesional.

## CAPÍTULO 3

### La creatividad te hace millonario

#### Tu genio no tiene botón de apagado

La sabiduría de todas las culturas y religiones de todas las épocas hace hincapié en la extraordinaria fuerza de nuestros pensamientos para crear una vida que merezca la pena ser vivida. En este sentido, todos los éxitos que alcanzamos comienzan en la calidad de nuestro pensamiento, calidad que depende de lo creativo que éste sea. En efecto, aprovechar la creatividad hará más por nuestro bienestar que cualquier otra cosa.

Igual que la verdad, el pensamiento creativo puede liberarte. Cuanto más creativo sea tu pensamiento, menos tendrás que apoyarte en el trabajo duro para alcanzar el éxito. No hay nada en este mundo capaz de pagar mayores dividendos a largo plazo que los proyectos imaginativos. Esto convierte a la creatividad en la esencia del estilo de vida del triunfador perezoso.

La creatividad es una herramienta muy potente para cualquiera que esté dispuesto a invertir el esfuerzo necesario para desarrollarla y utilizarla. Quienes investigan en el campo de la creatividad indican que la



Este libro lo escanee personalmente para compartir, por favor, si quieres que te envíe todos mis libros escaneados, envíame un e-mail a [librosmaxi@gmail.com](mailto:librosmaxi@gmail.com) y te enviaré mi colección personal con mucho gusto.

diferencia principal entre las personas que utilizan su creatividad y las que no es que las primeras simplemente piensan que son creativos. Para decirlo de otro modo, las personas que normalmente son creativas son conscientes de su aptitud natural y la usan en beneficio propio.

No te equivoques; tú también puedes desarrollar tu talento creativo y convertirlo en tu recurso más importante para generar riqueza, alcanzar la independencia económica y, más importante aún, conservar el bienestar emocional. Tal como dice David Letterman: «Tu genio no tiene botón de apagado.» Maximizar el uso de la mente creativa equivale a maximizar la calidad de tu vida. Una vez te convanzas a ti mismo, a un nivel emocional profundo, de que en efecto eres creativo, estarás bien encaminado para conseguir las cosas que quieres en la vida a un ritmo pausado.

He aquí los diecisiete principios de la creatividad que constituyen el fundamento de mi libro *The Joy of Thinking Big*.

- Decide ser creativo
- Busca muchas soluciones
- Escribe tus ideas
- Analiza con detenimiento tus ideas
- Identifica correctamente tu problema
- Considera los problemas como oportunidades
- Busca lo evidente
- Corre riesgos
- Atrévete a ser diferente
- Sé poco razonable
- Diviértete y haz tonterías
- Sé espontáneo
- Vive el momento presente
- Piensa cómo dejar de vivir en las nubes
- Desafía las normas y los supuestos
- Dedicar el tiempo necesario a tomar decisiones importantes
- Sé paciente y tenaz

Tal como yo lo veo, seguir estos diecisiete principios día tras día puede hacer que cualquiera, incluso tú, se vuelva mucho más creativo. Esto es válido tanto si eres autónomo como si estás al frente de un negocio o trabajas por cuenta ajena.

Desde un punto de vista económico, tu capital más valioso no es tu educación, ni tu empleo, ni tu casa, ni tu cuenta corriente. Es tu cerebro. El valor que otorgues a tu mente creativa debería ser por lo menos de un millón de dólares, puesto que puede generarte muchas veces esa cantidad a lo largo de la vida. De ahí que la creatividad te haga millonario.

Sé más creativo y tu reserva de ideas para sobrevivir y ganar dinero irá en aumento día tras día. Mientras vayas formando tu colección de ideas sobre cómo ganarte la vida, ya te sentirás más rico. No te olvides de tomar nota de esas ideas. Yo utilizo un árbol visual de ideas al que voy agregando nuevas ideas para libros y otros proyectos rentables en potencia. Resulta sorprendente hasta qué punto me levanta el ánimo echar un vistazo a esa colección en uno de esos días en los que se ve todo gris.

Cuanto más creativo te consideres, más próspero te sentirás y más confianza tendrás en que eres capaz de crear mucha más riqueza para ti, sin tener que trabajar duro para ello. Esto no significa que hoy tengas que demostrar al mundo que eres rico despilfarrando 75.000 dólares en un coche nuevo. Eso vendrá luego, cuando hayas acumulado un par de millones en una cuenta de ahorro.

Por otra parte, no deberías tener ningún reparo en salir y gastar veinticinco dólares en una cena para comentar tus proyectos creativos con un amigo. Haciéndolo tendrás conciencia de prosperidad mientras te preparas para disfrutar del éxito y la riqueza que vendrán a tu encuentro en el futuro.

Dado que la creatividad es nuestro mayor capital, es importante que la cuides más que al Porsche o el BMW deportivo que te vas a comprar. Igual que un coche deportivo de lujo, tu creatividad requiere

Este libro lo escanee personalmente para compartir, por favor, si quieres que te envíe todos mis libros escaneados, envíame un e-mail a [librosmaxi@gmail.com](mailto:librosmaxi@gmail.com) y te enviaré mi colección personal con mucho gusto.

mantenimiento. Tiene que pulirse y afinarse constantemente para poder sacarle el mayor rendimiento posible.

A ti corresponde decidir cómo vas a emplear la creatividad para conseguir lo que quieres en la vida sin dejarte la piel en el intento. Existen muchos libros buenos sobre cómo conservar y aumentar la creatividad. Desde una perspectiva profesional, *A Whack on the Side of the Head*, de Roger von Oech, es mi favorito. No sólo tiene un título fantástico, «Un bofetón en la mejilla», sino que es un libro divertido y fácil de leer.

Si lo que buscas es una aproximación más artística a la creatividad, te recomiendo calurosamente *El camino del artista\** de Julia Cameron. Te será útil aunque no tengas intención de dedicarte a una actividad relacionada con las artes. Y no te detengas después de leer uno o dos libros. Yo procuro leer todos los libros que aparecen sobre creatividad. Cuantos más libros leas, más se convertirá la creatividad en el recurso clave para alcanzar a un ritmo pausado las cosas que deseas.

Hubert H. Humphrey dijo: «Gran parte del progreso americano ha sido el resultado de individuos que han tenido ideas, las han desarrollado, les han dado forma y se han aferrado a ellas contra viento y marea, para luego producirlas, venderlas y sacar provecho de ellas.» Una cosa es segura: esto no va a cambiar en el futuro. Los individuos que trabajan en proyectos innovadores seguirán aportando los mayores beneficios a la humanidad y protagonizarán los éxitos personales más impresionantes a largo plazo.

Cuanto más creativo sea tu pensamiento, menos preocupaciones tendrás

Llegados a este punto, merece la pena recordar que la premisa principal de este libro es que debes pensar más que el ciudadano medio si deseas trabajar menos y aun así conseguir las cosas que quieres en la vida. No obstante, pen

\* Editorial Troquel, Buenos Aires, 1995.

sar más que el ciudadano medio no bastará en el caso que tu pensamiento esté dirigido hacia cosas equivocadas. Debería resultar obvio que tu pensamiento tiene que centrarse en ideas de calidad, ideas que sean positivas y creativas. Cuanto más positivo y creativo sea tu pensamiento, menos preocupaciones tendrás.

Los investigadores afirman que una persona media tiene unos 70.000 pensamientos al día, 10.000 más, 10.000 menos. «¡Caramba! —te dirás—, esto sí que es asombroso. ¡Imagínate el potencial de esos pensamientos si sólo una pequeña parte se viera respaldada por actos creativos!» Hasta aquí, muy bien, salvo por dos pequeños problemas: casi todos esos pensamientos son los mismos que lleva pensando a diario el ciudadano medio desde hace muchísimo tiempo. Para empeorar las cosas, esos pensamientos son, en su mayoría, negativos, fruto del miedo y la preocupación.

Se desperdician más aptitudes creativas debido al miedo y a la preocupación que a cualquier otra causa. Aquellos de nosotros que deseamos escribir tenemos demasiado miedo de que nuestros libros nunca sean aceptados para su publicación. Otras personas con talento artístico ingresan en la facultad de derecho porque temen que sus padres no quieran que se conviertan en actores. Otras, dotadas de una voz maravillosa, terminan como contables porque temen no ser capaces de ganarse la vida cantando.

En la misma tónica, la mayoría de las personas trabaja más duro de lo que les exigen porque están gobernadas por el miedo y la preocupación en lugar de obedecer a sus mentes creativas. El miedo y la preocupación las llevan a pensar que el único camino hacia un futuro económico razonable pasa por la dedicación incondicional a una organización empresarial y por el trabajo duro. El resultado es un estilo de vida desequilibrado, lleno de frustración, estrés y desilusión.

No cabe duda de que con pensamientos positivos generamos energía positiva. Los pensamientos negativos, como el miedo, la preocupación, la envidia, el odio y la ira, sofocan al espíritu humano y no nos ayudan a conseguir lo que queremos. La sensación de abundancia y de ganar unos ingresos

Este libro lo escanee personalmente para compartir, por favor, si quieres que te envíe todos mis libros escaneados, envíame un e-mail a [librosmaxi@gmail.com](mailto:librosmaxi@gmail.com) y te enviaré mi colección personal con mucho gusto.

decentes sólo puede alcanzarse cuando se superan el miedo y la preocupación.

Algunos expertos en motivación aseguran que no podemos permitirnos el lujo de tener siquiera un pensamiento negativo. No tener ningún pensamiento negativo es esperar demasiado, pero eliminar la mayoría de nuestros pensamientos negativos puede ayudarnos en gran medida a conseguir lo que queremos.

Permíteme poner un ejemplo personal. Tres años antes de empezar a escribir este libro, las ventas de los libros que había publicado por mi cuenta habían ido descendiendo progresivamente hasta niveles insuficientes para proporcionarme unos ingresos adecuados. Aunque contaba con buenos ahorros, mi economía era fuente de constante preocupación. Esta situación se prolongó unas cuantas semanas, hasta que llegué a un punto en el que me planteé buscar un empleo convencional, sólo para ganar dinero. (Visto en retrospectiva, creo que la locura me tuvo en sus garras temporalmente.)

A todas luces, la preocupación por mis apuros no hacía que desaparecieran. Entonces, un buen día, mientras estaba sentado en uno de mis cafés favoritos, me obligué a rememorar los años en que había tenido más de 30.000 dólares en números rojos y no sabía cómo iba a pagar el alquiler del mes siguiente. También pensé en cómo, por aquel entonces, seguí siendo capaz de dejarme llevar y escribir libros que al cabo de un tiempo me generaron ingresos decentes.

De pronto tuve la revelación de que mi posición en la vida era bastante buena. Gozaba de salud y, no menos importante, contaba con mi creatividad. En efecto, estos dos recursos no tienen precio. Con esto en mente, adopté una actitud mucho más relajada y positiva.

Una vez libre de preocupaciones, fui capaz de establecer contacto con mi creatividad, allí y entonces, sin moverme del café. Al cabo de media hora se me habían ocurrido tres ideas para nuevos libros. Hasta la fecha, dos de esos libros se han publicado. El tercer libro, que aún sigo creyendo que tiene un potencial increíble, tuve que dejarlo de lado para escribir otros tres, incluido el que ahora tienes en las manos. El libro sin terminar ahora es mi as en la manga, por si se da el caso de que durante un tiempo no se me ocurra ninguna idea brillante.

Puede parecer exagerado, pero dejar de lado la preocupación durante media hora ese día fue suficiente para ayudarme a dar la vuelta a las cosas, convirtiendo una situación sombría en otra de notables oportunidades creativas y económicas. La cuestión principal es que sólo cuando supe volver a adoptar la perspectiva adecuada fui capaz de superar la preocupación que me abrumaba. Esto me permitió volver a ser un autor creativo y fluido en lugar de una persona gobernada por el miedo y la preocupación.

A lo largo de los tres años siguientes sólo trabajé entre dos y tres horas al día, en lugar de las cuatro o cinco que suelo trabajar. Aun así fui capaz de vivir holgadamente al tiempo que aumenté mis ahorros en otros 40.000 dólares. Fue la acción creativa, aunque sólo fuese dos o tres horas al día, la que me generó esos ingresos. A todas luces, de haber seguido preocupándome por mis apuros económicos, no habría dado ningún paso decisivo para resolverlos.

Mi experiencia en situaciones como la que acabo de referir es lo que me ha llevado a creer que abordar con serenidad los problemas es el camino más fácil para resolverlos. En lugar de preocuparse por una situación apurada, resulta mucho más productivo entregarse a ella. Entregarse a un problema conlleva aceptarlo y analizarlo para luego plantear una serie de soluciones creativas que puedan resolverlo. Después ya sólo es cuestión de poner en práctica algunas de esas soluciones.

Por supuesto, para estar en condiciones de hacerlo, antes tenemos que superar el miedo a lo que pueda ocurrir si fracasamos. El miedo, tanto si está relacionado con el dinero como con cualquier otra cosa, sólo puede vencerse plantándole cara. Si no se le acorrala, el fantasma del miedo puede crecer desmesuradamente hasta ser tan grande como para afectar a nuestro bienestar emocional e inmovilizarnos por completo.

Cuesta trabajo tener ideas creativas para ganar dinero o alcanzar el éxito cuando pasas la mayor parte del tiempo preocupado. Además, aun si te las arreglas para generar una o dos ideas creativas, es posible que te resulten inútiles. Sin duda alguna, en el caso de que estés muy preocupado, tendrás demasiado miedo como para correr riesgos poniendo en práctica esas ideas, por más acertadas que sean.

Este libro lo escanee personalmente para compartir, por favor, si quieres que te envíe todos mis libros escaneados, envíame un e-mail a [librosmaxi@gmail.com](mailto:librosmaxi@gmail.com) y te enviaré mi colección personal con mucho gusto.

Por sorprendente que parezca, la mayoría de las personas piensa que preocuparse sirve a un propósito que vale la pena; lo cierto es que es al revés. La puntuación final de la preocupación es que casi toda, cuando no toda, se despilfarra. Llevando las cosas a un extremo, a la larga la preocupación empeora los problemas y te impide alcanzar objetivos. Agotará tus energías e impedirá que alcances lo que eres capaz de alcanzar.

Una preocupación excesiva por los problemas y el miedo a correr riesgos para resolverlos no sólo pone trabas a la creatividad, en última instancia ahoga tus objetivos, esperanzas, deseos, sueños y prosperidad. Por si aún no te has dado cuenta después de todos estos años, preocuparse por los problemas es como mirar a unos malos vecinos con unos binoculares muy potentes. Eso no hará que desaparezcan; al contrario, terminarán pareciendo mucho más grandes (y peores) de lo que realmente son.

### La seguridad es una especie de muerte

Una manera de superar la supuesta necesidad de trabajar duro consiste en analizar el asunto de la seguridad. En un mundo en el que hay tanta incertidumbre, la riqueza material es la única cosa que se supone que aporta la seguridad económica, física y emocional que tanto deseamos. Si escuchas a contables, corredores de bolsa, financieros, banqueros y asesores en planes de pensiones, acabarás convencido de que crear una impresionante cartera de bienes inmuebles, acciones, bonos y depósitos en efectivo es la única forma de hacer frente a esa incertidumbre.

La seguridad, entendida según la definición tradicional, no contribuye tanto al bienestar emocional como la mayoría de la gente cree. «Desde el principio de los tiempos nadie ha tenido nunca seguridad», declaró Eleanor Roosevelt. Lo que quería decir es que la seguridad fundamentada en los afanes materialistas y monetarios resulta endeble, en el mejor de los casos. Los muy ricos pueden morir en accidentes de coche y atentados terroristas con la misma facilidad que los pobres. Su salud les puede fallar a una edad mucho más temprana que la de alguien con menos dinero. Y la mayoría de los ricos están preocupados por perder su dinero en caso de crisis económica.

Suena raro, ¿verdad? Por una parte deseamos y luchamos por alcanzar seguridad; por otra, tal vez no exista nada que se le asemeje. Para hacernos una idea de cuánta seguridad podemos obtener a través del dinero, merece la pena examinar detenidamente el tipo de individuo que más obsesionado está con la seguridad.

Los individuos obsesionados con la seguridad suelen ser inflexibles, rígidos, poco adaptables y poco creativos. Por lo general, sus gastos se reducen a las necesidades básicas: comida, calefacción, ropa y casa. Incluso para esto se muestran reacios a desprenderse de su dinero, excepto si saben que obtienen lo que buscan al precio más barato. Y cuando sus cuentas corrientes disminuyen debido a un gasto importante, padecen una ansiedad extrema, preocupación, miedo y sensación de vulnerabilidad. Cada dólar gastado parece que les robe un poco de bienestar.

Para algunos, la seguridad es un trabajo fijo con un horario normal, una actividad inequívoca, una responsabilidad estrictamente definida y un futuro predecible. Estas personas necesitan un salario fijo y se conformarán con unos ingresos regulares con modestos aumentos de sueldo. No entienden que no hallarán nada que pueda llamarse auténtica seguridad por más que se aferren a un empleo. En los tiempos modernos, los empleos no son tan seguros como eran unos años atrás. Un empleo puede suponer seguridad para pagar las facturas hoy. Sin embargo, cuando las personas obsesionadas con la seguridad pierden su empleo, pierden su seguridad.

No es de extrañar que Tennessee Williams dijera: «La seguridad es una especie de muerte.» A todas luces, el individuo obsesionado con la seguridad demuestra mejor que ningún otro que tal preocupación es incompatible con un estilo de vida relajado y próspero. Paradójicamente, para sentirse más seguros en un mundo que cambia sin cesar, las personas tienen que preocuparse menos por la seguridad en el sentido que le da la definición reciente.

Este libro lo escanee personalmente para compartir, por favor, si quieres que te envíe todos mis libros escaneados, envíame un e-mail a [librosmaxi@gmail.com](mailto:librosmaxi@gmail.com) y te enviaré mi colección personal con mucho gusto.

Quizá te sorprenda descubrir que el concepto contemporáneo de seguridad es muy distinto del de sus orígenes. Si alguien en este mundo tiene algo de seguridad, tal como se definía originalmente, ésta no se fundamenta en el dinero o los bienes materiales. La palabra «seguridad» procede del vocablo latino «securus», que significa «sin preocupación». En este sentido, la seguridad es un estado interior del ser. Por consiguiente, no se fundamenta en cuánto dinero es capaz de acumular un individuo.

Según la auténtica definición de seguridad, nadie tiene seguridad salvo las personas creativas que no están obsesionadas en adquirir tantos activos financieros como sea posible. Aquí reside la mayor diferencia entre los obsesos de la seguridad y los individuos creativos inclinados a la prosperidad: si observas detenidamente el comportamiento humano, advertirás que los obsesos de la seguridad son las personas más inseguras de este planeta. Por otra parte, las personas menos obsesionadas con la seguridad (los individuos realmente creativos) son las más seguras emocionalmente.

Resulta provechoso ver qué hace que las personas creativas tengan éxito por derecho propio. Los rasgos de los más creativos de este mundo presentan diferencias notables con los de los obsesos de la seguridad. A los individuos creativos inclinados a la prosperidad les sienta de maravilla la ambigüedad, detestan los horarios rutinarios, cuestionan el statu quo y piensan por sí mismos de formas nuevas y estimulantes. Con gran diferencia de los obsesos de la seguridad, son aventureros, están dispuestos a correr riesgos y a emprender proyectos nuevos, diferentes y desafiantes, por sí mismos o dentro de una empresa. También desean tener éxito y ser recompensados por sus méritos. Las personas creativas creen en sí mismas y no necesitan ninguna ayuda ni ventaja especial sobre nadie.

Un rasgo atractivo de los individuos creativos es su flexibilidad para hacer frente a los altibajos que la vida pone en su camino. Aunque no anticipan catástrofes como hacen los obsesos de la seguridad, las personas creativas son mucho más capaces de manejar esas situaciones cuando se producen. Cuando la adversidad llama a su puerta, suelen encontrar oportunidades en ella. De esta manera, la adversidad ha hecho la mitad del trabajo por ellos.

Por ejemplo, a diferencia de los obsesos de la seguridad de este mundo, un individuo creativo, cuya identidad se fundamenta en intereses, valores, creencias, capacidad de pensamiento crítico e imaginación, considerará que un bajón económico es un mero inconveniente. Algunas personas muy creativas incluso ven los bajones económicos como una gran oportunidad para hacer algo innovador y constructivo para la humanidad y al mismo tiempo crear riqueza.

A todas luces, estar obsesionado con la seguridad, tal como la definimos hoy en día, es evitar vivir en el sentido más auténtico. La independencia económica quizá te permita hacer algunas de las cosas que te gustaría hacer, pero no existe la seguridad a toda prueba (física, emocional o económica) como resultado de amasar dinero. Tu mayor seguridad económica es saber que tienes las aptitudes y la creatividad necesarias para ganarte la vida en cualquier circunstancia.

Cuando pienses en la seguridad, recuerda siempre que ésta, como el éxito, puede definirse de muchas formas. Si te centras menos en cuánto valen tus activos financieros y más en el individuo creativo y equilibrado que puedes ser, la seguridad adquiere un nuevo significado.

Lo mires por donde lo mires, la creatividad es tu mayor seguridad. Tu creatividad es dinámica y no estática, como un montón de dinero o un conjunto de bienes raíces. La seguridad estática se fundamenta en una ilusión de protección ilimitada. Resulta mucho más duro perder la creatividad que perder un montón de dinero o una propiedad inmobiliaria. Tú puedes usar la creatividad para reaccionar ante muchas circunstancias distintas y, sin embargo, seguirás teniéndola intacta y disponible para volver a utilizarla en el futuro.

Las oportunidades llamarán con frecuencia a tu puerta; ¿cuántas veces te encontrarán en casa?

La mejor inversión que jamás puedas hacer es mejorar tus aptitudes mentales para ser más creativo. Por supuesto, para que la creatividad sea tu inversión más rentable, tienes que sacar provecho de las oportunidades que se te presenten.



Este libro lo escanee personalmente para compartir, por favor, si quieres que te envíe todos mis libros escaneados, envíame un e-mail a [librosmaxi@gmail.com](mailto:librosmaxi@gmail.com) y te enviaré mi colección personal con mucho gusto.

Quizá te preguntes: ¿dónde están todas esas oportunidades? La respuesta es: en todas partes, hasta en el patio trasero de tu casa. Uno de los grandes mitos que aumenta el complejo de pobreza (y que hace que mucha gente permanezca en ella) es que todas las buenas oportunidades para ganar dinero de verdad ya han sido explotadas. Todas las comodidades de la vida (las que se ven y se tocan) fueron antes una idea invisible, hasta que alguien decidió hacer algo concreto al respecto.

El hecho es que la oportunidad entra y sale de la vida de la gente a diario sin ser explotada o, incluso, sin ser siquiera vista. La vida está llena de grandes oportunidades, pero la gente, por lo general, sin darse cuenta o intencionadamente, hace caso omiso de ellas. En este sentido, la creatividad no siempre implica ver lo que nadie más ve; también atañe a lo que algunos ven y todo el mundo es capaz de ver si presta la atención debida. Es más, la creatividad implica sacar provecho de las oportunidades que otros han visto pero no han explotado por culpa del miedo y la falta de motivación.

Por desgracia, la inmensa mayoría de los norteamericanos no ve una gran oportunidad ni siquiera cuando alguien se la señala claramente. El norteamericano de hoy está demasiado ocupado pensando qué acontecimiento deportivo debería ver por televisión esta noche o qué clase de maquillaje debería lucir en la fiesta del sábado. Con tantas distracciones a su disposición, encuentra mucho más fácil quejarse de que hoy no haya ninguna oportunidad al alcance del «hombre de la calle» (signifique esto lo que signifique).

Contrariamente a la creencia popular, en la actualidad hay un sinfín de oportunidades económicas al alcance de cualquiera. Constantemente se crean nuevas profesiones y negocios. El rápido crecimiento de Internet ha generado nuevos tipos de negocio que nadie imaginaba posibles hace sólo unos años. Todos los días aparecen nuevos productos, servicios y tecnologías, porque alguien ha sido lo bastante creativo y ha estado lo bastante motivado como para sacar provecho de esas oportunidades.

Además, en el mundo actual existe una cantidad ilimitada de problemas que ofrece oportunidades a quienes están dispuestos a resolverlos. Casas más asequibles, calefacción más eficaz, alimentos más nutritivos, coches menos contaminantes, mejores guarderías infantiles, mejores servicios de atención a ancianos y minusválidos, ayuda en las tareas domésticas, técnicas para aliviar el estrés y vacaciones menos caras constituyen sólo unos pocos ejemplos de las necesidades cotidianas de la gente. Cientos de miles de individuos han iniciado negocios de éxito a tiempo parcial desde su casa resolviendo estos problemas.

El mundo occidental seguirá ofreciendo grandes oportunidades a los individuos con fe en sí mismos que estén dispuestos a arriesgar lo que sea preciso para vender ideas, consejo, tiempo, productos, energía, entusiasmo y servicios a quienes los necesitan. En los últimos veinte años, han surgido más millonarios en Estados Unidos que en los doscientos años anteriores. Los próximos diez años probablemente vean surgir diez veces el número de millonarios que existe hoy.

Incluso si no pretendes ser millonario, sino sólo ganarte la vida de un modo satisfactorio, a ti incumbe el encontrar y sacar provecho de las muchas oportunidades que el mundo ofrece. Es importante que no hagas caso a los que dicen que es imposible hacerlo. Algunas de las mayores oportunidades se encuentran precisamente en cosas que otras personas dicen que son imposibles. De hecho, a menudo hay más oportunidad en las cosas que la gente dice que no se pueden hacer que en las que dicen que se pueden hacer. Cuando consigas lo que en su momento te parecía impensable, estarás en la gloria. La satisfacción que sentirás será aún mayor si los demás decían que era algo imposible de hacer.

Para sacar provecho de las oportunidades, tienes que estar preparado para reconocerlas y atraparlas cuando se presenten. La manera de prepararse para ellas consiste en mantener en forma tu mayor capital. Puesto que tu creatividad es la piedra angular de todas tus ideas rentables, es importante que hagas uso de ella regularmente. De un modo un tanto místico, cuando te preparas para las oportunidades, más oportunidades vienen a tu encuentro.

Si deseas ser un triunfador relajado que deja huella en este mundo, tienes que ser capaz de encontrar las oportunidades que te rodean y hacer algo productivo con ellas.

Sin duda las oportunidades llamarán con frecuencia a tu puerta en el futuro. La pregunta es: ¿cuántas veces te encontrarán en casa?

Este libro lo escanee personalmente para compartir, por favor, si quieres que te envíe todos mis libros escaneados, envíame un e-mail a [librosmaxi@gmail.com](mailto:librosmaxi@gmail.com) y te enviaré mi colección personal con mucho gusto.

La indolencia creativa es beneficiosa para tus ingresos

Hace años, Henry Ford contrató a un experto en eficiencia para que analizara el rendimiento de la empresa Ford Motor. El informe de dicho experto fue muy favorable salvo por un empleado que le inspiró mucha desconfianza. El experto dijo a Henry Ford: «En ese despacho hay un perezoso que está desaprovechando el dinero que invierte en él. Cada vez que paso por delante lo encuentro sentado con los pies apoyados en su escritorio.»

Henry Ford contestó: «Ese hombre una vez tuvo una idea que nos ahorró millones de dólares.» Y agregó: «En el momento en que se le ocurrió esa idea, sus pies estaban plantados justo donde los tiene ahora, encima de ese mismo escritorio.»

La moraleja de esta historia es que si quieres que se te ocurra la idea genial que ahorrará millones de dólares a tu empresa, o que te generará la friolera de uno o dos millones de dólares fruto de tus esfuerzos creativos, tienes que relajarte y usar un poco más la imaginación. La indolencia creativa, o la pereza productiva si prefieres, es realmente beneficiosa para tus ingresos. Una sola buena sesión de pensamiento creativo puede significar un millón de dólares más para ti en algún momento del futuro.

Por desgracia, en la actualidad muchos de nosotros ansiamos algo distinto en nuestras vidas. Sin embargo, no encontramos el tiempo ni el espacio para generar ideas que nos permitirían lograrlo. Estamos demasiado preocupados con la carga de la vida cotidiana como para ponernos cómodos y pensar creativamente con serenidad.

Dado que vivimos en una sociedad concebida en función del trabajo, la mayoría de nosotros tenemos la sensación de que para tener éxito tenemos que estar continuamente ocupados y trabajar cada vez más duro. Lo irónico del asunto es que tomárselo con calma de vez en cuando nos ayudará a alcanzar nuestra meta mucho antes. Al contrario, el exceso de trabajo puede resultar peligroso para nuestras aptitudes creativas.

La ética protestante, según la cual el trabajo constituye un valor fundamental, ejerce una insidiosa fuerza en la sociedad norteamericana; dicha ética establece que tenemos que estar siempre ocupados haciendo algo constructivo para así ser miembros productivos de la sociedad. Como consecuencia de ello, muchos piensan que la indolencia sofoca la ambición e interfiere con la productividad. Por el contrario, la indolencia puede ser un signo de ambición. Hace que algunos individuos sean mucho más productivos.

A lo largo de la historia, ha habido muchas personas extremadamente creativas que han sido productivas gracias a su capacidad para holgazanear y permitirse una indulgencia genuinamente constructiva. Mark Twain escribió gran parte de su obra en la cama. Samuel Johnson rara vez se levantaba antes de las doce del mediodía. En la lista de triunfadores perezosos cuya haraganería ha dado que hablar se cuentan Osear Wilde, Bertrand Russell, Robert Louis Stevenson y W. Somerset Maugham.

Es probable que tú también hayas sido programado para ser una persona muy trabajadora, seria, analítica y estrecha de miras. Por consiguiente, quizá te resulte difícil aceptar que puedes sacar provecho de ser intencionadamente vago con regularidad.

Para llegar a ser un individuo muy creativo, tener conciencia de prosperidad y trabajar hacia la independencia económica, debes ser capaz de ponerte cómodo, cavilar sobre el panorama general y adoptar un punto de vista a largo plazo. Ciertas condiciones y actitudes fomentan mucho más que otras la ocurrencia de nuevas ideas rentables. El mejor espacio para generar un aumento de ingresos a largo plazo, al tiempo que te preparas para la independencia económica, es un entorno tranquilo en el que haya el menor número posible de distracciones.

Muchos de los grandes logros de la historia de la humanidad han empezado por momentos de gran lucidez en un marco relajado. Arquímedes se estaba dando un baño Cuando dio con su famoso principio. Newton estaba sentado debajo de un árbol cuando le cayó una manzana encima y

Este libro lo escanee personalmente para compartir, por favor, si quieres que te envíe todos mis libros escaneados, envíame un e-mail a [librosmaxi@gmail.com](mailto:librosmaxi@gmail.com) y te enviaré mi colección personal con mucho gusto.

comprendió la gravedad. Es muy poco probable que estos dos renombrados individuos hubiesen realizado sus respectivos descubrimientos en el marco de un puesto de trabajo como muchos de los actuales. Estar sentado a un escritorio, contestar al teléfono, consultar la correspondencia electrónica y enfrascarse en un frenético papeleo todo el día no constituye la forma ideal de estimular la imaginación. El millonario Nicolás Hayek, director ejecutivo y cofundador de The Swatch Group de Suiza, tuvo que ser productivo para reestructurar la insolvente industria relojera suiza y volver a convertirla en un imperio multimillonario. Sin embargo, he aquí su consejo: «Programa tu tiempo, pero nunca lo programes al cien por cien. Matarás tu impulso creativo si lo haces.»

No muchas pero sí algunas empresas saben lo valioso que resulta que los empleados aborden el trabajo de una forma más relajada. Los empleados creativos, que saben relajarse, están menos estresados y más motivados. A la larga, producen muchas más ideas rentables para la empresa.

Hewlett Packard inició hace poco una campaña para convencer a sus 100.000 empleados de que debían tener un equilibrio mejor entre ocio y trabajo. El responsable del programa Trabajo/Vida de la empresa afirmó que las jornadas prolongadas y el exceso de viajes de trabajo disminuían la creatividad y agotaban a los empleados emocional y físicamente. Ahora se alienta a los empleados a trabajar jornadas más cortas, por el bien de su salud emocional y de la capacidad de innovación de la empresa.

Según Ellen Simons, de la agencia de noticias Newhouse News Service, hasta los presidentes de Estados Unidos deben permitirse un poco de indolencia creativa de vez en cuando para ser efectivos en su tarea. En 2001, Simons escribió un artículo en el que revelaba que los mejores presidentes estadounidenses han sido más adictos a la siesta que al trabajo. Esta conclusión se fundamentaba en conversaciones que Simons había mantenido con personas que habían investigado en ese terreno.

Los historiadores dijeron a Simons que el trabajo duro no garantizaba el éxito entre los presidentes. Según estos historiadores, Dwight Eisenhower y Calvin Coolidge, que se tomaban su tiempo para descansar y relajarse, fueron mucho más efectivos que Jimmy Carter y Teddy Roosevelt, quienes estaban continuamente ocupados y trabajaban hasta entrada la noche. James McPherson, profesor de historia de la Universidad de Princeton, llegó a la conclusión de que los presidentes más efectivos eran los que delegaban con eficacia, tomaban decisiones cruciales cuando así se requería y no trabajaban duro ni mucho menos. Este grupo incluye a Ronald Reagan, quien como presidente fue un adicto a la siesta y solía retirarse a su rancho de Santa Bárbara a cortar leña y reparar vallas por puro placer.

Las ideas supervenidas surgen cuando nos sentimos a gusto, libres de tensiones y agobios, y tenemos plena confianza en nosotros mismos. Por consiguiente, la indolencia creativa es uno de los mejores métodos para desbloquear nuestro espíritu creativo. La indolencia creativa también está indicada para los individuos que quieren hallar caminos para conocerse mejor a sí mismos, a los demás y al mundo, en lugar de estar constantemente ocupados sin una verdadera compensación.

Si no dedicas al menos una o dos horas al día a actividades que puedan considerarse de indolencia creativa, no estás haciendo cuanto está en tu mano para crear el estilo de vida que deseas para el futuro. Cuanto más intenso sea tu trabajo, más necesitas de la indolencia creativa como herramienta para generar buenas ideas. Salir de excursión al bosque, pasear por el parque o montar a caballo son actividades que ofrecen a la mente la ocasión de relajarse y aventurarse en nuevos territorios.

La indolencia no sólo despierta tu imaginación para que alcance cotas insospechadas; es beneficiosa para tu salud a largo plazo, porque reduce el estrés y ayuda a prevenir muchas enfermedades. Además, al haraganear te estás preparando para el momento en que seas lo bastante rico como para tomarte las cosas con calma. Te estás dando a probar el sabor de la libertad y la prosperidad que se avecinan.

Una de las cosas más productivas que puedes hacer es tomarte una o dos semanas de vacaciones lejos de casa y del lugar de trabajo para generar ideas sobre cómo puedes hacer mejor uso de tu talento y conocimientos. Las ideas que producen ingresos supondrán un gran paso adelante hacia la creación continuada de prosperidad y riqueza. El propósito es concentrarse en las oportunidades durante tres o cuatro horas al día y olvidar todo lo relativo a tu puesto de trabajo.

Recuerda que no tienes que ser millonario para tomarte unos pocos días libres de vez en cuando. ¡Qué diablos!, yo llevo haciéndolo toda mi vida de adulto, incluso cuando debía más de 30.000 dólares. Eso

Este libro lo escanee personalmente para compartir, por favor, si quieres que te envíe todos mis libros escaneados, envíame un e-mail a [librosmaxi@gmail.com](mailto:librosmaxi@gmail.com) y te enviaré mi colección personal con mucho gusto.

no me impidió saldar deudas y crear riqueza. De hecho, la indolencia creativa me ayudó a evaluar mejor mis aptitudes y potencial con vistas a encontrar una ocupación que encajara con el estilo de vida que deseaba. Por consiguiente, hoy no tengo que sucumbir al frenético y estresado estilo de vida que casi todo el mundo lleva en las naciones occidentales.

Tomarse un día libre de improviso brinda la oportunidad de reflexionar sobre la vida y dejar que la mente divague en todas direcciones. Esto puede producir sustanciosos dividendos, psicológica, física y económicamente. La compensación inmediata no se medirá con el número de horas trabajadas y la cantidad de dinero ganado. En su

lugar, el rendimiento de tu inversión se materializará en pensamientos interesantes y grandes ideas de los que hacer buen uso para ganar más dinero en el futuro.

Bien mirado, el trabajo duro es enemigo de la creatividad. Cuanto más trabajo duro asumes, menos creativo te vuelves. El descanso y el ocio constructivo constituyen la mitad de los ingredientes de la vida de propósito y logro del triunfador perezoso. Sólo cuando dispongas de mucho tiempo para haraganear y dejar volar el pensamiento, serás creativo, se te ocurrirán las grandes ideas que hacen del mundo un lugar mejor y te ganarás la vida holgadamente en el proceso.

## CAPÍTULO 4

Acepta la verdad sobre el dinero y no tendrás que trabajar tan duro para conseguirlo

El dinero no habla, sólo susurra

Dinero. Dinero. Dinero. Casi todo el mundo aspira a tener montones de dinero. Está claro que en el mundo occidental nada se valora tanto como el dinero.

No hay ningún aspecto de nuestra vida del que el dinero no participe en mayor o menor grado. La calidad de nuestras relaciones, amistades, casas, ocio y salud puede verse afectada por la cantidad de dinero de que dispongamos. Si usamos la imaginación, a todos se nos ocurre un sinnúmero de maneras de usar el dinero para añadir confort y placer a nuestras vidas.

Sin embargo, pese a todas sus atractivas implicaciones, el dinero puede terminar siendo terriblemente decepcionante. Esto está en clara contradicción con un axioma fundamental que guía casi todo el comportamiento humano, el axioma de que cuanto más dinero tengas, más feliz serás.

Por desgracia, las personas que tienen los ojos puestos exclusivamente en la mejora de su posición económica se dejan manipular, humillar y degradar mientras van en pos del dinero. Además, las expectativas poco realistas acerca de lo que el dinero puede hacer por ellas las lleva a sentir emociones negativas de envidia, privación, abatimiento y desilusión. Peor aún, la búsqueda de la riqueza muchas veces termina costándoles la vida. Se olvidan de relajarse, de reír y de disfrutar, incluso si se hacen ricos.

Llegados aquí tal vez pienses que estoy intentando convencerte de que te olvides de ganar más dinero. Esa no es mi intención. Qué diablos, como todo hijo de vecino, yo disfruto ganando dinero y gastándolo en cosas que mejoran mi vida. Por consiguiente, no estoy insinuando que debas renunciar a él.

Ante todo, el propósito de este capítulo es poner al dinero en su sitio, de modo que tus expectativas acerca de lo que una gran suma de dinero puede hacer por ti sean realistas. Si no necesitas tantísimo dinero en tu vida, no tendrás que trabajar tanto ni tan duro para conseguirlo. Lo mejor del caso es que, igual que el pescador de Costa Rica mencionado en el cuento que abre el capítulo 1, aun así puedes

Este libro lo escanee personalmente para compartir, por favor, si quieres que te envíe todos mis libros escaneados, envíame un e-mail a [librosmaxi@gmail.com](mailto:librosmaxi@gmail.com) y te enviaré mi colección personal con mucho gusto.

gozar de una vida relajada, satisfactoria y feliz.

La mayoría de los ciudadanos de los países occidentales considera la acumulación de una gran cantidad de dinero un ingrediente fundamental para la felicidad. Por eso es tan importante ver el dinero y su relación con la felicidad desde la perspectiva adecuada. El dinero es un elemento importante para el confort y el disfrute de las cosas buenas de la vida, pero la cantidad de dinero que la gente realmente necesita para ser feliz es harina de otro costal.

El dinero puede eliminar ciertos tipos de infelicidad, pero sin duda no garantiza la verdadera felicidad, ni siquiera por un día. Nadie está tan de acuerdo con esto como el psicólogo Edward Diener de la Universidad de Illinois, que está especializado en la investigación sobre lo que hace feliz a la gente. Tras llevar a cabo varios estudios, ha demostrado que el dinero puede añadir más placer a la vida de las personas, pero que no aporta la verdadera felicidad que emana de la autoestima, los logros y la satisfacción.

El dinero puede hacer mucho por nosotros, pero le permitimos ejercer demasiado control sobre nuestras vidas. El problema es que la mayoría de nosotros no reconocemos la verdad acerca del dinero. Algunos de nosotros quizá no sepamos la verdad y no queremos siquiera oírla. Otros, en el fondo, sabemos la verdad, pero preferimos negarla.

La mayoría nos aferramos encarecidamente a nuestras creencias, actitudes y supuestos acerca del dinero por más evidencias contradictorias que el mundo nos presente. El hecho de negar la verdad sobre el dinero nos deja atrapados en una relación insana con él, que va en detrimento del disfrute de la vida.

Aunque nuestra relación con el dinero es una dinámica que cambia en la medida en que cambian nuestras circunstancias y puntos de vista, no dedicamos el tiempo suficiente a meditar sobre su verdadero valor. Por ejemplo, el dinero puede adquirir un significado diferente en el caso de pensar en él desde una perspectiva zen o más espiritual. Después de reflexionar sobre el dinero desde nuevos enfoques, puede que incluso descubramos que muchos aspectos del mismo son absurdos.

No sé si alguna vez habrás estado realmente sin un céntimo. Y no me estoy refiriendo a una situación en la que consideraras la posibilidad de vender la lancha o el chalet para ayudarte a pasar una época de crisis económica mientras seguías disfrutando de un montón de lujos. Me refiero a una situación en la que te costara trabajo pensar en una palabra o frase para describir lo arruinado que realmente estabas. Una situación en la que decir «sin un duro» o «mal de dinero» no fuese hacer honor a la verdad.

En el supuesto de que hayas experimentado esa clase de ruina, sin duda tuviste una relación especial con el dinero en esa época. «Cuando el pozo se seca —dijo Benjamín Franklin— es cuando sabemos lo que vale el agua.» Cuando estás en bancarrota y sin empleo, tus ideas sobre el dinero y lo que éste puede hacer por ti son bastante distintas de cuando tienes un trabajo bien remunerado.

Suponiendo que hayas estado arruinado de verdad, sin duda imaginaste que serías realmente feliz cuando ascendieras a la posición económica de la que disfrutas hoy. Sin embargo, con toda probabilidad, tu felicidad actual dista mucho de ser tal como la imaginaste entonces. Puede que tu felicidad no haya aumentado un ápice a pesar de que tu riqueza haya aumentado notablemente. Cabe incluso la posibilidad de que te sientas más desdichado y deprimido poseyendo mucha más riqueza.

Evidentemente, no es una mera cuestión de adquirir más dinero lo que conduce a una mejora general de nuestras vidas. La vida nunca es tan sencilla. Hay muchos asuntos importantes en la vida que, por más ricos que seamos, el dinero no resolverá. En efecto, en muchos casos tener más dinero irá en detrimento de las cosas que son importantes para nosotros. Una vez pagadas las necesidades básicas de la vida, tratar de adquirir más dinero puede hacerte tanto bien como mal.

Aunque muchos de nosotros, en el fondo, sabemos que el dinero no hace la felicidad, no deseamos creerlo. Sin embargo, basta con prestar atención para ver a muchas personas desdichadas que viven en los niveles socioeconómicos más altos de la sociedad. ¿Te has fijado en que hay muchos ricos que no parecen más felices que las personas de condición modesta?

De hecho, es habitual que las personas ricas sean incapaces de sentir la felicidad y la prosperidad que se supone trae aparejadas la riqueza. Un estudio de 1995 del investigador en psicología Ed Diener, de la Universidad de Illinois, mostraba que un tercio de los estadounidenses más ricos es menos feliz que el



Este libro lo escanee personalmente para compartir, por favor, si quieres que te envíe todos mis libros escaneados, envíame un e-mail a [librosmaxi@gmail.com](mailto:librosmaxi@gmail.com) y te enviaré mi colección personal con mucho gusto.

estadounidense medio. Por cierto, se dice que J. Paul Getty y Howard Hughes (ambos multimillonarios) se volvieron más desdichados e infelices a medida que sus riquezas aumentaban.

No debería sorprendernos que algunas de las personas más desdichadas e infelices que conocemos sean ricas. Hay personas que se vuelven más desdichadas e infelices a medida que se enriquecen debido a las altas expectativas que han puesto en lo que el dinero puede hacer por ellas. Al principio piensan que amasar una fortuna les hará felices. Luego se quedan sin una excusa válida para ser infelices, a pesar de lo cual terminan siendo más desdichadas.

Si eres desdichado (espero que no sea así) y confías en que el dinero cambie tu vida, ya va siendo hora de que analices la realidad. De una vez por todas, admite que tu infelicidad se debe al hecho de no tener resuelta tu vida emocional. No te sientas mal por ello, pero haz algo para rectificar esa situación. Todos caemos en esa trampa en un momento u otro, y a menos que corrijamos nuestros defectos en ese ámbito, estaremos destinados a ser infelices.

Está claro que carecer de dinero para cubrir las necesidades básicas nos hará sentir infelices. Sin embargo, esto no significa que tener un montón de dinero nos vaya a hacer sentir felices y satisfechos de verdad. El dinero puede situarnos en un estado neutral, en un punto entre la desdicha y la felicidad, entre la satisfacción y la insatisfacción. Por lo general, un aumento del dinero del que disponemos en la vida no suele llevarnos más allá de este estado neutral. Una vez alcanzado ese estado neutral, la felicidad depende de cosas que el dinero no puede comprar.

El dinero puede ser un vehículo para disfrutar al máximo de la vida, siempre y cuando dediques el tiempo y el esfuerzo necesarios para captar correctamente lo que el dinero puede hacer por ti, así como lo que no puede hacer. Las riquezas mejorarán tu vida si adoptas una actitud sana ante el dinero y le restarán valor si no lo haces. Dicho de otro modo, entender lo que el dinero puede hacer por ti puede ayudarte a conseguir lo que quieres. Asimismo, saber lo que el dinero no puede hacer por ti puede ahorrarte decepciones, insatisfacciones, desilusiones, úlceras y tics nerviosos.

Es importante que veas la riqueza como un medio para lograr un fin en lugar de como un medio para medir lo que vales como individuo. De hecho, cuanto menos tiendes a evaluar tu valía personal en función del dinero, más libertad te otorgas para ser creativo y más riqueza eres capaz de generar a la larga.

En un mundo materialista, la prosperidad se asocia invariablemente a un nivel alto de éxito, una gran acumulación de dinero y posesiones. En cambio, para el triunfador perezoso, ser verdaderamente próspero significa ser positivo y feliz en el momento presente, haciendo caso omiso del nivel de éxito convencional.

La sensación de prosperidad es un estado emocional que está a tu alcance siempre que así lo desees. Tiene muy poco que ver con la medida de tu riqueza y con lo bien o mal que vaya la economía. Puedes tener conciencia de prosperidad en tiempos de crisis económica, tal como muchas personas acaudaladas tienen conciencia de pobreza en tiempos de bonanza económica. Está claro que los ricos pueden enriquecerse y los pobres empobrecerse; tú no tienes que hacer ni una cosa ni la otra para sentirte próspero.

El dinero resuelve todos los problemas excepto los que no resuelve

Incluso si aceptamos plenamente que el dinero no nos dará la verdadera felicidad, la mayoría de nosotros sigue soñando con tener un par de millones ahorrados. No es sólo por el placer, el confort y el estilo que el dinero proporciona. Esperamos algo mágico. Secretamente, estamos convencidos de que el dinero se ocupará de nuestros problemas. Por desgracia, cuanto más nos aferramos a esa idea, más nos engañamos. Suponiendo que hagamos fortuna, la realidad se entrometerá para poner el dinero en su sitio, sobre todo respecto a los problemas.

Te guste o no (y por lo que he observado, a la mayoría no le gusta) tendrás que enfrentarte a problemas tanto graves como menores durante toda la vida. Esto es cierto por más estabilidad emocional que

Este libro lo escanee personalmente para compartir, por favor, si quieres que te envíe todos mis libros escaneados, envíame un e-mail a [librosmaxi@gmail.com](mailto:librosmaxi@gmail.com) y te enviaré mi colección personal con mucho gusto.

llegues a tener y por más dinero que termines ganando. Muchas personas esperan que las riquezas eliminen al menos todos sus problemas importantes, cuando no también los menores. A todas luces, la realidad dicta que el dinero resuelve todos los problemas excepto los que no resuelve. Y muchos de los que no resuelve son graves.

Por ejemplo, la agencia de noticias Reuters informaba hace poco sobre las dificultades económicas de Gary Coleman, de 31 años, antigua estrella de la serie cómica de los setenta *Different Strokes*, quien en su momento tuvo una fortuna valorada en 18 millones de dólares. Después de toparse con facturas de médicos, pleitos con sus padres, disputas con sus agentes y una serie de trabajos sin porvenir, Coleman montó en Internet la Gary Coleman Celebrity Web en un intento de salir de la bancarrota. Por absurdo que parezca, la oferta de su página incluía un teléfono erótico en el que Coleman decía guarradas sin que sus interlocutores sospecharan su identidad. Obviamente, ni siquiera 18 millones de dólares bastaron para eliminar los principales problemas de Coleman, tanto económicos como personales. En efecto, tener que ocuparse de una elevada suma de dinero en un momento dado de su vida parece haberle acarreado un buen número de nuevos problemas.

En primer lugar, abordemos los problemas que el dinero puede resolver. Más dinero resolverá tus problemas económicos si cumples el requisito de ser capaz de manejarlo. La medida en que seas capaz de hacerlo, sea cual sea tu nivel de ingresos, determinará la cantidad de apuros económicos a los que tendrás que hacer frente a lo largo de toda tu vida. Si actualmente tienes problemas económicos con unos ingresos modestos, probablemente tendrás problemas económicos igual de graves con unos ingresos que dupliquen o tripliquen lo que estás ganando hoy, a no ser que en el ínterin cambies tu manera de hacer las cosas.

Es fundamental que minimices tus problemas de dinero de modo que dispongas de tiempo y energía para perseguir las cosas que te harán feliz. Las decisiones que tomas en todos los ámbitos de tu vida, tales como el sitio donde decides vivir, determinarán que tengas dificultades económicas o no. Estas decisiones dependerán de cuánto ganes, cuánto gastes, tus expectativas, la influencia de tu cónyuge y tus hijos, tu amor propio, la envidia y la necesidad de perfección. Las decisiones que tomes en todos estos ámbitos determinará que tengas o no problemas económicos.

Una vez tengas los asuntos económicos en orden, el ideal es gozar de salud y no padecer problemas personales graves. Sin embargo, siempre tienes que estar preparado para hacer frente a las dificultades. El esplendor económico no conlleva el fin de los problemas personales. Tropezarás con dificultades por más talento y dinero que llegues a tener. Con un poco de suerte, no serán tan graves como los de Gary Coleman.

Todavía hay algo más que agregar a las malas noticias a propósito del dinero y los problemas. Mediante un exhaustivo estudio realizado en 1993, Ed Diener, psicólogo de la Universidad de Illinois especializado en felicidad y dinero, descubrió que, en realidad, las personas terminan teniendo más problemas cuando consiguen mucho más dinero del que tenían. Los ingresos adicionales crean dificultades cuando las personas tienen más dinero del que precisan para cubrir las necesidades y deseos básicos. He aquí algunas de ellas:

- Las relaciones con amigos y conocidos se resienten.
- Hacer mucho dinero puede distanciar a los individuos de su grupo de iguales.
- El control de la situación económica se vuelve más problemático y requiere más tiempo.
- Hay que dedicar más tiempo y energía a cuidar de los bienes.
- El miedo al robo de propiedades y dinero se acentúa.
- Aumenta el miedo a perder dinero en inversiones.
- La vida en general se vuelve más complicada.

Stanley Goldstein estableció un punto de vista muy acertado sobre el dinero y su relación con los problemas. «Si quieres que te hablen del poder y la gloria de la riqueza —dijo—, pregunta a un hombre que la esté buscando. Pero si quieres que te hablen de las cargas y dificultades de la riqueza, pregunta a un hombre que haya sido rico mucho tiempo.»

Este libro lo escanee personalmente para compartir, por favor, si quieres que te envíe todos mis libros escaneados, envíame un e-mail a [librosmaxi@gmail.com](mailto:librosmaxi@gmail.com) y te enviaré mi colección personal con mucho gusto.

Lo más inteligente es olvidar la idea de una vida sin problemas. La condición de multimillonario no significa que puedas mudarte a un complejo residencial llamado Palacio del Paraíso donde experimentes el nirvana hasta la eternidad. En efecto, quizá te hagas multimillonario siguiendo la filosofía del triunfador perezoso. Si es así, habrás alcanzado una inmensa sensación de satisfacción y felicidad gracias a tus logros. Esto será fruto de haber tenido que enfrentarte a problemas, en lugar de no tener que enfrentarte a ellos.

Visto esto, más te vale ser realmente bueno resolviendo problemas, por si se da el caso de que ganes más dinero, lo heredes o te toque la lotería. «Cuanto mayor sea el problema, mejor» debería ser tu lema. A todas luces, ser realmente bueno resolviendo problemas cuando uno es pobre es un requisito previo para resolver problemas cuando uno es rico. En efecto, quienes se han hecho millonarios por sus méritos son extremadamente competentes al abordar toda clase de problemas. Eso es ante todo lo que les ha hecho ricos.

La insensatez económica tiene muchos seguidores, incluidos tú y yo

Es mucho más fácil evitar los problemas que salir de un apuro. Sin embargo, la mayoría de nosotros llegamos al extremo de invitar a los problemas a formar parte de nuestra vida. Hacer mal uso del dinero es una de nuestras formas favoritas de meternos en camisa de once varas. Parecemos olvidar con suma facilidad que cada decisión de gastar que tomamos determina la cantidad de dinero que necesitamos para vivir y cuánto tenemos que trabajar para conseguirlo.

Por desgracia, casi siempre el dinero se despilfarra en lugar de utilizarse con inteligencia. La mayoría de las personas no ha aprendido a utilizar el dinero con sensatez para mejorar de verdad su vida. Parece como si sólo obraran racionalmente con el dinero cuando ya no se les ocurre ninguna otra forma irracional de gastarlo. Qué duda cabe que la insensatez económica cuenta con muchos seguidores, incluidos tú y yo.

El problema es que nuestros hábitos de gasto no representan nuestros más profundos valores y deseos. Derrochamos nuestros fondos en dudosos bienes materiales a costa de cosas que valoramos, como la libertad y la independencia económica. Por ejemplo, quizá estemos ahorrando cuidadosamente para un año sabático o para la jubilación. Sin embargo, al cabo de uno o dos años, en un momento de debilidad, despilfarramos los 10.000 dólares enteritos en un equipo de música nuevo que apenas tenemos ocasión de usar porque andamos escasos de tiempo. O, en un impulso, renovamos el vestuario con prendas que pasarán de moda en una sola temporada.

En caso de que creas estar por encima de esta conducta irracional con el dinero, es harto probable que estés negando la realidad. Quizás haya una extraña y confusa relación entre lo duro que trabajas para ganar dinero y la soltura con que lo gastas en ocasiones. Es posible que estés haciendo economías en la cesta de la compra para luego despilfarrar lo que te queda en objetos o servicios de los que podrías prescindir perfectamente.

El hecho es que muchas personas gastan gran parte de su salario en la mejor basura que el dinero puede comprar. Peor aún, suelen comprar esa basura con dinero que todavía no han ganado. Will Rogers lo expuso muy bien: «Demasiadas personas gastan dinero que no han ganado, para comprar cosas que no desean, para impresionar a personas que les caen mal.» Aunque no queramos admitirlo, en cada uno de nosotros hay un poco de esta insensatez.

El dinero, por desgracia, hace aflorar la excentricidad de la que todos y cada uno de nosotros somos capaces. Es normal que, de vez en cuando, se dé una singularidad o peculiaridad en nuestros hábitos de consumo. No obstante, la conducta irracional continuada con el dinero va en detrimento de nuestro bienestar personal y económico. Terminamos trabajando duro durante muchas horas para ganar dinero, pero no sacamos mucha felicidad y satisfacción de las cosas que compramos.

En efecto, es preciso esforzarse para modificar un comportamiento irracional con el dinero; de lo contrario continuaremos teniendo problemas económicos que nos impedirán llevar una vida satisfactoria. El dinero en sí mismo no tiene nada que ver con el origen de casi ninguna conducta económica irracional.

Este libro lo escanee personalmente para compartir, por favor, si quieres que te envíe todos mis libros escaneados, envíame un e-mail a [librosmaxi@gmail.com](mailto:librosmaxi@gmail.com) y te enviaré mi colección personal con mucho gusto.

Factores inconscientes, como las carencias emocionales junto con una mala apreciación de la realidad, suelen ser los responsables de nuestra conducta monetaria irracional. El dinero es un medio con el que canalizamos nuestros más profundos deseos, necesidades, objetivos, esperanzas y sueños. Detrás de cada impulso de compra irracional existe una profunda necesidad emocional que reclama atención. Puede ser poder, posición, fama, libertad, venganza, respeto, seguridad o amor propio. Puede ser incluso amor.

No ya una sino varias necesidades emocionales insatisfechas confabuladas nos llevan a adquirir normalmente cosas que en realidad no necesitamos, o cosas que no nos podemos permitir. Tenemos que ser capaces de plantar cara a estas necesidades, porque en la mayoría de los casos las compras no harán que las cosas vayan mejor. La única manera de cambiar una conducta económica irracional consiste en identificar nuestras necesidades emocionales básicas para luego satisfacerlas con eso que el dinero no nos da. En última instancia, lo cierto es que estas necesidades sólo pueden satisfacerse mediante los esfuerzos creativos externos y la gimnasia mental interna.

Tus mejores adquisiciones terminarán siendo aquellas que nunca hiciste

Para los triunfadores perezosos, el factor más importante para alcanzar el éxito económico a un ritmo pausado consiste en mantener el dinero bajo control. Para ello es preciso que gastemos menos de lo que ganamos. Evaluar por qué gastamos dinero en lo que sea que lo gastamos es un buen punto de partida.

La clave está en considerar nuestros sentimientos cuando se presenta un impulso de gastar. Es importante que nos preguntemos qué necesidad psicológica o carencia emocional intentamos satisfacer comprando algo nuevo. Puede ser dignidad, respeto de los demás, amor propio, aprobación, integración, seguridad, despertar envidia, miedo a no gustar, poder, sensación de comunidad, estructura, propósito, prestigio, recompensa, posición, paz, felicidad o amor.

Una vez hayamos identificado las necesidades psicológicas que exigen atención, debemos decirnos la verdad sobre lo que obtendremos a cambio del dinero que tenemos intención de gastar en esos artículos. Si somos sinceros con nosotros mismos, admitiremos que la mayoría de las adquisiciones no tendrán un impacto positivo significativo en la satisfacción de las necesidades emocionales. Lo único que conseguiremos al poseer esos bienes será complicarnos la vida, aumentar nuestras deudas y robarnos más de nuestro valioso tiempo.

Miguel de Cervantes aconsejó: «Cuida de conocerte bien a ti mismo, pues ésa es la lección más difícil de este mundo.» Conocer a ti mismo y saber lo que te impulsa a gastar dinero (sea en coches, casas, moda u otros caprichos) es esencial para ejercer un control absoluto sobre tu economía. Puede suponer la diferencia entre disponer de un millón de dólares para jubilarte o no tener nada.

La mayoría de las veces, las personas compran impulsivamente cosas que terminan dándoles poco placer y que no mejoran para nada su vida. Detenerse un momento a pensar bastará para que eso no te pase a ti. Si te cuestionas cuál es el verdadero valor que obtendrás de adquirir un servicio o artículo, verás que tus compras disminuyen drásticamente.

Esta técnica exige que te hagas preguntas sobre cada intención de compra, de modo que tengas del todo claro si sirve a una necesidad real o a un verdadero deseo personal. Si te haces estas preguntas meticulosamente, verás que en realidad no necesitas ni deseas la mayoría de las cosas que atraen tu interés. Aparte de crear riqueza en el proceso, disfrutarás más de la vida, puesto que no andarás perdiendo tiempo y dinero en cosas que no te aportan placer ni satisfacción.

Es importante que te enfrentes a tus más profundos e íntimos sentimientos sobre los beneficios que la adquisición te reportará. Debes tener una idea clara de lo que vas a obtener a cambio de tu dinero. ¿El objeto de tu gasto es sólo una manera de no ser menos que un amigo que ha comprado algo similar? ¿O te estás planteando comprar el objeto porque te sientes fatal a propósito de algo y piensas que el objeto hará que te sientas mejor contigo mismo?

Este libro lo escanee personalmente para compartir, por favor, si quieres que te envíe todos mis libros escaneados, envíame un e-mail a [librosmaxi@gmail.com](mailto:librosmaxi@gmail.com) y te enviaré mi colección personal con mucho gusto.

Para que la decisión de compra sea racional, también debes estar seguro de que aprecias el producto. Cuanto más saborees el producto, más te compensará la decisión de adquirirlo. Asegúrate de tomar la decisión de compra en función de tus propias necesidades y no según el consejo que te haya dado un tercero. Serénate y pregúntate si vas a obtener placer y satisfacción del artículo que vas a comprar. Sólo entonces podrás tomar decisiones de compra basadas en un análisis crítico en lugar de obedecer ciegamente a tus impulsos emocionales.

Por supuesto, también tienes que ser sincero contigo mismo sobre si puedes permitirte comprar lo que te estás planteando comprar. La mejor prueba consiste en ver si dispones del importe en efectivo. ¿Se trata de un dinero asignado a otra cosa o es un superávit del que dispones específicamente para este tipo de compras?

Si te ves obligado a comprar un artículo a crédito cuando ya tienes dificultades para pagar las facturas, adquirir ese producto probablemente te hará más mal que bien. Esto es válido incluso si se trata de algo que significa mucho para ti. El producto no te proporcionará mucho placer si te pasas todo el día preocupado y por la noche no consigues dormir pensando en cómo ingeniártelas para pagarlo.

Nunca habré insistido bastante en que reconsideres cada compra que te dispongas a hacer para así evitar la adquisición de cosas que no van a mejorar tu vida. No te olvides de los pequeños gastos repetidos sin control (el compacto de doce dólares por aquí y el café de dos dólares por allá). Tal como dijo Benjamín Franklin: «Cuidado con los pequeños gastos; un agujero pequeño hunde el barco más grande.»

Los pequeños gastos pueden reducir tu posición económica de un superávit a un déficit de la noche a la mañana. Así no se alcanza la independencia económica. Recuerda que la diferencia entre gastar un 10 por ciento más de lo que ganas y gastar un 10 por ciento menos de lo que ganas se traduce, respectivamente, en caos económico e inminente ruina personal contra satisfacción económica y libertad económica personal.

Obligarte a tener plena conciencia de cada una de tus intenciones de compra quizá te parezca tedioso, pero te aseguro que merece la pena. Ahorrar dinero no debe hacerse a expensas de disfrutar del presente. Al contrario, probablemente disfrutes más del momento presente cuando sabes que dispones de unos ahorritos para afrontar contingencias y disfrutar de los placeres de la vida en el futuro.

En el caso de que este capítulo te lleve a ponderar aunque sólo sea una adquisición importante y decidas no llevarla a cabo, habrás sacado un rendimiento de varios cientos por ciento sobre la inversión que hiciste al comprar este libro. No obstante, no te detengas ahí. Descifrar las anomalías emocionales que gobiernan tus gastos irracionales puede ahorrarte cientos de miles de dólares a lo largo de las próximas dos décadas. Esto significa que sólo tendrás que trabajar la mitad de duro que la población en general para llevar una vida plena.

En la vida hay cosas más importantes que tenerlo todo

«Casi lo logramos, pero lo queríamos todo.» Este verso de la canción *We Wanted It All*, de Burt Bacharach y Carole Bayer, tipifica a la mayoría de los norteamericanos del siglo xxi. Nunca acabarán de llegar a ese destino llamado felicidad porque quieren tenerlo todo: fama, mucho dinero, una casa grande, un chalet en la playa, dos o tres coches, un cónyuge atractivo, tres hijos modélicos, una niñera, grandes amigos y vacaciones cada vez más exóticas.

La mentalidad del tenerlo todo constituye una poderosa e insidiosa fuerza en la sociedad occidental contemporánea. La publicidad ha convencido a muchos ciudadanos de que no sólo tienen derecho a aspirar a cualquier lujo imaginable, sino que además lo merecen. De hecho, las expectativas de la mayoría son tan altas que hasta Dios se vería en problemas para proporcionarles todo lo que les gustaría tener. Esto lo corrobora un estudio de la Universidad de Florida, que afirma que el 85 por ciento de los consumidores estadounidenses se sentirían insatisfechos si sólo alcanzaran un estilo de vida de clase media.



Este libro lo escanee personalmente para compartir, por favor, si quieres que te envíe todos mis libros escaneados, envíame un e-mail a [librosmaxi@gmail.com](mailto:librosmaxi@gmail.com) y te enviaré mi colección personal con mucho gusto.

Por raro que parezca, aunque las clases medias y altas actuales tienen más que sus respectivos homólogos de cualquier otra generación, la investigación indica que su satisfacción ha ido disminuyendo. Si hay algo que haya conducido a un grado de satisfacción más bajo, es la mentalidad del tenerlo todo.

En última instancia, la mentalidad del tenerlo todo no aporta más felicidad y satisfacción. ¿Cómo iba a hacerlo? Desear tenerlo todo significa tener muy poco. En la búsqueda del tenerlo todo, las personas trabajan demasiado como para ser capaces de disfrutar con las cosas que van adquiriendo. Lamentablemente, nunca se detienen a pensar que una de las cosas que les hace perder más tiempo (y desperdiciar la vida) es su insaciable deseo.

La mentalidad del tenerlo todo no sólo priva de tiempo a las personas para llevar un estilo de vida equilibrado, sino que las sume en un desafío económico permanente. Debido al exceso de gastos, un 65 por ciento de los canadienses afirma que «apenas se las arreglan». En el mismo sentido, el 20 por ciento aproximado de los hogares estadounidenses que ingresan más de 100.000 dólares anuales dice gastar casi todos sus ingresos en lo que consideran «necesidades básicas». (Estoy convencido que esto hace saltar lágrimas a las personas de hogares con ingresos anuales por valor de 30.000 dólares y que aun así consiguen ahorrar entre un 10 y un 20 por ciento de dichos ingresos.)

Las personas que padecen el síndrome de desearlo todo entran en un círculo vicioso de trabajo y gasto del que nunca consiguen liberarse. Compran cosas, trabajan para pagarlas, compran más cosas, trabajan más duro y más horas para pagarlas, luego compran cosas aún más caras y así sucesivamente. Aguardar un aumento con la esperanza de que resuelva los problemas económicos nunca da resultado. Cuando se avecina un buen aumento, no tarda en ser devorado por bienes que se supone son más nuevos, más grandes, más deslumbrantes, más bonitos o más divertidos.

Querer tenerlo todo trae aparejado un precio emocional muy alto. El deseo de bienes más nuevos y grandes, así como el miedo a no tenerlos, gobierna la vida de las personas mucho más de lo que éstas están dispuestas a reconocer. Viven negando que sus hábitos de compra estén relacionados con sus sentimientos de ineptitud como seres humanos, ineptitudes que crecen cuando ven a personas que poseen más y mejores cosas que ellos. De ahí que se sientan ineptos permanentemente, pues siempre encontrarán a otros que posean más y mejores bienes que ellos.

El escritor estadounidense Maurice Sendak dijo una vez que en la vida hay cosas más importantes que tenerlo todo. En efecto, Sendak llevaba razón. Si más de nosotros nos planteáramos cuánto necesitamos en nuestras vidas, habría mucha más gente feliz y satisfecha en este mundo. La verdad es que en la búsqueda del tenerlo todo, terminamos sintiendo menos paz, felicidad y satisfacción de las que sentiríamos si aprendiéramos a darnos por satisfechos con mucho menos.

Para poner orden en nuestra economía y estilo de vida, el auténtico reto es decidir qué bienes son importantes para nosotros y despreciar el resto. La cuestión es discernir entre lo que necesitamos realmente y lo que deseamos. Debemos saber dónde trazar la línea entre el «debo tener» y el «me gustaría tener». Muchos de los aparentes «debo tener» (cosas que en realidad no necesitamos para nada) nos exigen demasiado tiempo, energía y dinero.

Comprende que tienes pocas necesidades reales. La necesidad absoluta no existe. Tú eres sobre todo fruto de deseos, y sólo de unas pocas necesidades. Con un poco de

pensamiento crítico, casi todo lo que consideras una necesidad pasará a ser sólo un deseo.

De hecho, si lo analizas con detenimiento, en tu vida no existe ninguna necesidad que no haya sido satisfecha. ¡Piénsalo! Todas tus necesidades siempre han sido satisfechas; ¡de lo contrario estarías muerto!

La mente puede ser tu mejor capital no económico, pero recuerda que también te puede tender trampas. La más habitual consiste en hacerte creer que necesitas todas las cosas que compras. Si permites que te siga haciendo estas malas pasadas, terminará costándote tu dinero, tu salud, tu individualidad, tu amor propio y tu cordura.

Si no mantienes tus deseos a raya, nunca tendrás el dinero suficiente para comprar lo que realmente

Este libro lo escanee personalmente para compartir, por favor, si quieres que te envíe todos mis libros escaneados, envíame un e-mail a [librosmaxi@gmail.com](mailto:librosmaxi@gmail.com) y te enviaré mi colección personal con mucho gusto.

deseas ni gozarás de libertad para perseguir el estilo de vida del triunfador perezoso. Este es el resultado final en lo concerniente a querer tenerlo todo: si esperas tenerlo todo, no tendrás nada. A todas luces, sólo puedes tenerlo todo cuando vives el momento y aprecias lo que ya posees.

## CAPÍTULO 5

Tienes dinero, pero ¿puedes comprar tiempo?

El éxito en el trabajo es irrelevante si eres un fracaso en casa

Una de las realidades de la vida moderna es que todos tenemos muchas cosas que nos gustaría alcanzar, pero poco tiempo para alcanzarlas. Por consiguiente, debemos tomar decisiones sobre el uso que hacemos del tiempo, no sólo sobre cuánto trabajamos sino también sobre cómo empleamos el tiempo libre. Sin importar cuánto ingresemos y tengamos ahorrado, no podemos ser verdaderamente prósperos salvo si logramos un buen equilibrio entre trabajo y ocio. Un buen equilibrio entre trabajo y vida significa que trabajamos cuarenta horas o menos a la semana y que no nos sentimos privados de tiempo en nuestra vida personal.

A todas luces, tener éxito en el trabajo es irrelevante si eres un fracaso en casa. Cabe la posibilidad de ser un gran triunfador en el trabajo y desperdiciar la vida por completo. No deberías sacrificar la alegría, la felicidad y la satisfacción del presente a cambio de un puñado de cochinos dólares, sobre todo si vas a gastar ese dinero frivolamente en cosas que no van a mejorar tu vida de manera notable. La vida cotidiana carecerá de propósito si tu principal motivo para ir a trabajar es pagar todos esos bienes que no tienes tiempo de usar.

¿Qué sentido tiene ir bien de dinero si no dispones de tiempo para vivir de verdad sino sólo para meramente existir? El descanso y las actividades constructivas de ocio constituyen la mitad de los ingredientes necesarios para llevar una vida de propósito y logro. Los amigos, la familia, la aventura, pasear, meditar, la indolencia creativa, la plenitud espiritual, éstas son las cosas que hacen que merezca la pena vivir, no trabajar duro durante un montón de horas todos los días.

Si llevas un estilo de vida poco saludable para ganar mucho dinero, serás pobre por más dinero que ganes. No gozarás de un estilo de vida próspero excepto si duermes lo que hay que dormir, comes bien, haces ejercicio regularmente y dedicas el tiempo suficiente a los amigos y la familia. No es de extrañar que los investigadores hayan descubierto que los individuos que encuentran tiempo para hacer las cosas que les gustan son mucho más felices y viven más años que las personas que se limitan a batallar con su trabajo y rutinas a costa de su vida personal.

Las personas más ricas del mundo son aquellas que lo pasan bien ganándose la vida y al mismo tiempo gozan de un saludable equilibrio entre trabajo y vida. Por mi parte, prefiero excederme pasándolo bien a expensas de mi trabajo. Gracias a la agradable profesión que ejerzo, probablemente tenga muy poco clara la línea que separa el trabajo del ocio. Sin embargo, jamás me plantearía trabajar más de un promedio de cuatro o cinco horas al día en mis proyectos.

Cabe esgrimir el argumento de que el ocio no es importante cuando uno disfruta con su trabajo, ya que entonces el trabajo se convierte en ocio. Yo no estoy de acuerdo con este argumento, sencillamente porque este mundo ofrece muchas otras alternativas para entusiasmarse, correr aventuras y aprender. Limitarse al mundo del trabajo conlleva perderse muchas experiencias gratificantes que la vida nos

Este libro lo escanee personalmente para compartir, por favor, si quieres que te envíe todos mis libros escaneados, envíame un e-mail a [librosmaxi@gmail.com](mailto:librosmaxi@gmail.com) y te enviaré mi colección personal con mucho gusto.

propone. Por supuesto, si uno no disfruta con su trabajo y lo ve ante todo como un medio para cumplir con las obligaciones económicas, encontrar un buen equilibrio entre trabajo y ocio es aún más crucial para estar satisfecho.

Hay una gran diferencia entre el éxito tal como se define en el mundo moderno y experimentar un profundo significado de la vida. En la actualidad, muchas personas consideran que tienen éxito porque son ricas desde un punto de vista material, pero su vida carece de un propósito real y por ende de sentido. Esto se debe en parte a que no buscan el tiempo necesario para perseguir un estilo de vida más holístico y espiritual. Las consecuencias son una frustración, un estrés y un agotamiento que a la larga conducen al nerviosismo, los tics y los derrames cerebrales y ataques cardíacos.

Muchas personas inmersas en una vida de trabajo excesivo buscan refugio en ensoñaciones de una vida plena, relajada, satisfactoria y feliz que les aguarda en el futuro, cuando estarán en condiciones de aminorar la marcha y disfrutar de sí mismos. Están aguardando el día en que finalmente hayan acumulado una suma suficiente de dinero, o el día en que se jubilen, poniéndose en manos de la Seguridad Social, para empezar a vivir de verdad. Por desgracia, ese día casi nunca llega. Las personas o bien mueren antes o ya no son capaces de disfrutar de sí mismas cuando finalmente disponen de tiempo y dinero suficientes.

El hecho es que si pensamos que no tenemos bastante tiempo para el ocio constructivo, nunca tendremos bastante tiempo. Es fácil estar ocupado, simplemente ocupado. Es fácil llenar la vida de actividades y luego quejarse de la escasez de tiempo. Y cada vez que tenemos un poco de tiempo libre, es fácil tumbarse en el sofá y ver la televisión durante dos o tres horas para luego quejarse de no tener tiempo libre que dedicar a actividades de ocio con más sentido. Sin embargo, hace falta inteligencia y coraje para ser diferente y en el proceso aminorar la marcha, ser nosotros mismos y vivir de verdad.

Ante todo, los individuos que gozan de un equilibrio excelente entre vida y trabajo han establecido bien sus prioridades. Para que tú también tengas un equilibrio excelente entre vida y trabajo, es fundamental que decidas el orden de prioridad de tus necesidades y deseos, y luego concentrar tu tiempo y energía allí donde surtan más efecto. Comienza por clasificar los siguientes desafíos de la vida según la importancia que tengan para ti: cónyuge, hijos, salud, crecimiento personal, empleo, comunidad, plenitud espiritual y formación.

Por supuesto, sólo tú puedes decidir si has establecido correctamente tus prioridades y vives conforme a ellas. Tienes que tener absolutamente claro el tipo y la calidad de vida que desees vivir. La medida en que inviertas tiempo y energía en las cosas que realmente importan determinará tu nivel general de felicidad y satisfacción.

Es posible llevar un estilo de vida que coincida con tus valores más profundos si realmente lo desearas. Tomar el control de tu vida empieza por ti mismo, no por nadie más como tu jefe, el gobierno, tu cónyuge o la sociedad. Eres tú quien decide si quieres apartarte del exceso de trabajo y del materialismo en pos de una vida que comprenda más actividades de ocio, tiempo para relajarte, más tiempo para dedicar a tus hijos y un trabajo más gratificante.

Si bien no resulta fácil introducir cambios vitales que den lugar a un estilo de vida equilibrado, millones de personas han demostrado que es posible. Han puesto orden en su vida emocional y han logrado lo que la mayoría se resiste a hacer. Llevan una vida más feliz y plena, dedicando más tiempo a la familia, teniendo contacto con la naturaleza y con su comunidad, y disfrutando de los infinitos placeres sencillos que antaño olvidaron en su búsqueda de la buena vida. La realidad es que aunque sólo un 2 por ciento de ciudadanos del mundo occidental lleva una vida como la descrita, tú puedes tomar la decisión de pertenecer a ese grupo. Sólo es cuestión de pagar el precio para conseguirlo.

Es fácil Creer que es el sistema el que te hace trabajar tan duro como trabajas. Independientemente de lo que tú o los demás crean, no es el sistema el que esclaviza a las personas; de hecho, son las propias personas las que se esclavizan. Debes aceptar esto, de lo contrario habrás renunciado a tu capacidad creativa. Negarlo te impedirá efectuar los cambios precisos para conseguir una calidad de vida realmente diferente. Una vez que hayas tirado todas tus excusas al cubo de la basura, que es el lugar que les corresponde, el primer paso a dar consiste en explorar cómo puedes cambiar tu estilo de vida; eso

Este libro lo escanee personalmente para compartir, por favor, si quieres que te envíe todos mis libros escaneados, envíame un e-mail a [librosmaxi@gmail.com](mailto:librosmaxi@gmail.com) y te enviaré mi colección personal con mucho gusto.

suponiendo que, para empezar, tengas un estilo de vida.

Trabajar es humano, haraganear es divino

En el siglo xix, cuando pidieron al naturalista suizo Jean Louis Rodolfe Agassiz que diera una conferencia a cambio de unos suculentos honorarios, su respuesta fue: «No puedo permitirme perder el tiempo ganando dinero.» Es una verdadera lástima que hoy en día no haya más personas con las mismas prioridades. El mundo sería un sitio mucho mejor. No cabe duda que la naturaleza de la sociedad moderna dicta que tenemos que trabajar para ganarnos la vida. Cuando exageramos con lo de ganarnos la vida es cuando sufrimos las consecuencias no llevando un estilo de vida relajado, satisfactorio y próspero.

Conscientemente o no, la mayoría de las personas acepta la fórmula para llevar una vida satisfactoria, gratificante y de éxito que preconizan las empresas, las instituciones educativas, los medios de comunicación y la publicidad. Nunca se detienen a pensar por qué hacen lo que todos los demás están haciendo. Y si lo hacen, tienen miedo de hacer algo diferente, incluso si lo desean con desesperación.

Cuando se trata de ganarse el sustento y llevar una buena vida, la mayoría de las personas piensa que lo único importante es trabajar duro. Se equivocan de lleno. Lo que en realidad necesitan es aprender a no trabajar duro.

La adicción al trabajo es difícil de superar, porque proporciona una perversa forma de gratificación. Además, la ética protestante del trabajo nos ha conducido a los norteamericanos a creer que hay virtud en trabajar duro con independencia de los resultados que logremos.

Aunque hayas sido un individuo muy trabajador toda tu vida, puedes conseguir ser perezoso, inteligente y productivo, todo a la vez. Tienes que centrarte en los resultados, mientras que los individuos que trabajan duro (y de cabeza dura) se centran en el número de horas que invierten. La diferencia puede ser notable en cuanto a los ingresos que ganes y el equilibrado estilo de vida que estarás en condiciones de llevar.

Para adoptar una actitud más relajada ante el hecho de ganarnos la vida, tenemos que estar constantemente alerta y no dejarnos influir por los cabezones que dicen que no es posible hacerlo. Por ejemplo, Stephen Pollan, en su libro *LiveRich*, aconseja a sus lectores: «Ganar dinero es un trabajo duro. Tienes que levantarte más temprano, trabajar más duro todo el día y acostarte más tarde que todos los demás. La única forma de ganar dinero sin trabajar duro es heredarlo o que te toque la lotería.» Siguiendo este consejo descubriremos, inevitable aunque trágicamente, que el trabajo duro conduce a resultados inferiores.

Como alternativa al consejo de Pollan, existe un planteamiento mucho más positivo y próspero para ganarse bien la vida y disfrutar mucho más de ella. Podemos adoptar y seguir la premisa de millonarios hechos a sí mismos como Robert Ringer, autor de *Million Dollar Habits*, y Robert Kiyosake, autor de *RichDad, PoorDad*. Ellos aconsejan que, siempre y cuando conviertas tu mente en tu mejor capital, el dinero no es tan difícil de obtener. Y siempre y cuando ahorres e inviertas una buena parte de él, no es tan difícil hacerlo crecer. Dicho de otro modo, no es el trabajo duro, sino la creatividad y las inversiones astutas, lo que produce sustanciosos resultados monetarios.

Recuerda que el fundamento de este libro es que tienes que pensar más y trabajar menos que el ciudadano medio de nuestra sociedad para mejorar tu calidad de vida en general. Para conseguir unos resultados óptimos, es crucial que pongas en entredicho tus valores acerca del trabajo y el ocio. El escritor del siglo xvii, Francois, Duc de La Rochefoucauld dijo: «El mayor don es la capacidad para estimar correctamente el valor de las cosas.»

Aquí es donde se encuentra la raíz del problema. Casi nadie es capaz de valorar correctamente el trabajo. En efecto, sobrevaloramos el trabajo e infravaloramos el ocio. Esto es fruto de años de programación por parte de las organizaciones religiosas, las instituciones educativas, las empresas, la sociedad y la publicidad.

Este libro lo escanee personalmente para compartir, por favor, si quieres que te envíe todos mis libros escaneados, envíame un e-mail a [librosmaxi@gmail.com](mailto:librosmaxi@gmail.com) y te enviaré mi colección personal con mucho gusto.

La cuestión vidatrabajo no puede abordarse hasta que se pone el trabajo en su sitio. Aunque hay muchos beneficios que se derivan del trabajo, existen otros tantos efectos perniciosos que la gente tiende a pasar por alto. Por consiguiente, he aquí las palabras de William Faulkner: «Una de las cosas más tristes es que la única cosa que un hombre puede hacer durante ocho horas al día, día tras día, es trabajar. No puedes comer durante ocho horas al día ni beber durante ocho horas al día, como tampoco hacer el amor durante ocho horas: lo único que puedes hacer durante ocho horas es trabajar. Y éste es el motivo por el que el hombre se hace a sí mismo y al prójimo tan desdichado e infeliz.»

Contrariamente a la creencia popular, el trabajo no siempre ha gozado de tanto prestigio como en la actualidad. Los primeros filósofos griegos, como Platón y Aristóteles, declararon que el ocio absoluto era la riqueza suprema. Perseguir riqueza, poder y posición mediante el trabajo constituía para ellos una forma de esclavitud voluntaria que en nada contribuía a mejorar la condición humana. Platón y Aristóteles criticaban a las personas que seguían trabajando una vez satisfechas sus necesidades básicas. Llegaron a la conclusión de que esas personas trabajaban y perseguían el lujo y el poder en un intento por ocultar su miedo a la libertad.

Además, para Platón y Aristóteles, el ocio no estaba asociado con la inactividad y la vagancia, tal como lo está para muchas personas en la actualidad. Para ellos, el ocio era una actividad de una categoría muy superior al trabajo. Platón describió el ocio como «actividad, no pasividad, una mente y un cuerpo en acción, no en inmóvil contemplación». Dicho de otro modo, el tiempo libre brindaba la ocasión a los seres humanos para ejercitar la mente, el cuerpo y el espíritu de maneras nuevas, estimulantes y satisfactorias que no pueden experimentarse en el lugar de trabajo.

Otra creencia popular actual es que es natural que los seres humanos trabajen duro durante horas y horas. Esta creencia se aleja de la verdad. Trabajar largas jornadas es una mala costumbre fruto de la Revolución Industrial.

Los antropólogos nos dicen que los campesinos de la Europa medieval, independientemente de lo pobres que fueran, en realidad trabajaban mucho menos que nosotros. Por ejemplo, el tiempo libre en la Grecia y Roma antiguas era mucho más abundante que en la actualidad. Casi una tercera parte del año (109 días de 365) se consideraba poco apropiada para el trabajo y los negocios.

En las pocas sociedades primitivas que aún existen hoy, las personas también trabajan menos que en las sociedades industrializadas. Los hombres que residen en las islas Sandwich de Hawai sólo trabajan cuatro horas al día. Del mismo modo, los aborígenes de Australia sólo trabajan tan duro como es preciso para satisfacer sus necesidades. Para sorpresa de muchos ciudadanos de las naciones desarrolladas, las personas de esas sociedades llevan una vida feliz y gratificante, y tienen muchos menos deseos que el resto del mundo.

Igual que en la antigua Grecia, en la actualidad una vida con sentido y próspera no debería fundamentarse sólo en el cumplimiento del trabajo y la acumulación de bienes materiales; también exige actividades de ocio desafiantes y gratificantes, con inclusión de algunas que desarrollen la mente, el cuerpo y el alma. Casi todo el mundo puede adoptar un enfoque más holístico de la vida, que integre lo material con lo inmaterial; basta con que uno lo desee. Por desgracia, pocas personas hacen lo necesario para alcanzarlo.

Contrariamente a lo que creen los fanáticos del trabajo, no tienes que trabajar duro cincuenta o sesenta horas a la semana para disfrutar de ti mismo en algún momento del futuro. Uno de los peligros más graves que acarrea el adoptar el estilo de vida de los adictos al trabajo es que cabe que sacrifiques tu felicidad cotidiana durante veinte o treinta años para terminar siendo arrollado por un autobús justo antes de jubilarte y empezar a disfrutar de la vida.

Mantenerse ocupado es el último refugio de las personas improductivas e insatisfechas

Quizá tú seas como millones de personas en el mundo de hoy cuya necesidad de ganarse la vida se les ha ido de las manos hasta convertirse en una obsesión. Ansias más emoción, más aventura, más



Este libro lo escanee personalmente para compartir, por favor, si quieres que te envíe todos mis libros escaneados, envíame un e-mail a [librosmaxi@gmail.com](mailto:librosmaxi@gmail.com) y te enviaré mi colección personal con mucho gusto.

satisfacción, más felicidad y una mejor calidad de vida. Sin embargo, nunca tienes tiempo. Si es así, probablemente te falte poco para convertirte en adicto al trabajo, si es que no lo eres ya. Si admites que tienes un problema con el exceso de trabajo, probablemente ese problema sea mucho más grave de lo que te gustaría reconocer.

Puesto que la sociedad y la mayoría de las empresas fomentan la adicción al trabajo, resulta fácil comprender que haya tantos adictos. Su situación debe considerarse cuando menos lastimosa; un estudio reciente concluyó que decenas de millones de trabajadores están insatisfechos con el equilibrio entre su profesión y su vida personal. En efecto, la mitad de los empleados entre 25 y 44 años trabajan tantas horas que no disponen de tiempo suficiente para estar con los amigos y la familia.

Muchas de esas personas trabajan largas jornadas, hacen pocas vacaciones y vinculan su identidad al lugar de trabajo. En lugar de satisfacer sus necesidades emocionales fuera de él, en realidad sólo cuentan con sus jefes y colegas, y el trabajo se convierte para ellas en la fuente principal de autoestima, reconocimiento y aprobación.

Hoy en día, los terapeutas cada vez atienden a más pacientes que han perdido su verdadero ser en su trabajo. Maynard Brusman, un psicólogo de San Francisco, dijo hace poco en la revista Fast Company Magazine: «El lugar de trabajo se ha convertido en su centro cívico, donde hacen gimnasia, se dan un masaje y asisten a fiestas. Vienen a verme inquietos y no saben por qué. Están atrapados en esa cultura. La pregunta es: ¿es eso saludable? Por lo que he podido ver, mi respuesta es que no.»

Con independencia de lo mucho o poco que lo niegues, si trabajas duro de forma continua, tarde o temprano tu bienestar se resentirá. A medida que vayas trabajando cada vez más duro, irás siendo más digno de lástima. Te será más fácil guardar las apariencias cuanto más entregado estés a tu trabajo, y la fatiga física y mental no tardará en parecerte normal. A veces, el pelo te hará cosas raras y no volverá a la normalidad hasta pasados un par de meses.

Las cosas empeorarán aún más con el tiempo. El exceso de trabajo, igual que el exceso de ejercicio, nos deja sin ninguna reserva. Los expertos en salud han llegado a la conclusión de que el exceso de trabajo, a la larga, es el causante de dolencias como las úlceras, los problemas de espalda, el insomnio, la depresión y los ataques cardíacos. Cualquiera de ellas puede dejarte hecho polvo de la noche a la mañana. Por si acaso, puedes añadir una muerte temprana a esta lista, aunque no te atrepelle un autobús.

Cuando llevas una vida desequilibrada, estás volando con una sola ala. Una vida equilibrada depende de un estado mental equilibrado, y esto exige inversiones emocionales y no sólo económicas. En la medida en que transformes tus creencias acerca del trabajo y la manera de planteártelo, puedes transformar tu vida, superando con creces el más loco de tus sueños.

Ante todo, no debes permitirte pensar que la adicción al trabajo es un estado inteligente y heroico, pese a que por lo menos el 20 por ciento de la población activa sea adicta al trabajo. El perfeccionismo, las conductas compulsivas y la obsesión son rasgos que complementan la mentalidad de los adictos al trabajo; puesto que invierten el cien por cien de sí mismos en el trabajo, no les queda nada para los amigos, la familia y ellos mismos. Algunos psicólogos llegan incluso a afirmar que una adicción aguda al trabajo es síntoma de un trastorno mental que conduce al vacío espiritual.

Lamentablemente, muchos adictos al trabajo se abstienen de participar en actividades sociales y de ocio porque no saben qué hacer consigo mismos fuera del trabajo. Esto es válido incluso si están casados y tienen hijos. En efecto, el sociólogo Arlie Hochschild, autor de *The Time Bind: When Work Becomes Home and Home Becomes Work*, llegó a la conclusión de que hay muchas parejas en las que ambos cónyuges pasan muchas horas en el lugar de trabajo no ya porque sus jefes así lo requieran sino porque quieren librarse del caos de la vida familiar.

A decir verdad, no son individuos fuertes; de hecho, carecen de la voluntad necesaria para disfrutar más de la vida. Trabajan en exceso para evitar su crecimiento interior, a sus familias, las salidas sociales y a sí mismos. Los adictos al trabajo también son individuos con conciencia de pobreza que no confían en sus aptitudes, ya que de lo contrario no pasarían tanto tiempo trabajando.

Este libro lo escanee personalmente para compartir, por favor, si quieres que te envíe todos mis libros escaneados, envíame un e-mail a [librosmaxi@gmail.com](mailto:librosmaxi@gmail.com) y te enviaré mi colección personal con mucho gusto.

Lo mires por donde lo mires, jamás hallarás la salvación de una vida personal carente de sentido en el lugar de trabajo. El trabajo debería formar parte de la vida cotidiana, pero no ser más importante que las actividades en familia, el ejercicio, la soledad y el juego. En lugar de poner toda tu energía en un empleo, también debes aprender a experimentar y apreciar las actividades de ocio. Aprovechar tus pasiones y talentos relacionados con el ocio de cuando eras más joven hará que tu vida profesional, así como tu vida de jubilado más adelante, sea mucho más rica y satisfactoria.

- Para superar tu obsesión con el trabajo duro debes rechazar el juicio de la sociedad en lo relativo a tu papel en este mundo como abnegado consumidor que mantiene la economía a flote y a lo duro que tienes que trabajar para ser una persona decente. Si te puedes ganar bien la vida trabajando cuatro horas al día, ¡hazlo y olvídate de lo que digan los demás! Tienes que establecer tu propia definición del éxito y desarrollar un inquebrantable sentido de independencia de tus compañeros de trabajo.

La clave es no permitir nunca que los demás te presionen para que trabajes las mismas horas que ellos. Avisa a tus colegas y superiores de que eres demasiado productivo y próspero como para trabajar más de ocho horas al día. Si eres productivo durante esas ocho horas, no tienes ninguna obligación de trabajar horas extras sólo porque los demás lo hagan. Los buenos directivos sabrán lo valioso que eres para la empresa. También te respetarán por tener la confianza y el amor propio necesarios para decidir llevar una vida equilibrada.

Por si acaso piensas que soy un hipócrita que te recomienda que hagas algo para lo que a mí me faltarían agallas, permite que te asegure que no es así. Hace varios años trabajaba como profesor en un centro de formación profesional cuando recibí una nota alarmante. Decía que a partir de aquel momento todos los profesores tenían que llegar a las 8 de la mañana y permanecer en el centro hasta las 5 de la tarde.

Acto seguido decidí que no iba a acatar aquella directriz. Me habían contratado partiendo de la base que sería libre de entrar y salir cuando quisiera, siempre y cuando impartiera mis clases en los horarios previstos. Mi libertad y mi vida personal eran demasiado importantes como para pasar nueve horas en el trabajo, incluso si todos los demás profesores no tenían el coraje necesario para dar a esa directriz la importancia que tenía.

Al día siguiente tuve un enfrentamiento con un supervisor cuando me disponía a marcharme. Me dijo: «¿Ya te vas, Ernie? Sólo son las tres.» Respondí: «Sí, Joe, la verdad es que me marchó. Soy demasiado próspero como para trabajar después de las tres. ¿Ytú?» Mientras el supervisor bregaba para dar con una respuesta, salí del edificio alegremente en busca de un poco de relax y auténtico contacto social en uno de mis cafés favoritos.

Dado que las notas de las evaluaciones de mis alumnos eran las mejores de todos los profesores del centro de formación profesional, ningún supervisor volvió a preguntarme nada sobre mi hora de salida. Resulta interesante señalar que el supervisor en cuestión era profesor a su vez, si bien los resultados académicos de sus alumnos eran más que mediocres. Aunque pasaba largas jornadas en el trabajo, eso no se traducía en una mayor excelencia de sus alumnos. Esto no debería sorprendernos, puesto que los lugares de trabajo están llenos de adictos al trabajo que trabajan doce o catorce horas al día, y que sin embargo producen mucho menos que otros que trabajan seis, siete u ocho horas.

Esto nos lleva a otro rasgo importante de la mayoría de los adictos al trabajo: suelen ser trabajadores poco productivos. De hecho, el trabajo es lo mejor que se ha inventado para ayudarles a matar el rato. Los adictos al trabajo quizás estén siempre ocupados, pero ¿y qué?

El trabajo, incluso si es tedioso y aburrido, es la tabla de salvación de los adictos al trabajo. Con frecuencia, el estar atareado se utiliza para escapar de algo importante, como eludir responsabilidades familiares o compromisos sociales. Asimismo, los adictos suelen estar demasiado ocupados para cuidar de su forma física y su salud. Demorarse más de lo necesario, consciente o subconscientemente, para finalizar las tareas es una manera de evitar invertir el tiempo y el esfuerzo necesarios en hacer ejercicio y mejorar el bienestar general.

Por poco ortodoxo que parezca, estoy convencido de que el estar atareado es el último refugio de las personas ineficientes e improductivas. La indolencia creativa y otras actividades constructivas de ocio

Este libro lo escanee personalmente para compartir, por favor, si quieres que te envíe todos mis libros escaneados, envíame un e-mail a [librosmaxi@gmail.com](mailto:librosmaxi@gmail.com) y te enviaré mi colección personal con mucho gusto.

reclaman iniciativa y pensar con imaginación, mientras que en la mayoría de los trabajos, estar atareado exige poca iniciativa y casi ningún pensamiento creativo. Al adicto al trabajo le resulta mucho más sencillo enfrascarse en tareas que alguien le ha encargado que invertir energía y creatividad en la persecución de actividades que darían más equilibrio a su vida.

Si los adictos al trabajo tuvieran una vida personal satisfactoria que les proporcionara propósito, identidad y sentido de comunidad, no tendrían que invertir cuerpo y alma en el lugar de trabajo. Además, si fuesen más creativos no tendrían que dedicar tanto tiempo a ganarse bien la vida, porque serían mucho más productivos. Tomarse un poco de tiempo libre les ayudaría a disfrutar mucho más de la vida. E incluso los haría más productivos en el trabajo.

Estar atareado es una de esas malas costumbres bendecidas por muchas empresas, instituciones educativas y por los medios de comunicación. En efecto, en la sociedad actual, si no estás extremadamente atareado y estresado no te consideran importante. Sin embargo, el grueso de la sociedad no acierta a ver que estar ocupado y ser productivo son dos cosas absolutamente distintas.

Estar ocupado no conduce al éxito. Si ése fuera el caso, muchos más estadounidenses se sentirían triunfadores y no andarían tan escasos de tiempo. La clave está en ser efectivo, no en estar ocupado. Los empleados que generan más dinero en cualquier empresa siempre son personas creativas que saben hacer las cosas de manera poco ortodoxa. Saben muy bien que las jornadas más largas no se traducen en un aumento de la productividad. Además, saben que hace falta mucha sensatez para evitar un exceso de tareas en el trabajo.

Muchas de las cosas que hacemos no merecen la energía que invertimos

Está claro que las cosas que no merece la pena hacer son las que más tiempo nos hacen perder en la vida. La mayoría de las personas está ocupada en tareas que tienen poca relevancia para una vida productiva, plena y feliz. Afirman que no tienen tiempo aunque, eso sí, ven tres horas de televisión al día. En el trabajo navegan por Internet, hacen cuatro o cinco llamadas personales y charlan con sus colegas. Luego, al finalizar la jornada, se quejan porque tienen que trabajar dos o tres horas después de la hora de salida.

El problema no está en el tiempo; está en cómo lo manejamos. Las personas que son más productivas y prósperas son las que invierten su tiempo en pocas actividades importantes y las persiguen a un ritmo cómodo. Utilizan su tiempo de forma diferente y eficaz. Para el Triunfador Perezoso, como para todo trabajador que rinde mucho, centrarse en actividades irrelevantes no constituye el mejor camino hacia el éxito.

Es muy fácil usar el tiempo tanto sensata como tontamente. La medida en que lleves las riendas de tu tiempo determinará cuánto minimizas el conflicto entre tu vida laboral y tu vida personal. Para manejar bien el tiempo es fundamental desarrollar la capacidad para centrarse en los proyectos que te hacen ganar dinero de verdad y en las actividades de ocio que te proporcionan mayor satisfacción.

En la vida empresarial, igual que en la vida en general, tendemos a complicarnos la existencia. Las personas emprenden miles de actividades que no sólo hacen perder el tiempo sino que además son absolutamente inútiles. Por estrafalario que parezca, los adictos al trabajo se sienten importantes si han trabajado duro durante una larga jornada en proyectos improductivos.

Una de las mejores maneras de complicarte la existencia consiste en permitir que te intimiden las personas que usan el eslogan «si se hace algo, hay que hacerlo bien». Si crees en esta tontería, vas a hacer un montón de esfuerzo inútil. Terminarás invirtiendo una cantidad exorbitante de tiempo, energía emocional y dinero en cosas que no te devolverán ningún rendimiento real.

Debería resultar obvio que hacer muy bien las cosas equivocadas no te aportará mucho éxito en la vida. Por ejemplo, si el ingrediente clave de tu negocio es telefonar a tus clientes, pues es ahí donde debes concentrar la mayoría de tus esfuerzos. Pasar seis horas ordenando el escritorio y cinco minutos haciendo llamadas no será ni una décima parte tan productivo como pasar una hora haciendo llamadas

Este libro lo escanee personalmente para compartir, por favor, si quieres que te envíe todos mis libros escaneados, envíame un e-mail a [librosmaxi@gmail.com](mailto:librosmaxi@gmail.com) y te enviaré mi colección personal con mucho gusto.

y cinco minutos limpiando el escritorio. En el caso menos productivo, habrás trabajado seis horas y cinco minutos mientras que en el más productivo sólo habrás trabajado una hora y cinco minutos.

El capítulo 1 hacía hincapié en la importancia de esforzarse al máximo durante el tiempo del que dispones; no obstante, hay que añadir un matiz: la clave está en esforzarse al máximo en las cosas importantes y esforzarse menos en las cosas sin importancia. Las personas que aprenden a esforzarse por alcanzar la excelencia en unas pocas cosas realmente importantes en lugar de esforzarse por lograr un gran rendimiento en todo lo que emprenden son capaces de dar un giro de 180 grados a su vida.

Una vez más, la clave es prestar atención. No aceptes que un proyecto sin prioridad te aparte de tu camino. El mero hecho de que algo sea interesante no lo hace digno de ser llevado a cabo. Incluso si es útil, no es suficiente para hacerlo digno de hacerse bien. La cuestión es saber hasta qué punto es útil. Dicho de otro modo, ¿es lo bastante útil como para centrarse en sus resultados antes que en los de otros proyectos válidos que podrías estar realizando?

De hecho, quizá quieras dar un paso más y preguntarte si el proyecto en cuestión merece siquiera ser llevado a cabo. Sorprendentemente, muchas personas se centran en proyectos de trabajo y otras actividades que no les aportan ningún beneficio, ya sea a ellos mismos o a la empresa en que trabajan. Estar activo no tiene la menor importancia si no conoces el auténtico propósito de tu actividad; si trabajas en las cosas equivocadas, no importa cuánto trabajes, nunca será suficiente.

No todas las cosas que hay que hacer bien merecen un esfuerzo desmedido

Una vida de éxito depende de concentrarse en las cosas importantes. Aun así, hay que actuar con cautela. No sólo no es preciso hacer bien muchas de las cosas que hay que hacer, sino que ninguna de las cosas que hay que hacer bien merece un esfuerzo desmedido.

Hay una gran diferencia entre la perfección y la excelencia. Hacer cosas con excelencia significa sacar el mejor partido al tiempo, la energía y los demás recursos de que dispongas. Esto conduce a resultados de calidad logrados mediante el uso efectivo y eficiente de unos recursos limitados. Por otra parte, hacer las cosas pensando en la perfección conlleva intentar lograr lo que no puede hacerse, lo que conduce invariablemente al uso ineficiente e inefectivo de los limitados recursos de que uno dispone. Además, en el mejor de los casos, los resultados suelen ser mediocres.

Permite que ponga un ejemplo personal: cuando comencé a escribir *El placer de no trabajar* el 1 de enero de 1991, me di de plazo hasta el 31 de julio para terminar el primer borrador del manuscrito. Cumplida esa fecha límite con un día de antelación, dediqué otro mes a que varios amigos revisaran el manuscrito para sugerir cambios. Dado que el programa informático que utilizaba entonces no disponía de corrector automático, me di cuenta de que no detectaría todos los errores gramaticales y erratas aun contando con la ayuda de mis correctores voluntarios.

Una vez introducidos todos los cambios dentro del plazo previsto, estuve en condiciones de llevar el libro a imprenta y tenerlo publicado para el 15 de septiembre. Gracias a haber cumplido con la fecha límite, pude sacar el libro al mercado bastante antes que mis competidores. Otros editores quizá publicaron libros más próximos a la perfección en lo que a gramática y erratas se refiere, pero yo conseguí más y mejor publicidad para mi libro antes de la importantísima temporada de compras de Navidad, en parte porque fue publicado con anterioridad.

Después de vender 30.000 ejemplares del libro, que se convirtió en uno de los más vendidos en Canadá durante tres años seguidos, decidí ponerlo al día. En esta ocasión utilicé una versión actualizada del programa de procesamiento de textos que contaba con corrector automático. ¡Sorpresa! En la edición original del libro había 150 erratas. ¿Perjudicó eso a las ventas? Por lo que yo sé, en lo más mínimo. Si bien recibí una carta de un airado maestro de escuela ofendido por la cantidad de erratas, más del 99 por ciento de las más de 600 cartas que recibí a propósito del libro fueron positivas, sin mención de las erratas.

La cuestión es que si hubiese querido que todos los aspectos del libro fueran perfectos, aún seguiría

Este libro lo escanee personalmente para compartir, por favor, si quieres que te envíe todos mis libros escaneados, envíame un e-mail a [librosmaxi@gmail.com](mailto:librosmaxi@gmail.com) y te enviaré mi colección personal con mucho gusto.

trabajando en él diez años después. Por otra parte, al preparar el libro con excelencia, aunque distara mucho de la perfección, me permitió lanzar un libro que me ha proporcionado unos buenos ingresos durante diez años.

Quizá muchos se sorprendan, pero la búsqueda de la perfección en los proyectos importantes es tan perniciosa como el conformarse con la mediocridad. Ambas cosas conducen a la insatisfacción, la infelicidad y el fracaso.

«Mucha gente insatisfecha —declaró Donald Kennedy— se ha quedado de pie en la esquina esperando un autobús llamado Perfección.»

Norman Cousins también puso a la perfección en su sitio cuando dijo: «La esencia del hombre es la imperfección.» La perfección no existe en la realidad, sólo en las expectativas de la gente. Igual que la seguridad, la perfección es una ilusión. Tratar de hacerlo todo sin tacha es imposible. No existe ningún libro perfectamente editado, ninguna comida preparada a la perfección, ningún informe perfectamente escrito, ningún cliente perfectamente satisfecho.

Puede que a tí, como a cualquier hijo de vecino, a veces te pique el gusanillo de la perfección. Tienes que resistirte a todo impulso por alcanzar la perfección en todos los ámbitos de tu vida tanto como deberías aguantarte las ganas de conformarte con ser mediocre en algo importante para ti. No deberías terminar sintiendo que no eres capaz de hacer las cosas bien o de lograr lo que otros son capaces de lograr.

La clave es esforzarse por alcanzar la excelencia, que se encuentra en un punto intermedio entre la mediocridad y la perfección. Tú tienes que decidir dónde cae la excelencia. Definida sin excesivo rigor, la excelencia consiste en invertir el máximo esfuerzo con unas circunstancias y recursos dados. Tienes que dar lo mejor de ti, pero, recuerda, sólo en los asuntos importantes.

No deja de resultar paradójico que una de las cosas que impide que las personas sean realmente buenas en algo sea precisamente que intentan ser demasiado buenas en ello. Nada conduce a un mayor desgaste del espíritu humano que intentar estar a la altura de la inalcanzable perfección.

La herramienta más potente para el éxito es la regla del 8020

Si hay algo que pueda ayudarte a conseguir una vida equilibrada, eso es la regla del 8020, planteada por el economista italiano Vilfredo Pareto hace más de cien años. Se trata de un método increíblemente potente para lidiar con la escasez de tiempo y evitar la adicción al trabajo que tantos estragos ha hecho en el mundo occidental

La regla del 8020 dice que, por lo general, el primer 80 por ciento de nuestra productividad será fruto del primer 20 por ciento de nuestro tiempo y esfuerzo. Esto deja sólo un 20 por ciento de productividad que se alcanza con el restante 80 por ciento de nuestro tiempo y esfuerzo. Esto significa, para toda intención y propósito, que el 80 por ciento de nuestro tiempo y esfuerzo tiene como resultado un beneficio relativamente insignificante.

Tal vez hayas leído uno o más de los cientos de artículos escritos sobre la regla del 8020, pero, como muchas de las personas que la conocen, no acabes de utilizarla en todo su notable potencial. La mayoría de las personas que ha oído hablar de este principio no piensa detenidamente en él mientras sigue desperdiciando la vida. Sin embargo, la regla del 8020 puede ayudar a los individuos y a las empresas a alcanzar mejores resultados utilizando menos tiempo, dinero y esfuerzo.

La regla del 8020 respalda la premisa principal de este libro: para tener más éxito en la vida, procura trabajar menos y pensar más. No te quepa duda alguna: la mentalidad del 8020 puede ayudarte a conseguir mucho más con mucho menos esfuerzo. Podrás trabajar menos, ganar más dinero y disfrutar de tu vida personal como nunca antes. Por añadidura, usar la regla del 8020 día tras día puede hacerte rico a la larga.

Quizá tu reacción sea: «Si la regla del 8020 es tan efectiva, ¿por qué no la utiliza todo el mundo?» La respuesta es, sencillamente, que en primer lugar requiere pensamiento creativo y, en segundo lugar, requiere ser diferente y poco convencional. Por supuesto, estos dos requisitos dejan fuera de juego a la



Este libro lo escanee personalmente para compartir, por favor, si quieres que te envíe todos mis libros escaneados, envíame un e-mail a [librosmaxi@gmail.com](mailto:librosmaxi@gmail.com) y te enviaré mi colección personal con mucho gusto.

mayoría de las personas.

Albert Schweitzer aconsejaba: «Primero piensa, luego actúa.» Muchas personas se dedican frenéticamente a un montón de actividades sin detenerse un instante siquiera a pensar por qué se dedican a ellas. Por consiguiente, la mayoría de sus esfuerzos se desperdician en actividades improductivas. No debería sorprendernos que estén siempre estresadas y faltas de tiempo.

La capacidad para decidir lo que es importante y el compromiso de centrarse en esas actividades son fundamentales para tener un estilo de vida equilibrado. «Las cosas que más importan —declaró Goethe— nunca deben estar a merced de las cosas que menos importan.» Está claro que casi todo lo que hacemos en la vida tiene poco valor en lo que a felicidad y satisfacción se refiere.

Dado que es altamente probable que dediques el 80 por ciento de tu tiempo a actividades poco prioritarias, a ti corresponde volver a estudiar cuánto tiempo quieres dedicarles. El uso óptimo de tu tiempo conlleva deshacerse de ese 80 por ciento de actividad que sólo te da el 20 por ciento de resultados. Huelga decir que no siempre es posible eliminar toda esa actividad, pero sí que es posible eliminarla en gran parte. Suponiendo que puedas suprimir al menos la mitad, crearás tiempo en abundancia para dedicar al ocio.

Quizás alegues que no es posible eliminar ninguna de tus actividades poco valiosas. Te equivocas. Aunque tal vez consideres que todas esas actividades son ingredientes necesarios para realizar tu trabajo eficientemente, la mayoría no lo son.

Casi todo el mundo tiene cierto margen de maniobra para eliminar las actividades que dan pocos resultados. Nadie funciona a pleno rendimiento. Eliminar las actividades que dan pocos resultados puede resultar difícil desde un punto de vista emocional, pero para hacerlo basta que lo quieras. En el trabajo, igual tendrás que renunciar a tu obsesión por la perfección en todo lo que llevas a cabo. Puede que también tengas que renunciar a proyectillos que aportan poco valor a los resultados.

Aprende a identificar de dónde sacas mucho más de lo que inviertes. Identifica también los ámbitos que te devuelven una parte ínfima de lo que entregas. El objetivo es maximizar los resultados de los ámbitos con superávit y librarse de las actividades que arrojan un marcado déficit.

Sobre todo si eres autónomo o posees un negocio, la regla del 8020 te permite ganar más y trabajar menos, decidiendo las cosas que debes hacer y ciñéndote sólo a aquellas cosas que agregan el máximo valor a tus ingresos. Descubrirás que no tienes por qué andar escaso de tiempo para dedicar a tu vida personal.

Incluso si trabajas en una empresa, adoptar la regla del 8020 te ayudará a producir el doble o el triple de lo que produce una persona media en un día normal de trabajo. Tarde o temprano, los buenos directivos te recompensarán de modo que tus ingresos sean un reflejo de tu productividad.

Para que tu vida funcione, y funcione bien, debes ser despiadado al aplicar la regla del 8020 en todos los ámbitos de tu vida. Es importante eliminar actividades innecesarias que son poco provechosas para tus ingresos, felicidad y satisfacción. Tal como he indicado antes, contrariamente a lo que la sociedad cree, la clave de una vida plena es trabajar tan duro como tengas que trabajar para vivir cómodamente, pero trabajar lo menos posible. Y la regla del 8020 te permite hacer esto.

Con la regla del 8020 como tu herramienta más potente, puedes tomarte libertades creativas para vivir la vida como a ti te gustaría, en lugar de hacerlo como lo hacen las masas. No sólo conseguirás un equilibrio excelente entre vida y trabajo, descubrirás que el trabajo es mucho más placentero y satisfactorio, sobre todo cuando produces muchos más resultados y dinero con mucho menos esfuerzo y tiempo.

Aminora la marcha y los días serán más largos

Se supone que el tiempo es dinero. De hecho, el tiempo vale mucho más que el dinero. Es posible perder dinero y reemplazarlo con mucho más dinero. Hacer lo mismo con el tiempo es imposible. Tal como dijo Benjamin Franklin: «El tiempo perdido nunca se vuelve a encontrar.» En este sentido, el

Este libro lo escanee personalmente para compartir, por favor, si quieres que te envíe todos mis libros escaneados, envíame un e-mail a [librosmaxi@gmail.com](mailto:librosmaxi@gmail.com) y te enviaré mi colección personal con mucho gusto.

dinero es ilimitado; el tiempo no. Por desgracia, hay personas que actúan como si fuese al revés.

Está claro que, en el mundo occidental de hoy, acelerado y estresado, el tiempo escasea como nunca antes. En efecto, el tiempo es nuestro recurso más escaso, un recurso limitado sobre el que recaen infinitas exigencias al intentar hacer demasiadas cosas. Dado que siempre puedes conseguir más dinero pero no más tiempo, se deduce que debes usar el tiempo con mucha más sensatez que el dinero.

El multimillonario Nicolás Hayek, que reflató la insolvente industria relojera suiza convirtiéndola en un imperio extraordinariamente rentable, dijo esto a propósito del tiempo: «El tiempo es maravilloso y horrible a la vez. Es mi trabajo y mi vida. Sin embargo, odio el tiempo. ¿Por qué? Porque no puedes detenerlo. No puedes poseerlo. Siempre está presente, pero si intentas sujetarlo, desaparece. Y no intentes usar trucos personales para engañar al tiempo. Siempre te alcanzará.»

Si quieres que el tiempo esté de tu parte, no puedes estar siempre luchando contra él. En efecto, luchar contra el tiempo es una necedad tan grande como luchar contra la ley de la gravedad. Entre ambos, tarde o temprano acabarán contigo.

El síntoma más evidente de que estás luchando contra el tiempo es el hecho de que siempre vayas con prisa. Ir siempre con prisa no es manera de vivir para un individuo con mentalidad de prosperidad. El objetivo de la vida no es pasar por ella lo más aprisa posible. Quizá pienses que la rapidez con que vives la vida no es algo que deba preocuparte. Tal vez no lo sea, pero la abrupta parada que hay al final sí que lo es. Y como no aprendas a aminorar la marcha vas a alcanzar el final de la vida a una edad más temprana.

Tal como se ha dicho antes, tu mente es tu mejor capital, pero puede gastarte bromas pesadas. Una de las trampas que te tiende es hacerte creer que no tienes bastante tiempo para hacer tu trabajo y además llevar un estilo de vida satisfactorio y equilibrado. ¡Quizá tendrías que volver a pensarlo! Tienes 1.440 minutos o 86.400 segundos en un día. Exactamente el mismo tiempo de que dispone todo el mundo en este planeta, incluso quienes llevan un estilo de vida plena.

En realidad es bastante fácil dedicar más tiempo a nuestra vida. Cada vez que nos falte tiempo para las cosas buenas de la vida, debemos crearlo haciendo mejor uso del mismo. Un estudio reciente de la Universidad del Estado de Pennsylvania indicaba que lo que concebimos como escasez de tiempo es fruto en gran medida de un error de percepción. Todos tenemos el tiempo suficiente para hacer las cosas importantes y gratas pero el caso es que lo desperdiciamos. Si hiciéramos un uso excelente de sólo el 30 o el 40 por ciento de nuestro tiempo, deberíamos tener tiempo de sobra.

Tal vez parezca que la manera de dedicar más tiempo a tu vida sea correr más a lo largo del día, procurando hacer tantas cosas como sea posible en el espacio de tiempo más corto. Quizás hayas intentado esto muchas veces para terminar sintiéndote todavía más privado de tiempo. No es de extrañar que un antiguo refrán holandés diga: «Cuanta más prisa tenemos, más atrasados vamos.»

Sin duda, intentar meter tantas actividades de ocio como sea posible en el tiempo que tienes para uso personal no te ayudará a conseguir un estilo de vida equilibrado y relajado. Irónicamente, las actividades que se supone nos ayudan a aliviar el estrés y mejorar la salud, en realidad pueden tener el efecto contrario si las llevamos a cabo con prisa. Por ejemplo, hacer ejercicio cuando tienes prisa es probable que te genere más estrés del que disipa. En el mismo sentido, no puedes meditar de verdad cuando tienes prisa.

En el entorno empresarial, la gestión del tiempo con frecuencia se vende como la manera de controlarlo para dedicar más de él a nuestras vidas. Sin embargo, dicha gestión del tiempo no da resultado, porque fomenta el hacer cada vez más cosas en un lapso limitado de tiempo. El problema al usar esas técnicas es que seguirás dedicando buena parte de tu tiempo y esfuerzo a cosas que no son importantes.

En lugar de gestionar el tiempo, lo que tienes que hacer es trascenderlo. Parte de la experiencia global del triunfador perezoso consiste en ser capaz de hacer lo que quieres a su ritmo. Una vez más, olvida lo que hagan las masas. El mero hecho de que casi todos los demás parezcan apretar el paso en la vida cotidiana no significa que tú tengas que hacer lo mismo. Debes ejercer control sobre tu espacio físico y psíquico en lugar de permitir que las distracciones del mundo moderno influyan en tu estilo de vida.

Este libro lo escanee personalmente para compartir, por favor, si quieres que te envíe todos mis libros escaneados, envíame un e-mail a [librosmaxi@gmail.com](mailto:librosmaxi@gmail.com) y te enviaré mi colección personal con mucho gusto.

El secreto del triunfador perezoso para dominar el tiempo quizá te sorprenda: para hacer más largos los días, no tengas prisa, al contrario, aminora la marcha. De una forma un tanto mágica, tendrás más tiempo cuando empieces a vivir cada momento otorgándole todo su valor. Una vez que aminoras la marcha, dejas de luchar contra el tiempo: lo dominas. Implicarse y apreciar plenamente cualquier actividad, sea escribir tu primera novela, pasear por el parque, hablar con un vecino o darte una ducha, hará que el mundo entero aminore la marcha para ti.

La próxima vez que pienses que no tienes tiempo para disfrutar contemplando una puesta de sol, piénsalo un poco mejor. Te darás cuenta de que el momento más importante para disfrutar contemplándola es cuando crees que no tienes tiempo para hacerlo. Tomarte diez minutos para ver cómo se pone el sol te servirá más para seguir la marcha del mundo que ir con prisa varias horas seguidas.

Cuantas más puestas de sol te detengas a contemplar, más relajada y menos apresurada será tu vida. Además, te darás cuenta de la importancia de utilizar la regla del 80/20 para reducir la cantidad de tus otras actividades de modo que tengas más calidad en las que persigues. Huelga decir que no estás obligado a disculparte ante nadie por aminorar la marcha y disfrutar de la vida. No todo el mundo aprobará tu conducta, pero eso no hará más que aumentar tu satisfacción.

## CAPÍTULO 6

El viaje hacia el éxito debería ser más gozoso que la llegada

Sólo los tontos tienen prisa por llegar a los sitios que merecen la pena

Quizá te gustaría amasar una fortuna que hiciera que Bill Gates y Oprah Winfrey parecieran pobres. Otra posibilidad es que andes tras el Pulitzer, el Nobel, un Osear, un Tony, o el premio que fuera. No tiene nada de malo que quieras ver tu nombre en letras de neón, pero ten claro que eso no sucederá de la noche a la mañana. Tampoco ocurrirá en uno o dos años. De hecho, puede que nunca ocurra si no te relajas y te tomas las cosas con calma mientras te esfuerzas por llegar a donde quieres ir.

La inmensa popularidad de concursos televisivos como «Quién quiere ser millonario» indica que muchas personas aspiran a alcanzar fama y fortuna ahora en lugar de más tarde, sin ninguna consideración a cómo las van a conseguir. «Rápido, con el mínimo esfuerzo» se ha convertido en la modalidad preferida de éxito.

En el mundo moderno, es fácil que la gente sea víctima de la manía de alcanzar un éxito rápido y fácil, sobre todo cuando creen que todos los individuos que llegan a la cima gracias a sus esfuerzos creativos lo hacen en realidad de la noche a la mañana. La gratificación inmediata es la fuerza motriz que lleva a la gente a buscar la vía rápida.

Por desgracia, la necesidad de una gratificación inmediata constituye una de las necesidades más caras de las que hacen gala los humanos. No sólo conduce con frecuencia a la bancarrota, sino que además suele retrasar (e incluso evitar) la consecución del éxito.

Como muchas personas en la sociedad occidental, quizá sueñes con hacerte rico aprisa para poder abandonar tu empleo y comenzar a disfrutar de la vida en todo su esplendor. Sin embargo, estar sometido a presión para amasar una fortuna deprisa no es propicio para tu salud física y emocional. Estar constantemente bajo presión también afectará negativamente a tu bienestar económico y personal a la larga, sobre todo si tu salud se deteriora por el camino.

Este libro lo escanee personalmente para compartir, por favor, si quieres que te envíe todos mis libros escaneados, envíame un e-mail a [librosmaxi@gmail.com](mailto:librosmaxi@gmail.com) y te enviaré mi colección personal con mucho gusto.

Los sabios de todo el mundo nos dicen que sólo los tontos tienen prisa por llegar a cualquier sitio al que merezca la pena ir. Sea lo que sea lo que intentemos lograr, nos hará mucho bien recordar las palabras de Thomas Shadwell: «La prisa de un tonto es la cosa más lenta del mundo.» Andar con prisa y a la desesperada no hará más que alejar de nosotros aquello que realmente buscamos: satisfacción, salud, paz de espíritu.

El verdadero éxito, aquel que contribuye a conseguir esos objetivos, requiere acción pero también paciencia. Los impacientes rara vez llegan allí adonde van; si lo hacen, normalmente tardan mucho más que las personas pacientes.

Centrarse en el éxito en sí en lugar de centrarse en el proceso mediante el que lo ganas no es la forma más segura de alcanzarlo. El antiguo poema de Chang Tzu que viene a continuación advierte sobre los peligros de centrarse en el premio en lugar de hacerlo en el proceso.

La necesidad de ganar

Cuando un arquero arroja sus flechas a cambio de nada  
Tiene toda su habilidad  
Si las arroja por una hebilla de latón  
Se pone nervioso  
Si las arroja por un trofeo de oro  
Se ciega  
O ve dos dianas ¡Pierde la cabeza!  
Su habilidad no ha cambiado. Pero el premio  
Lo divide. Se preocupa  
Piensa más en ganar  
Que en arrojar las flechas  
Y la necesidad de ganar  
Consume su poderío.

El buen triunfador perezoso no convierte la consecución del éxito en una carrera. Aquello que parece urgente, rara vez lo es. Si aminoras la marcha, serás capaz de aprovechar tu creatividad y encontrar ideas que influyan sobre la vida del prójimo y sobre el mundo en general. Esto te pondrá en posición de llevar a la práctica tus ideas y crear abundante riqueza a la larga. La paradoja es que cuando consigues preocuparte poco por alcanzar el éxito, y menos aún por alcanzarlo deprisa, el éxito llega antes y con más facilidad.

Lo más importante no es el premio sino el viaje y tu compromiso de gozar de ese viaje. Diviértete y corre aventuras por el camino. Aminorar la marcha y aprovechar tu imaginación propiciará que se te ocurran proyectos rentables que nunca se le ocurrirán a quienes tengan prisa por ser ricos. No tener prisa también significa disponer de tiempo para observar lo que ocurre a tu alrededor en el momento presente. Ahí es donde está la vida, y donde siempre estará.

Cuando decides ser un triunfador perezoso, decides ser la tortuga lista en lugar de la liebre tonta. La liebre tonta va con prisa de un lado a otro intentando acumular tanta fama y fortuna como puede. Se sume en un loco frenesí para llegar a un destino llamado felicidad.

Por otra parte, la tortuga no tiene que esforzarse por acumular tantos bienes y reconocimiento como la liebre, pues sabe de sobra que esas cosas no la harán feliz. La tortuga lista no lleva prisa porque ya ha llegado a ese destino llamado felicidad: está en paz y satisfecha con lo que tiene en el presente.

La vida es más fácil cuando invertimos en simplificarla la mitad del tiempo que invertimos en complicarla

Este libro lo escanee personalmente para compartir, por favor, si quieres que te envíe todos mis libros escaneados, envíame un e-mail a [librosmaxi@gmail.com](mailto:librosmaxi@gmail.com) y te enviaré mi colección personal con mucho gusto.

Obviamente, la vida es mucho más fácil cuando no complicamos las cosas. Sin embargo, ante la elección entre una manera sencilla y otra complicada de hacer las cosas, la mayoría de nosotros elegirá la complicada. Por absurdo que parezca, algunos de nosotros incluso dedicaremos tiempo a inventar una manera complicada cuando no tengamos ninguna al alcance de la mano.

No hay ningún motivo válido para que nos compliquemos la vida. Bastantes individuos habrá en este mundo que lo harán encantados por nosotros en cuanto tengan ocasión. También se producirán suficientes acontecimientos imprevistos que pongan a prueba nuestra creatividad sin que sea preciso que nos inventemos nuestras propias dificultades.

Albert Einstein dijo: «Todo debe hacerse tan simple como sea posible, pero no más.» Obviamente, en realidad no hay ninguna necesidad de preocuparse porque las personas simplifiquen demasiado sus vidas. El problema está del otro lado de la valla. La mayoría de las personas se complica la vida en demasía y se pregunta por qué padece tantos dolores de cabeza y problemas graves.

La razón por la que la gente se complica innecesariamente la vida sigue siendo un misterio para los filósofos y psicólogos por igual. No deja de asombrarme hasta qué extremos es capaz de llegar la gente para complicarse la vida personal y profesional. Desperdician un montón de dinero, tiempo y energía persiguiendo cosas que no les aportan nada a cambio. También frecuentan a personas que no les hacen ningún bien. Quizás, en mayor o menor grado, muchos, cuando no todos los humanos, sean masoquistas.

En algún momento de la vida, casi todos nosotros tendemos a complicarnos increíblemente la existencia. Poco falta para que acabemos enterrados vivos por nuestra propia basura. Con esto me refiero a los bienes materiales, las actividades laborales, las relaciones, los asuntos de familia, las ideas y las emociones. Somos incapaces de alcanzar cuanto queríamos porque invitamos a un montón de distracciones a formar parte de nuestra vida. En efecto, la vida es otra cosa cuando invertimos en simplificarla la mitad del tiempo que invertimos en complicarla.

Si eres de esa clase de personas que no saben salir de casa sin cuatro quintas partes de sus efectos personales, ya va siendo hora de arrojar un poco de luz sobre el viaje que es la vida. Sin más demora, libérate de las cargas que consumen tu tiempo, tu espacio, tu dinero y tu energía. Haz algo inmediatamente para hacer tu vida menos complicada. Por ejemplo, niégate a perder el tiempo con las cosas y personas que sean irrelevantes para llevar una vida plena.

Como un triunfador perezoso que disfruta al máximo de la vida, es importante que identifiques regularmente lo que ya no aporta nada a un estilo de vida relajado. Esto exige que apliques la regla del 80/20, tanto en los aspectos personales como en los profesionales. Un ejercicio muy provechoso consiste en hacer una lista de las cosas que ya no sirven a un propósito válido en tu mundo. Pide a tus amigos que añadan a esa lista sugerencias sobre cómo simplificar las cosas. Puede que tus amigos vean oportunidades donde tú no las ves.

El filósofo romano Séneca dijo una vez: «Nadie puede nadar hasta la orilla y llevar su equipaje consigo.» Sea cual sea tu destino, no puedes permitirte llevar exceso de equipaje. En los trenes y los aviones, el exceso de equipaje te costará un dinero extra. En el viaje que es la vida, el exceso de equipaje te costará mucho más que dinero. En el mejor de los casos, no triunfarás en tus objetivos tan aprisa como podrías. En el peor, nunca llegarás a alcanzar esos objetivos. Esto no sólo te privará de satisfacción y felicidad, podría terminar costándote la cordura.

La envidia radica en la satisfacción y la felicidad que pensamos que los demás sienten

Los economistas dicen que todos tenemos deseos insaciables. De ser así, la felicidad no sería alcanzable para nadie. Sin embargo, hay muchos individuos, incluidos los triunfadores perezosos, que son felices. Está claro que hay maneras de alcanzar la felicidad en este mundo sin tener que satisfacer todos nuestros ilimitados deseos.

El problema es que para la mayoría de nosotros, la vida ideal no es la vida que llevamos; es la vida que



Este libro lo escanee personalmente para compartir, por favor, si quieres que te envíe todos mis libros escaneados, envíame un e-mail a [librosmaxi@gmail.com](mailto:librosmaxi@gmail.com) y te enviaré mi colección personal con mucho gusto.

lleva alguna otra persona. En este sentido, dice un proverbio francés: «Lo que no puedes tener es justo lo que te conviene.»

Lo que nos hace desdichados es nuestra irrazonable y falsa creencia en lo felices que son los demás. Estamos bajo un hechizo que nos hace pensar que casi todos son más felices que nosotros, lo cual dista mucho de ser así. Tal como supuso Joseph Roux: «Veo lo que no tengo y pienso que soy desdichado; otros ven lo que tengo y piensan que soy feliz.»

Es fácil caer en la trampa de pensar que casi todos los demás llevan una vida mucho más cómoda y feliz que la tuya. Siempre habrá amigos, parientes, vecinos o celebridades que posean casas más grandes, conduzcan coches más ostentosos, vistan ropa más cara, trabajen en empleos mejores o tengan amantes más atractivos. Sin embargo, lo felices que sean es harina de otro costal. Si ellos también envidian a quienes tienen cosas que ellos no tienen, seguro que no son felices.

Como triunfadores perezosos, debemos recordar siempre que uno de los factores más importantes para disfrutar plenamente de la vida es no envidiar nunca al prójimo. La envidia, de hecho, nace de la satisfacción y la felicidad que pensamos que los demás sienten aunque no sea verdad. Muchos, quizá todos los individuos a quienes envidiamos, no son más felices que nosotros. Incluso muchos de los ricos y famosos constituyen malos blancos para nuestros dardos de envidia. La cantante y actriz Barbara Streisand nos advirtió: «Por Dios, no me envidiéis, yo también sufro lo mío.»

Envidiar a los ricos y famosos resulta bastante poco meditado, visto el hecho de que muchos de ellos no son individuos felices. Si vas a envidiar a alguien, envidia a los pobres de este mundo que son felices. Ser felices exige mucho de su parte.

Otro punto importante que recordar es que no se saca ningún provecho de sentir envidia. La envidia es una carga sumamente pesada, porque fomenta el desdén y el odio. Alguien dijo una vez: «La envidia es como el ácido: corroe el recipiente que la contiene.»

Por más que te esfuerces, nunca podrás ser envidioso y feliz a la vez. La envidia y la infelicidad van de la mano. Es un error envidiar siquiera a una persona. ¿Qué sentido tiene admirar tanto la fortuna de otro para acabar insatisfecho con la propia? Comparar tu posición con la de los demás puede conducir al desencanto y la frustración. Terminarás pensando injustamente bien de los demás y detestándote a ti mismo.

Puestos a jugar a las comparaciones, ¿por qué no juegas en ambos sentidos? Quizá te gustaría vivir en uno de tantos países donde la pobreza galopante, la ausencia de asistencia sanitaria, la grave malnutrición, la constante violencia y el crimen perpetuo se traducen en una esperanza de vida de menos de cincuenta años. En este sentido, Helen Keller nos aconsejó: «En lugar de comparar nuestra suerte con la de quienes son más afortunados que nosotros, deberíamos compararla con la suerte de la inmensa mayoría de la humanidad. Entonces se ve que nos contamos entre los privilegiados.»

La manera de superar la envidia al prójimo consiste en relajarse y contar las propias bendiciones más a menudo. Al menos una vez por semana piensa en las grandes cosas que tu país tiene para ofrecer y que otros países no tienen. Cuando te sientas en desventaja porque alguien tiene algo que tú no, recuerda que hay millones de personas en otros países que estarían encantadas de cambiar su lugar por el tuyo.

Agradecer lo que tienes obrará maravillas en tu bienestar. «Sólo piensa en lo feliz que serías —dijo un sabio anónimo— si perdieras todo lo que tienes ahora y luego te lo devolvieran.» Cuando te detengas regularmente a valorar las cosas que tienes (salud, casa, amigos, una colección de discos, conocimientos y aptitudes creativas) no tendrás tiempo para envidiar al prójimo.

Para ser feliz tienes que agradecer las cosas buenas de la vida, y lo cierto es que son muchas si te detienes a mirarlas. Para identificar más esas cosas que deberías agradecer, toma prestada esta idea de Oprah Winfrey: lleva un diario de agradecimientos. Al final de cada día cuenta tus bendiciones y apunta al menos cinco cosas buenas que te hayan ocurrido ese día. Al cabo de nada, la envidia será cosa del pasado y la felicidad fluirá espontáneamente.

Sé feliz mientras estés vivo, pues pasarás mucho tiempo muerto

Este libro lo escanee personalmente para compartir, por favor, si quieres que te envíe todos mis libros escaneados, envíame un e-mail a [librosmaxi@gmail.com](mailto:librosmaxi@gmail.com) y te enviaré mi colección personal con mucho gusto.

Un artículo reciente aparecido en el Globe and Mail citaba a Richard Israels, de Vancouver, que murió de cáncer de colon a los cincuenta y un años de edad. Ni siquiera en los últimos meses de su vida, Richard se lamentó de su desafortunada dolencia. Gracias a su entusiasmo y exuberancia, encontró que su relativamente corta vida había sido emodonante y satisfactoria. Justo antes de morir hizo esta reflexión: «Pase lo que pase, no me puedo quejar.»

Para «no poder quejarse» en la vida es preciso que aprendamos a perseguir las cosas que son más importantes para nosotros. Una vida plena, relajada, feliz y satisfactoria no viene determinada por lo mucho que vivimos sino por lo bien que vivimos. Hay personas que mueren a los cuarenta y cinco años, pero han metido muchísima más vida real en esos cuarenta y cinco años que otras que han llegado a cumplir noventa o cien.

Si tu vida constituye un caso de caos y estrés digno de estudio, no tiene ningún sentido decir: «¿Quizá no lo pase bien mientras esté aquí pero al menos habré estado mucho tiempo!» ¿Qué sentido tiene estar aquí mucho tiempo si no vas a pasártelo bien? Aparte de eso, no vas a tener que preocuparte sobre qué hacer cuando te jubiles si toda tu vida está en crisis a una edad temprana. La muerte se anticipará a la jubilación.

Henry David Thoreau nos advirtió: «Dios mío, que llegue la hora de morir y te des cuenta de que nunca has vivido.» Casi todas las personas que llegan a los 65 años o más vuelven la vista atrás con pesar. Lamentan no haber establecido sus prioridades de otra manera. La mayoría desearía no haberse preocupado tanto de nimiedades y haber dedicado más tiempo a hacer las cosas que querían hacer.

Supongamos que terminas en tu lecho de muerte el mes que viene. Le dices a Dios: «Por favor, dame un cartucho más y daré lo mejor de mí.» Dios contesta: «De acuerdo, te concedo un año más de vida saludable para que hagas lo que siempre has querido hacer.»

La pregunta del millón es: ¿qué harías tú con ese último año? Hacer una lista de las actividades que llevarías a cabo es un ejercicio muy provechoso. Luego, mete la lista completa en la cartera y llévala siempre contigo para recordar lo que es importante para ti. En lugar de correr el riesgo de lamentar más tarde no haber perseguido las cosas importantes de la vida, halla el tierrrrjo necesario para perseguir todas las que puedas ahora.

El otrora presidente ruso Nikita Khrushchev nos dio un valioso consejo: «La vida es corta. Vívela al máximo.» Empezando hoy mismo, procura vivir cada día como si fuera el último que vas a estar en la Tierra. Cuando finalmente te llegue la hora de marchar, estarás en condiciones de decir que no te puedes quejar. Puede que sólo falte un año, ¡pero menudo año!

A decir verdad, la mejor manera de alcanzar la felicidad a largo plazo consiste en sentir una felicidad intensa a corto plazo. Es importante que tengas un buen equilibrio entre trabajo y ocio en el presente. Posponer un feliz equilibrio entre vida y trabajo para los años venideros equivale a posponer tener relaciones sexuales hasta después de la jubilación. Lo cierto es que ni lo uno ni lo otro da buen resultado.

También es importante que dejes de preocuparte sobre lo que el futuro te brindará. Si quieres que el futuro sea mejor que el presente, tienes que vivir sobre todo en el presente y no en el futuro. Detente a disfrutar de lo que ya tienes y no estás disfrutando. Haz inventario de los objetos de valor, tesoros y talentos que tienes mal ubicados, perdidos u olvidados por culpa de tu apresurado estilo de vida: buenos libros, auténticos amigos, inquietudes artísticas, aficiones, pasiones y sueños.

Habrà muchos días en los que los asuntos profesionales, económicos y personales no serán tan fenomenales como te gustaría que fueran. Sin embargo, esto no es motivo para quejarte de que tu vida no es tan buena como debería ser. Quejándote no harás más que distraerte de todas las cosas buenas que suceden en tu vida. Puede que incluso llegues a perdértelas por completo.

En lugar de centrarte en lo que va mal en el mundo, céntrate en lo que va bien. Si insistes en criticar y quejarte, invierte cuatro veces ese tiempo en celebrar las cosas buenas y expresar gratitud. Así es como debería ser; los estudios demuestran qtie el 80 por ciento de los acontecimientos de nuestra vida es

Este libro lo escanee personalmente para compartir, por favor, si quieres que te envíe todos mis libros escaneados, envíame un e-mail a [librosmaxi@gmail.com](mailto:librosmaxi@gmail.com) y te enviaré mi colección personal con mucho gusto.

positivo y el 20 por ciento negativo.

Haz cuanto esté en tu mano para no sacrificar el bienestar de hoy a cambio de dinero y de esos bienes materiales que crees que te harán feliz en el futuro. Piénsalo. Para cuando hayas adquirido esas cosas, puede ser demasiado tarde para disfrutarlas. Quizá no goces de salud en el futuro, y probablemente descubras que esas cosas no aportan la felicidad que pensabas al principio.

Fíjate en personas como la Madre Teresa de Calcuta, el Dalai Lama, Nelson Mándela y el Mahatma Ghandi. Estos destacados individuos vivieron con poco, pero experimentaron felicidad, alegría y plenitud a lo largo de su vida. No persiguieron la felicidad y la plenitud como objetivos en sí mismas, sino que fueron el fruto de tener un propósito más elevado, un propósito que implicaba trabajar en pos del bien común.

Para la mayoría de nosotros, las mayores alegrías de la vida no son fruto del dinero, el poder o el prestigio, sino resultado de una inmersión absoluta en algo que merezca la pena. A diferencia del dinero, o de cualquier cosa que éste proporcione, una actividad que merezca la pena (tanto laboral como de ocio) se convierte en su propia recompensa.

No importa mucho lo que hagas para ganarte la vida ni cuanto consigas obtener, siempre y cuando goces de paz, salud y amor. Si éstos te faltan, ¿qué puede reemplazarlos? No pierdas de vista el hecho de que la felicidad no es un destino sino un viaje, el fruto de un trabajo bien hecho, de gozar de salud, cumplir con tu deber, perseguir tus objetivos, aceptar lo inevitable, amar la vida, expresar gratitud, ayudar al prójimo a ser feliz y vivir plenamente.

Tu meta debería ser que tu estancia en la Tierra sea lo más parecida posible al cielo. En efecto, los maestros zen enseñan que no tiene ningún sentido esperar el cielo, sino que el cielo está aquí.

Dicho de otro modo, ¡esto es lo que hay! El presente es lo único que vas a tener. Tómallo o déjalo. Pero no puedes dejarlo, por lo que sólo te queda sacarle el mayor provecho. De este modo, suponiendo que un día llegues al cielo, estarás sobradamente preparado para disfrutar de tu estancia allí.

El resto de tu vida empieza en este mismo instante. Puede ser mejor de lo que haya sido nunca. Tu meta debería ser disfrutar de todo lo que la vida te brinde. No hacerlo es un error. Deja que la vida sea maravillosa. Estás inmerso en la vida. Vívela plenamente con los cinco sentidos. Escúchala. Mírala. Saboréala. Huélela. Y tócala.

No dejes de dedicar una buena parte de tu vida a conseguir el éxito personal y profesional que te gustaría alcanzar. Ahora bien, igual que el pescador de Costa Rica, asegúrate de llevar una vida plena, relajada, satisfactoria y feliz por el camino. Sea cual sea el significado que el éxito tenga para ti, el viaje hacia él debería ser más gozoso que la llegada. Si haces lo que debes, así será.



Este libro lo escanee personalmente para compartir, por favor, si quieres que te envíe todos mis libros escaneados, envíame un e-mail a [librosmaxi@gmail.com](mailto:librosmaxi@gmail.com) y te enviaré mi colección personal con mucho gusto.



El secreto del éxito de Ernie J. Zelinski es tan simple que te preguntarás por qué nunca se te ha ocurrido a ti: pensar más, trabajar menos. En nuestro mundo laboral y financieramente desquiciado, necesitamos recordatorios de que los momentos más valiosos, productivos y agradables de nuestra vida son, por lo general, aquellos en los que hacemos lo menos posible. El autor del best seller *El placer de no trabajar* nos ofrece un manual práctico para desacelerar y al mismo tiempo maximizar nuestra creatividad.

Dos libros en uno –para el lector perezoso y creativo y para el realmente perezoso–, *El éxito de los perezosos* combina humor y sabiduría para proporcionarnos un sinnúmero de razones para relajarnos, respirar normalmente y utilizar el poder del ocio creativo a fin de lograr el máximo de nuestra vida laboral y personal.



Javier Vergara Editor  
GRUPO ZETA



NEGOCIOS / DESARROLLO PERSONAL